UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

AL CUERPO LO QUE PIDA:

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA SEXUALIDAD ENTRE ESTUDIANTES DE LA PREPARATORIA AGRÍCOLA, UACh

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL PARA

OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

PRESENTA:

LAVINIA ENID ESPINOSA HEREDIA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
MÉXICO
DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXÁMENES PROFESIONALES

Chapingo, Estado de México a24 de enero de 2014.

AL CUERPO LO QUE PIDA:

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA SEXUALIDAD ENTRE ESTUDIANTES DE LA PREPARTORIA AGRÍCOLA, UACh.

Tesis realizada por **Lavinia Enid Espinosa Heredia** bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

DIRECTOR: _____
DRA. MARÍA EUGENIA CHÁVEZ ARELLANO

CODIRECTORA: _____
M.C. ALMA ROSA MORA PIZANO

ASESOR : _____
DR. HIRAM RICARDO NÚÑEZ GUTÉRREZ

ASESORA: _____
DRA. VERÓNICA VÁZQUEZ GARCÍA

Dedicatoria

La vida es aquello en lo que nos encontramos metidos, lo que nos empuja. Es más fuerte que cualquiera, porque nace más acá de nosotros y nos lleva más allá de nosotros. Un flujo, una corriente, un viento. La vida, así vivida, es una vida gozosa, es una vida que se mueve por deseos y por alegría (Larrauri, 2000). Y es gracias a este constante movimiento que llamamos vida, que nos dejamos arrastrar, que nos lleva a explorar nuevos horizontes y nuevas fantasías. Es así como hoy culmina una etapa importante de aprendizajes, de encuentros y desencuentros, de amores y desamores, pues ¿qué somos nosotros sino eso mismo? sueños, palabras, recorridos, subidas y bajadas. En estos encuentros, siempre somos acompañados de personas extraordinarias que hacen de este camino un tránsito amoroso y más llevadero…

Es por eso que dedico este trabajo especialmente a mi familia, por estar a mi lado y soportar las épocas en las que la palabra “Tesis” me ponía sensible y de mal humor, por soportar mis ausencias y aun así estar a mi lado para darme ánimos,

A Gilberto, por ser parte de mis desvelos, de mis desencantos y desencuentros, por ser un apoyo y un motor, te amo.
A mi madre, por su acompañamiento, sus insistencias y su eterno cariño,
A mi padre, por estar al pendiente y empujarme siempre,
A mis hermanos y hermanas (Karel, Lis, Andrick, Dani y José Francisco) por su cariño y respaldo,
A mis sobris (Ailin, Ale, Rodo, Lalo, José y Karel), que le inyectan siempre una dosis de alegría a mi vida, que me muestran la magia en sus ojos y me hacen soñar cada vez que los veo,
A mis amigas y amigos (Gaby, Itzia, Ley, Nely, Fany, Carlitos, Ray, Wil, Julio) que supieron esperar, apoyar y entender, pero que estuvieron a pesar de todo,
A Wandy, por acompañarme en los desvelos y brindarme su amor incondicional,
A mis alumnas y alumnos quienes fueron la inspiración de este trabajo.

Lavinia Enid Espinosa Heredia.

Agradecimientos

Cuando una culmina con este tipo de etapas, importantes y trascendentales, siempre falta papel para agradecer a quienes hicieron que esto fuera posible, por ello agradezco en general a quienes voluntaria e involuntariamente me alentaron a culminar este proceso.

Al universo, que conspiro para que yo pudiera estar en el lugar que tenía que estar y con las personas que tenía que estar.

A la Dra. María Eugenia Chávez Arellano, mi directora de tesis por compartir sus conocimientos conmigo, por su paciencia, su dedicación y apoyo. Por su confianza al embarcarse junto conmigo en este trabajo. ¡Muchas gracias!

A la Mtra. Alma Rosa Mora Pizano, mi codirectora, por darme la oportunidad de contar con su orientación, su confianza y su cariño, por entender a mi lado y aportar amorosamente su conocimiento y dedicación a mi trabajo.

Al Dr. Hiram Ricardo Núñez Gutiérrez y la Dra. Verónica Vázquez García, asesores de mi comité, por sus valiosos aportes, por compartirme su experiencia y conocimientos sin los cuales no habría logrado la culminación de este trabajo.

A Diana Stephany García García, por su apoyo incondicional, sus desvelos y por ser mi asistente pequeña pero gigante, así como por los aportes invaluables que brindo a esta investigación.

Al Consejo Nacional de Estudios de Posgrado (CONACYT) por el apoyo económico otorgado para realización de mis estudios de Maestría.

A la Universidad Autónoma Chapingo por abrir las puertas a un sin número de alumnas y alumnos, que quizás no tendrían otra oportunidad como esta, por brindar lo necesario para que no existan pretextos para estudiar, pero también por ser el motor fundamental para comprender esta investigación.

Al Departamento de Sociología Rural, por hacer de mi estancia en él un lugar placentero, por brindar siempre su apoyo cordial y por otorgarme las herramientas y espacios necesarios para realizar este trabajo.

A todas aquellas personas que aportaron de una u otra forma para mi aprendizaje como profesionista de la sociología rural y también como mujer y como luchadora social y feminista.

Datos Biográficos

Lavinia Enid Espinosa Heredia nació en México D.F, el 7 de junio de 1881, es licenciada en psicología, con especialidad en psicología social por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, donde inició también su formación en estudios de género y sexualidad, colaborando por medio de un programa de vinculación con el Fondo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). Realizó sus estudios de posgrado en la Universidad Autónoma Chapingo en el programa de Maestría en Ciencias en Sociología Rural.

Ha participado con diferentes instituciones como consultora independiente, en este tipo de temáticas, desarrollando programas y talleres. Trabajó para el Instituto Hidalguense de las Mujeres, como asesora de género. Se encuentra certificada en género por el INMUJERES y por el Consejo Nacional de Certificación (CONOCER) en competencias laborales en la Norma Técnica de Impartición de cursos de capacitación presenciales.

Actualmente se desempeña como Profesora Investigadora de tiempo completo en el Área de Disciplinas Humanísticas de la Preparatoria Agrícola de la Universidad Autónoma Chapingo, impartiendo la materia de Desarrollo Humano.

ÍNDICE

Introducción 10

Orientaciones Metodológicas

Respondiendo a los cómos... 15

Del por qué utilizar la perspectiva feminista … 18

Sobre los objetivos y preguntas de investigación 24

Algunas cuestiones estadísticas 25

Técnicas de investigación 26

Observación Participante 27

Cuestionario de preguntas abiertas 27

Talleres Mixtos 28

Grupos focales 31

Cuestionario de Asociación libre 32

Capítulo I. De las representaciones sociales al género y la sexualidad

1.1 Representaciones Sociales, antecedentes y aplicación. 34

1.2 Representaciones sociales, género y sexualidad 40

Capítulo II. El dispositivo de la sexualidad

2.1 La comprensión de la sexualidad 52

2.2 Sobre los componentes de la Sexualidad 59

2.3 Adolescencia y sexualidad. 62

Capítulo III. Situándonos en el contexto de Chapingo

3.1 El contexto 67

3.2 Antecedentes: algunas reflexiones que se han hecho sobre la temática 82

Capítulo IV. Al cuerpo lo que pida, representaciones sociales de la sexualidad entre las y los chapingueros

4.1 ¿Al cuerpo lo qué pida? 99

4.2 Educación sexual: Escuela, familia y sexualidad. 101

4.2.1 Los temas prohibidos 115

4.2.2 Masturbación……..……..…..…114

4.2.3 embarazo……..……117

4.3 Los diferentes significados de la sexualidad..... 122
4.4. Espejito espejito: representaciones sociales sobre el cuerpo y la belleza ... 129
4.4.1 Es cuestión de gustos: Representaciones sociales de la belleza femenina..... 133
4.4.2 Sobre la cosificación de las mujeres 137
4.4.3 Los “princesos”: representaciones sociales sobre la imagen masculina. 147
Capítulo V. Iniciación sexual: un debate entre lo moral, lo sagrado y lo real
Iniciación sexual……..152
5.1 Casarse de blanco: Los significados y atribuciones religiosas..... 156
5.2 Aborto, pecado mortal: 160
5.3 Cuida tu tesorito: los significados de la virginidad. 165
5.4 Los hombres son de hormona y las mujeres son de amor… 176
5.5 Entre la espada y la pared: sobre el cuestionamiento de la masculinidad tradicional 186
5.6 Sin globito no hay fiesta: Representaciones sociales sobre la anticoncepción. 191
5.7 Espacios de resistencia, la juventud y los cuestionamientos sociales……..199
Bibliografía 220

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

Tabla 1. *Número de hombres y mujeres por grado y técnicas empleadas 26*
Tabla 2.*Total de alumna/os inscritos en las diferentes carreras impartidas en la UACh 72*

Figura 1. *Representaciones Sociales sobre el concepto de masturbación 117*
Figura 2. *Representaciones sociales sobre el embarazo. 120*
Figura 3. *Grafica sobre el concepto de sexualidad. 123*
Figura 4. *Gráfica sobre las representaciones sociales ligadas al concepto de mujer y su relación con los roles y estereotipos de belleza. 134*
Figuras 5 y 6. *Representación gráfica de lo que les gustaría a los hombres encontrar en una mujer 140*
Figura 7. *Representación gráfica del cuerpo femenino, realizada por hombres, se les pidió dibujar lo que les gustaría en un cuerpo de mujer e identificar las zonas del cuerpo que más consideran eróticas así como los diferentes nombres con que llaman a las partes del cuerpo 142*
Figura 8. *Representación gráfica de lo que buscan los hombres en las mujeres, y la selección de las zonas que consideran más excitables del cuerpo de las mujeres, así como los nombres con los que designan a ciertas partes del cuerpo. 144*
Figura 9. *Ilustraciones gráficas sobre el movimiento de los princesos. 149*
Figura 10. *Sobre el concepto de hombre. 150*
Figura 11. *Lo que buscan las mujeres en los hombres, representación gráfica. 152*
Figura 12. *Representación gráfica de lo que buscan las mujeres en los hombres a nivel físico, el dibujo muestra la selección de las zonas que ellas consideran más excitables en el cuerpo de los hombres, así como los nombres con que designan a las partes del cuerpo. 153*
Figura 13. *Representaciones sociales de la virginidad. 168*
Figura 14*. Representaciones Sociales sobre el amor. 180*

Al cuerpo lo que pida: Representaciones Sociales de la sexualidad entre estudiantes de la Preparatoria Agrícola, UACh.

Giving the Body what it likes: Social Representations of sexuality among students of the Agricultural Preuniversity, UACh.

Lavinia Enid Espinosa Heredia

- ***Resumen***

El presente trabajo hace un análisis sobre las representaciones sociales de la sexualidad que poseen estudiantes de la Preparatoria Agrícola de la Universidad Autónoma Chapingo, a través de la perspectiva de género y considerando el contexto particular del entorno, así como el proceso de adaptación a un nuevo medio durante su llegada y su estancia en la preparatoria.

Se utilizó una metodología mixta, predominantemente cualitativa con la finalidad de hacer un análisis más completo sobre las formas de representar a la sexualidad y sus repercusiones. Se aplicaron cuestionarios de asociación libre, talleres y grupos focales, que permitieron la obtención de discursos que fueron analizados bajo un marco sociológico interpretativo.

Los resultados obtenidos son un reflejo de la sociedad en la que vivimos hoy en día, de la implantación de la lógica de género, pero también representan el proceso que enfrentan las y los jóvenes al dejar a su familia e incorporarse a una institución en donde pasaran sus siguientes 7 años aproximadamente y muestran las ideas compartidas respecto a diferentes aspectos de la sexualidad, lo que podría ayudar a estructurar programas de educación sexual basados en sus propias necesidades.

Palabras clave: Representaciones sociales, sexualidad, género, adolescencia, estereotipos, sociología, sociedad.

- ***Abstract***

The present work makes an analysis about social representations of sexuality that high school students at Chapingo Autonomous University have, through a gender perspective, and takes on account the context from which they come from, their adaptation process to a new environment, during their arrival and their staying in high school.

A mixed methodology was used in order to make a more complete analysis of the ways of representing sexuality and its implications. Free association questionnaires, workshops and focal groups were applied to allow obtaining speeches that were analyzed under a sociological interpretative framework.

The obtained results are a reflection of the society in which we live today, the implementation of gender structures, but they also represent the process young people face when leaving their families to join an institution where they will spend about 7 years approximately and they show the ideas that students have shared about different aspects of sexuality, which could help to structure sex education programs based in their own needs.

Keywords: Social representations, sexuality, gender, adolescence, stereotyping, sociology, society.

Introducción

El ejercicio de la sexualidad ha estado durante mucho tiempo estructurado de formas diferentes para mujeres y hombres, su aprendizaje se ha ido construyendo a partir de una lógica de género, sustentada en una sociedad patriarcal, en donde se otorga a los hombres un mayor control sobre su sexualidad y a las mujeres se les limita bajo argumentos como la virginidad, la maternidad, y su "ser para otros", dejando de lado la expresión de su propia sexualidad, lo que ha derivado en el surgimiento de una lógica del poder que instaura mandatos sociales, provocando un descontrol sobre el propio cuerpo y el ejercicio sexual.

Durante la adolescencia este proceso se torna aún más complicado, pues los propios cambios corporales, psicológicos, sexuales y sociales son de por sí difíciles, sumados a la regulación social y de género que establece para mujeres y hombres lo esperado y lo asignado en función de su sexo de nacimiento.

Para comprender este proceso, las relaciones sociales y entre pares son el lugar perfecto para su análisis, pues permiten conocer y entender la complejidad que implica la sexualidad y la mirada a través de la relación con las y los demás, es por ello que en esta investigación se planteó, analizar las

Representaciones Sociales de la sexualidad en un grupo de jóvenes estudiantes de la Preparatoria Agrícola de Chapingo, pues a partir de sus relaciones sociales, configuran una forma de comprender los conceptos en torno a la sexualidad y por ende de su propio ejercicio sexual.

La estructura de este trabajo está compuesta por cinco capítulos, y un apartado de orientaciones metodológicas y conclusiones respectivamente, en cada uno de estos espacios se buscó proporcionar un panorama general sobre cada una de las temáticas, de manera comprensible y tratando de mostrar la generalidad de cada uno de ellos.

En la primera parte, se realizó una descripción del trabajo de campo, las técnicas y metodología utilizadas, lo que permite comprender la estructura que se le dio a la investigación, el número de personas que colaboraron en ella, así como sus edades y los semestres que cursaban, este apartado servirá para dar un contexto más amplio de la forma en que se efectuó el estudio.

En el primer capítulo se desglosa la información relativa a las representaciones sociales, sus antecedentes y principales autores. A partir de este capítulo el lector podrá conocer lo que se consideró que eran las representaciones sociales, cómo se estructuran y cómo se accede a ellas. De igual forma se hizo un abordaje de la relación entre las representaciones sociales y el género, pues son dos ejes fundamentales del trabajo, por lo que este apartado es

particularmente útil para poder entender el resto de la investigación, pues representa el punto focal de la misma, al ser las representaciones sociales el objeto de estudio.

La sexualidad y sus características principales, así como su conceptualización y su relación con el género, fueron parte del segundo capítulo. En este, se retomaron autores como Foucault (2009) y Weeks (1998), para poder comprender la complejidad del concepto así como la forma en que se estructura a la sexualidad a partir de las relaciones de género y su abordaje en la etapa de la adolescencia. En este capítulo se realizó un análisis de la sexualidad enmarcada en la lógica de género y por consiguiente en las relaciones de poder.

Para el tercer capítulo se realizó un análisis sobre el contexto, útil para comprender el ambiente de la Universidad Autónoma Chapingo, y particularmente el de la Preparatoria Agrícola, en él se muestran algunos datos importantes sobre el contexto y el origen de la misma. De igual forma en este capítulo se incluyó una referencia respecto a las investigaciones que se han realizado de temas relativos al de esta investigación y particularmente de estudios realizados en el mismo contexto: Chapingo, ello permite al lector tener una idea de las diversas situaciones que se viven en la institución y compararlas con lo que se estudia en esta tesis.

Los capítulos cuatro y cinco muestran el análisis del trabajo de campo realizado, contrastado con los conceptos teóricos, en estos capítulos se hace una interpretación de cada una de las representaciones sociales encontradas respecto a la sexualidad, iniciando en el capítulo cuarto con la concepción de la sexualidad y su relación con la familia, algunos temas que se consideran mitos o prohibiciones de la sexualidad y analizando los conceptos que poseen las y los jóvenes respecto al tema, así como el establecimiento de estereotipos relativos al cuerpo y la belleza, a partir de la teoría de género. En el capítulo quinto, se agruparon las representaciones sociales que están ligadas estrechamente con posturas religiosas, como el aborto, la virginidad y el matrimonio, así como las concepciones del amor y el uso de métodos anticonceptivos. Cada uno de estos temas fue identificado como parte de las representaciones sociales de la sexualidad que las y los estudiantes manifestaron.

Después de hacer una recopilación de estas representaciones sociales, se hace por último una comparación entre lo encontrado y los objetivos planteados para la investigación, estos se pueden leer en el último apartado del escrito, en donde se presentan los principales resultados y las recomendaciones para futuras investigaciones.

La realización de esta investigación significó la participación de un número importante de estudiantes, quienes mostraron una gran disposición, significó

también analizar sus espacios de interacción, el contexto particular y sus propias ideas respecto a la sexualidad. Como mencionan Tuñoz y Eroza (2001:222) “para investigar en la temática de la sexualidad adolescente y de la impronta de género es necesario estudiar los ámbitos sociales en que se desarrollan los jóvenes y adolescentes considerándolos, por lo menos en dos acepciones: como espacios de interacción de los géneros, y como espacios de ejercicio del poder”. Tal fue la pretensión de este trabajo, ubicarlos en un contexto de género y poder, a partir de la comprensión de las relaciones sociales y cómo éstas estructuran sus representaciones sociales.

Orientaciones Metodológicas

Respondiendo a los cómos...

Cuando se realizan investigaciones generalmente tendemos a pensar en estructuras rígidas, en perspectivas positivistas o en metodologías rigurosas; sin embargo, una investigación social requiere ir mucho más allá de tecnicismos o de métodos ya elaborados. Requiere de un proceso creativo, necesita generar rupturas epistemológicas para cuestionar lo ya dado y así analizar la profundidad de los procesos sociales, y descolocarse de las situaciones personales para dar paso al proceso de creación de nuevo conocimiento.

El estudio de los fenómenos sociales a partir de la sociología interpretativa, es justo esto, ese rompimiento y descolocamiento de lo ya dicho para generar nuevas formas de abordar los hechos sociales, y de esta forma poder involucrarse en los terrenos de la investigación social. En las últimas décadas las teorías interpretativas han cobrado un significado especial en el campo de la investigación social, debido a que han permitido conocer el mundo social desde el interior, es decir conocer las formas de relación, las culturas, los mitos y creencias de los sujetos sociales, que poseen un marco de acción dentro de los papeles que juegan en la sociedad y en sus diferentes aspectos culturales. Para el caso de esta investigación son las y los estudiantes de la Preparatoria Agrícola de Chapingo, quienes a lo largo de la investigación mostraron sus

diferentes actitudes y representaciones en torno a la sexualidad, y su ejercicio al interior de la institución.

El proceso de esta investigación estuvo cargado de diferentes significaciones, implicó descolocarse de diferentes posturas y también colocar a cada persona en la perspectiva de sujetos situados, pues desde esta "se asume a los sujetos concretos como productores de lo que se está observando y lo que por lo tanto se propone es indagar en los significados que se construyen socialmente y que sólo pueden verse en la acción de los sujetos… desde está posición se entiende que la acción tiene su lugar en la vida cotidiana" (Caviglia, 2006: 327). Ello significó tratar de entender sus contextos, sus orígenes, sus visiones y posturas particulares.

Cabe mencionar, que el interés principal por el tema surgió a partir de mi experiencia como docente en la Preparatoria Agrícola, a lo largo de un semestre impartiendo la materia de Desarrollo Humano. Comúnmente las jóvenes sobre todo, se acercaban al final de clase, para solicitarme algún tipo de orientación, lo que me compartían estaba generalmente asociado con cuestiones relativas a la sexualidad y a la percepción de sí mismas, respecto a tener relaciones sexo-coitales con sus parejas, pues tendían a sentirse malas, o *zorras*[1] como en alguna ocasión una de ellas lo expresó después de haberlo

[1]Comúnmente las jóvenes se refieren al término "zorra" como una compañera a la que consideran "fácil", o alguien que accede fácilmente a los deseos sexuales de varios hombres;

hecho. También solían compartirme su tristeza por el novio que las había dejado y que en realidad sólo las había engañado para tener *relaciones*; por lo que tras analizar y escuchar sus experiencias tuve la inquietud de saber y conocer más al respecto. Considerando que las situaciones que me planteaban estaban ampliamente relacionadas con las cuestiones de género, de esta manera me interesó saber ¿Qué pensamientos, prácticas o relaciones las llevaban a percibirse a sí mismas de esa manera? y si ellas pensaban eso ¿qué pensarían los hombres entonces?

Esta investigación fue planteada bajo una perspectiva metodológica mixta, predominantemente cualitativa, pero haciendo uso de algunas herramientas de la metodología cuantitativa para la obtención de datos particulares. Se realizó como un estudio exploratorio-interpretativo, buscando justamente conocer las representaciones sociales de la sexualidad por medio del análisis de los discursos, lo que piensan, comparten y hablan sobre sexualidad las y los jóvenes, partiendo para su análisis de la teoría feminista y de género, para conocer las representaciones sociales de las y los alumnos a lo largo de los diferentes grados de la preparatoria de la Universidad Autónoma Chapingo (UACh).

---

se entiende generalmente como un estereotipo, contrario a lo que se piensa de los hombres que tienen relaciones sexuales con muchas mujeres.

La intención de utilizar la metodología cualitativa está relacionada con la producción de información desde las palabras de las personas y la conducta observable, como señalan Taylor y Bogdan (1987), pues implica ir más allá, y mirar los hechos desde una perspectiva del "todo". La metodología cualitativa permite elaborar un modelo flexible, acorde a la investigación, "el investigador se convierte en un artífice. El científico social cualitativo es alentado a crear su propio método" (Mills, citado en Taylor y Bogdan, 1987:22).

De tal forma que se siguió un método flexible, que permitiera mirar las situaciones desde una perspectiva sociológica cualitativa y un fundamento humano, pues como menciona Filstead (1986:62), "el paradigma cualitativo posee un fundamento decididamente humanista para entender la realidad social. Percibe la vida social como la creatividad compartida de los individuos. El hecho de que sea compartida determina una realidad percibida como objetiva, viva y cognoscible para todos los participantes en la interacción social." En este sentido, el empleo de un paradigma cualitativo facilitó la comprensión del universo de estudio a partir de una mirada más objetiva y basada en el conocimiento de las y los jóvenes.

Del por qué utilizar la perspectiva feminista…

Diversas problemáticas se han convertido hoy por hoy en temas importantes de investigación para la Sociología, como ya se mencionó, uno de ellos es el género, y es por esto que se le ha retomado como parte del análisis de esta

investigación, además de que el género es una de las dimensiones fundamentales en las relaciones sociales que se viven en la sociedad junto con otras cuestiones relativas al estrato social, la cultura o bien la desigualdad social que deriva en las distintas asimetrías de poder que se manifiestan en las relaciones entre mujeres y hombres, en las cuales generalmente son las mujeres las que se encuentran en subordinación respecto al hombre.

A partir de estas asimetrías es que partimos para la presente investigación, considerando que el género se configura como un sistema de poder (De Barbieri, 1992, Lamas 2002, Scott 2008), que genera relaciones asimétricas entre las personas, y que asigna atributos diferenciados para mujeres y hombres.

Para ello es necesario considerar el contexto y los ámbitos en los cuales se desarrollan estas relaciones puesto que los grados de subordinación de las mujeres respecto a los hombres varían incluso dependiendo de los contextos socioculturales e incluso a veces en una misma cultura las formas de interacción son distintas. No obstante, las estudiosas de género lo conciben como un proceso continuo que se sigue dando a lo largo de las distintas etapas de la vida. Se construye a partir de la infancia, sin embargo, “en este proceso influye la experiencia de vida y las posiciones que el actor social ocupa en distintos momentos. Por lo tanto la identidad de género puede ser conceptualizada y visualizada no a partir de los atributos que se adjudica a tal

género o de las actividades que realiza, sino por la posición particular que tiene en determinados contextos de interacción a lo largo de su vida" (González, 1993:27).

Esto implica un punto central para la presente investigación puesto que lo que se buscó analizar fue la construcción social y las representaciones sociales alrededor del género, la sexualidad y el poder, que es algo que se va definiendo y restructurando conforme a las diferentes vivencias y etapas de la vida de las personas. Abordar este tema en la Universidad Autónoma Chapingo hace que sea un factor fundamental, puesto que en esta institución se entremezclan diversas culturas, valores, creencias, etc., que provocan una serie de características particulares que se abordarán más adelante.

Por lo anterior, es importante resaltar que para la presente investigación el género será considerado como un proceso dinámico y que en palabras de Joan Scott, será definido como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos… una forma primaria de las relaciones significantes de poder. Los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden a cambios en las representaciones del poder” *(*Scott 2008:66). A partir de esta noción podemos visibilizar el principio de *poder* que había estado oculto, sin nombrar ni reconocer a lo largo de la construcción de las diferencias sexuales, de tal forma que aún hoy encontramos que este

pensamiento continúa vigente en muchos de los ámbitos sociales, y por supuesto a lo largo de lo analizado en esta investigación.

Queda claro que el ejercicio de poder es el reflejo que mayormente se proyecta en las representaciones sociales de la sexualidad, es también el lugar donde podemos situar estas relaciones significantes de poder de las que habla Scott. Por todo ello es que se consideró el empleo de la metodología feminista y la óptica de género como paradigma interpretativo de esta investigación.

A partir de esta óptica y la orientación feminista o de género se obtuvo una investigación con un enfoque centrado en los actores, lo cual permitió el abordaje de las diferencias sociales entre mujeres y hombres con una mirada de cambio y transformación. De acuerdo Blázquez, (2008) el uso de la perspectiva feminista, surgió como "una herramienta teórico metodológica que permite plantear una crítica a las disciplinas académicas tradicionales, mostrando la necesidad de una mayor profundidad en el examen de conceptos y supuestos fundamentales que todavía existen en las diferentes áreas del conocimiento" Blázquez, 2008:40) Su implementación permitió profundizar en aspectos que han sido poco analizados en términos de sexualidad, y sobre todo al interior de la UACh.

Para esta investigación entenderemos al feminismo como una postura política, lo que en palabras de Nuria Varela (2005:14) quedaría asentado como: "un

discurso político que se basa en la justicia… se articula como filosofía política y, al mismo tiempo, como movimiento social". En este sentido surgió también como una nueva forma de concebir y entender al mundo debido a que este movimiento no sólo fue social sino al mismo tiempo político ideológico, y se ha convertido en una forma de desenvolverse en el mundo, de hacer ciencia e investigación, incluso a partir de su estudio se le ha retomado como una parte esencial para el análisis del contexto social y sus avances más significativos consisten en haber incorporado al género como parte de los estudios sociales, lo que a su vez ha abierto las puertas para el estudio de la igualdad, los derechos humanos, sexualidad y violencia, por mencionar algunos, temas que hasta hace algunos años no eran considerados prioritarios, e incluso eran minimizados.

Es a partir del feminismo que se ha podido analizar la situación de las mujeres en muchos de los campos de construcción de la ciencia. Con base en la teoría de género, se emplearon términos analíticos como "la categoría género, para referirse a la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas en función de sus cuerpos" (Lamas 2002:52). Este concepto es un eje importante que cruza de manera transversal todo el análisis realizado en este trabajo.

Es importante a su vez, especificar el concepto de *sistema sexo-género,* pues será uno de los más relevantes para este estudio. Se retoma la definición expresada por Gayle Rubín al respecto de cómo el sexo biológico es transformado en un producto social. Rubín (1986:95) define como "sistema sexo/género al conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas", en este sentido mira al género como una construcción social.

Al respecto de ello, De Barbieri (1992:151) recalca que "los sistemas sexo/géneros son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de las diferencias sexual anátomo-fisiológicas y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre personas". Ambas autoras consideran al sistema de género como una forma de organizar a la sociedad y por supuesto a la sexualidad, marca pautas de comportamiento y establece una serie de pautas sociales que se traducen en muchas ocasiones en desigualdad. El género se convierte entonces en una construcción simbólica que brinda la oportunidad de estudiar diferentes culturas y conceptos en torno a la feminidad, la masculinidad y el ejercicio de poder.

Sobre los objetivos y pregunta de investigación

Se decidió trabajar con los estudiantes de la preparatoria agrícola de la UACh, debido a que además de ser una de las poblaciones más amplias en la universidad, también es la que está viviendo más cambios tanto físicos como emocionales, por el hecho de ser adolescentes, estar en condiciones especiales respecto la distancia de sus familias, o bien en condiciones que les ponen en situaciones de vulnerabilidad al llegar a un lugar desconocido a vivir, y en donde pasarán una buena parte de sus vidas, alejados de la tutela de sus padres.

Este trabajo se inició con una pregunta central que consistió en cuestionarse sobre, ¿Cuáles eran las representaciones sociales de la sexualidad entre las y los jóvenes de Preparatoria Agrícola y cómo influía su estancia en la universidad en la transformación o permanencia de éstas?

El principal objetivo residió en *identificar las representaciones sociales de la sexualidad entre las y los alumnos de la Preparatoria Agrícola de la Universidad Autónoma Chapingo, para analizar de qué forma éstas determinaban sus comportamientos sexuales y relaciones de género*. Como objetivos secundarios se plantearon el análisis de los estereotipos y las formas en las que definían su sexualidad.

De igual forma se pretendió hacer un análisis sobre si las representaciones sociales se iban modificando o reforzando a través de la estancia en los diferentes grados de la preparatoria.

Se partió de la premisa de que las representaciones sociales sobre la sexualidad se estructuraban y modificaban de acuerdo con las condiciones en las que las y los jóvenes aprenden y ejercen su sexualidad al interior de la UACh y de que a partir de los estereotipos de género se establecían desigualdades en el aprendizaje y ejercicio de la misma; así como del reforzamiento que la propia institución ejerce respecto a los roles tradicionales de género.

Algunas cuestiones estadísticas

Para el 2012, la universidad contaba con un total de 8568 estudiantes, de los cuales 3866 pertenecían a la Preparatoria Agrícola, es decir, un poco menos de la mitad. De este total 1467 eran mujeres y 2399 hombres, cuyas edades oscilaban entre los 14 y 23 años de edad (UPOM/Chapingo, 2012). En estos datos aún se expresa la prevalencia de la población masculina sobre la de mujeres, lo cual también se reflejó en la muestra que se tomó para el presente estudio. Se trabajó con aproximadamente 10% de la población total de la preparatoria, 160 mujeres y 220 hombres, dando un total de 380 jóvenes de entre 14 y 24 años de edad. Provenientes de diversos lugares del país, mayoritariamente del Estado de México, Oaxaca, Puebla, Chiapas, Guerrero y

Guanajuato, del resto de entidades había uno o dos por cada región, algunas de estas fueron, Veracruz, Nayarit, Durango, Morelos, Michoacán, Jalisco, Campeche, Aguascalientes, Querétaro, Tlaxcala y Distrito Federal, entre otros.

Técnicas de investigación

Se puede observar en la siguiente tabla se muestra la distribución por grupos y técnicas aplicadas, de acuerdo al número de mujeres y hombres que participaron en el estudio:

Tabla 1. Número de hombres y mujeres por grado y técnicas empleadas

TÉCNICAS EMPLEADAS	MUJERES	HOMBRES	GRADO	RANGO DE EDADES	TOTAL
Cuestionarios de preguntas abiertas	33	30	primero	14-17	63
Talleres mixtos	36	76	primero	15-19	112
Grupos focales por sexo	17	29	Segundo	16-21	45
Grupos focales mixtos	40	39	tercero	17-20	79
Cuestionarios de Asociación libre	34	46	Primero y segundo	17-22	80
Total	160	220			380

Fuente: Elaboración propia a partir de las técnicas aplicadas

Las técnicas utilizadas permitieron un mejor acercamiento a la cotidianidad de las y los jóvenes, lo que reflejó de manera más amplia la estructura de sus representaciones sociales.

Observación Participante

A partir de la observación participante, se dio inicio al trabajo de campo, considerando como señalan Taylor, y Bogdan (1987), que el observador participante obtiene una experiencia directa del mundo social, por lo que mediante esta técnica se pudieron observar y analizar las diferentes situaciones en donde las y los alumnos se desenvuelven, observar sus relaciones interpersonales fuera del ámbito académico, así como las situaciones por las cuales atraviesan día a día.

La observación se llevó a cabo en distintos espacios de convivencia de las y los estudiantes, encuentros y eventos sobre sexualidad, donde se pudo notar el tipo de orientación que se brinda. Se asistió también al evento de bienvenida para nuevo ingreso, semana en la cual realizan diferentes actividades acompañados por monitores, que son alumna/os de otras generaciones que les orientan sobre diversos aspectos de la vida universidad, al igual que sobre vivienda, alimentación, servicio médico, actividades deportivas, trámites, etc.

Cuestionario de preguntas abiertas

Se aplicó un cuestionario, de 40 preguntas y un apartado de comentarios, para obtener una opinión más completa sobre el tema de interés. Los cuestionarios se aplicaron a los estudiantes de nuevo ingreso, es decir, estudiantes recién llegados a la universidad, de hecho se aplicaron durante su primera semana de llegada a la misma, una semana donde se les da una capacitación y pláticas de

bienvenida. Para estos cuestionarios se establecieron diferentes clasificaciones, como noviazgo, su pensamiento sobre la sexualidad, las principales personas con las que hablaban sobre el tema, el inicio de las relaciones sexuales, aspectos relativos a los estereotipos de la sexualidad, métodos anticonceptivos, aspectos religiosos, así como cuestiones generales sobre su edad, sexo, lugar de nacimiento.

Este instrumento se realizó con 63 personas de las cuales 33 fueron mujeres y 30 hombres, cuyas edades oscilaban entre los 14 y 17 años. Es importante resaltar que este instrumento se aplicó a estudiantes que estaban recién llegados a la universidad de tal forma que su pensamiento aún no estaba permeado por la cultura institucional.

Talleres Mixtos

Para dar seguimiento a este proceso se aplicó un instrumento diferente a otros estudiantes de nuevo ingreso, cuando ya llevaban aproximadamente un mes de clases. Se realizaron cinco talleres participativos mixtos, aplicados a un total de 112 personas, de las cuales 36 fueron mujeres y 76 hombres, cuyas edades oscilaban entre los 15 y los 19 años.

El taller es una técnica útil para complementar la información obtenida a partir de las encuestas y entrevistas, debido a que presenta los beneficios del grupo focal, pero de manera amplia, ya que permite la utilización de diversas técnicas

en su implementación, y es mucho más dinámico. Ello favoreció que se pudiera profundizar en algunos aspectos encontrados en los cuestionarios anteriormente aplicados. Para estos talleres se estructuraron dos dinámicas distintas, una de ellas pensada en cuestiones relativas al cuerpo y la sexualidad, y la otra relativa a los espacios y contextos de la sexualidad.

Se trabajó con cinco grupos, de los cuales, en dos de ellos se analizaron los aspectos de la sexualidad a nivel corporal, es decir cómo percibían la sexualidad a través del cuerpo las y los jóvenes. Les solicité que en equipos, realizarán el dibujo de un hombre o de una mujer, según el número de integrantes de uno u otro sexo, es decir, si había más hombres se les solicitaba dibujar una mujer y viceversa, ello con la finalidad de analizar si existían estereotipos respecto al físico esperado de mujeres y hombres en relación con la sexualidad.

En las figuras dibujadas debían ubicar las zonas que consideraban más erógenas en ambos cuerpos, y los distintos nombres con los que conocían cada una de las partes que estaban nombrando, ello con la finalidad de analizar el concepto de sexualidad que poseían, pues de esta forma representarían gráficamente cómo percibían las relaciones sexuales. Cuando se les pidió que mencionaran los distintos nombres que se dan a las partes sexuales del cuerpo, les pregunté por qué lo consideraban así, ellos analizaron cómo en ocasiones estas palabras se usan como estereotipos, o formas de denigrar ciertos aspectos del cuerpo de mujeres y hombres, mencionaron la

pena que les causa en ocasiones hablar sobre sexualidad, y nombrar como se debe a cada parte del cuerpo.

Esta técnica resultó permitió tener un acercamiento distinto a las y los jóvenes, facilitó que se sintieran en confianza, pues favoreció la convivencia y las manifestaciones un poco más abiertas sobre la sexualidad, quitando un poco de la timidez que en ocasiones suelen presentar las y los adolescentes para hablar de estos temas. Igualmente habilitó el indagar sobre las diferentes visiones que tienen mujeres y hombres de lo que esperan de un cuerpo femenino y masculino.

Con los siguientes tres grupos se estableció una dinámica diferente, a partir también de talleres, pero con la finalidad de conocer las representaciones de la sexualidad, relacionadas con aspectos de la religión, los amigos, la pareja, la escuela y la familia.

Para ello se colocaron en equipos, y se les asignó a cada uno un tema de discusión diferente, refiriéndoles que pensaran en las frases, pensamientos o cosas que habían escuchado o que se dicen sobre la sexualidad en los contextos mencionados anteriormente, después se les solicitó que hicieran una breve exposición sobre lo que concebían con esas frases y en qué contextos las habían escuchado, se realizó una discusión donde se compartía qué pensaban sobre ello y si coincidía con su forma de pensar o no, si les significaba o repercutía algo en su vida y ejercicio sexual.

Esta técnica favoreció obtener resultados respecto al contexto en el que surgen las representaciones sociales de la sexualidad, y cómo éstas se comparten a partir de su institucionalización o naturalización de los estereotipos.

Grupos focales

Con la finalidad de profundizar y conocer las opiniones de las y los alumnos de grados más adelantados en la preparatoria, se realizaron dos grupos focales mixtos con alumnas y alumnos del último semestre, buscando, centrar las discusiones hacia cuestiones particulares, obtenidas con los grupos de primer semestre. Como menciona Russi, de esta forma se tuvo la ventaja de que las narraciones se produjeron "a través de discursos individuales que chocan y se escuchan, y a su vez [fueron] usados por los mismos participantes en forma cruzada, contrastada y enfrentada" (Russi, 1998:81).

Este instrumento permitió obtener discursos y puntos de vista muy particulares acerca de las representaciones sociales de la sexualidad. Una cuestión relevante fue que en los grupos mixtos de tercer año las jóvenes se sentían inhibidas para participar y hablar sobre cuestiones de sexualidad, pues lo consideraban algo muy íntimo, por lo que se realizó un ajuste metodológico y se realizaron cuatro grupos focales más, pero esta vez separados, dos de mujeres y dos de hombres respectivamente trabajados con alumna/os de segundo y tercer año, Con la ventaja de que fueron grupos más pequeños, lo que permitió generar un clima distinto, mucho más desenvuelto, sobre todo

para las mujeres, que en general se reprimían por temor a lo que se fuera a pensar de ellas. Se trabajó en estos grupos focales, con un total de 17 mujeres y 29 hombres, sumando un total de 45 personas de edades entre los 16 y los 21 años.

Cuestionario de Asociación libre

De igual forma, se aplicó un cuestionario de asociación libre a 80 estudiantes de segundo semestre en adelante, indistintamente, de edades entre los 17 y 20 años, 34 se realizaron con mujeres y 46 con hombres. Este instrumento es uno de los considerados como más importante, para conocer las representaciones sociales, puesto que su uso permite acceder a representaciones de manera más profunda. Para ello se requirió de un análisis, que permitiera acceder al conocimiento de sentido común que poseían las y los jóvenes respecto a la sexualidad.

A partir de lo anterior se estructuró un instrumento que consistía en una serie de 38 tópicos, palabras relativas a la sexualidad, como virginidad, sexo, preferencia sexual, amor, etc., a cerca de las cuales se les solicitaba a las y los alumnos colocar las tres primeras palabras que les vinieran a la mente al leer cada una de ellas, se les pedía que no las pensarán mucho para que pudieran aflorar los pensamientos inconscientes y de esta forma se lograra hacer presente la representación social como tal.

También se llevaron a cabo algunas entrevistas informales, es decir, en las primeras observaciones se platicaba de manera casual, principalmente con algunas alumnas y a un grupo de monitores en la semana de integración de nuevo ingreso y a una doctora de la unidad médica con la finalidad de obtener información sobre aspectos relativos a la sexualidad en el contexto de Chapingo.

Los instrumentos se aplicaron durante los meses de octubre y noviembre de 2012 concluyendo en enero de 2013.

Capítulo I

De las representaciones sociales al género y la sexualidad

"La representación social, no es una copia ni un reflejo ni una imagen fotográfica de la realidad: es una traducción, una versión de ésta".

(Arruda, 2010)

1.1 Representaciones Sociales, antecedentes y aplicación.

El término *representación social* (RS) ha sido ocupado desde hace algunos años en el campo de las ciencias sociales, Moscovici en 1961 retoma el concepto *representaciones colectivas* de Durkheim, para otorgarle un nuevo sentido. Es importante no confundir ambos términos, ya que Durkheim planteaba que las representaciones colectivas eran concebidas como formas de consciencia que la sociedad impone a los individuos. Por el contrario Moscovici se dio cuenta que las RS eran generadas por los sujetos sociales, y que a partir de las prácticas cotidianas de las personas en donde convergían el sentido común y el interés científico se daba un fenómeno particular, que permitía un acercamiento, una forma de conocer y explorar un pensamiento grupal en torno a un tema de interés colectivo y cómo estas ideas se

incorporaban a un grupo en una situación particular, a esta forma de investigación la denominó como “Representaciones Sociales” (RS).

Las RS forman parte de un fenómeno histórico, cultural y social particular de nuestro mundo contemporáneo y por ende se encuentran ancladas en las características particulares de cada momento y sociedad específica y responden por ello a las tradiciones, mitos y saberes populares concretos. No son un simple reflejo de la realidad sino una organización compleja y significante.

En su obra el Psicoanálisis, su imagen y su público (1979), Moscovici define a la RS, como:

> “…Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos, es también un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su organización” (1979:17-18).

La representación actúa como un sistema de interpretación de la realidad que estructura las relaciones de los individuos en su entorno físico y social, se

transmite a través de la comunicación entre los integrantes de un grupo, determina sus comportamientos y prácticas y les permite integrarse para percibir una realidad determinada en un grupo en particular. Debido a esto, una RS se construye en los actos de la vida cotidiana y será empleado el término en la presente investigación, puesto que las relaciones cotidianas entre los estudiantes es lo que finalmente conforma sus representaciones sociales.

Para comprender más el concepto podemos situarlo en palabras de Denise Jodelet (2000) que menciona que las RS "conciernen al conocimiento de sentido común que se pone a disposición en la experiencia cotidiana, que sirven como guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad, sistemas de significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros; que son forjadas en la interacción y el contacto con los discursos, que circulan en el espacio público , están inscritas en el lenguaje y las prácticas, funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo que compone el universo de la vida" (Jodelet, 2000:10)

Para Jodelet son imágenes que se comparten y para Moscovici, son "sistemas cognitivos" los cuales considera que tienen una lógica propia y por lo tanto un

lenguaje que está destinado a ordenar la realidad. De tal forma que estas RS a las que Moscovici llamaba “saber práctico de sentido común” permiten articular conocimientos e integrarlos en un marco de referencia compartido dentro del intercambio social y la difusión de conocimientos, que adquieren una forma particular que ordena el pensamiento grupal. “La aproximación de las RS constituye un aparato teórico heurístico para profundizar el conocimiento de la realidad social y ofrecer medios de intervención sobre esta”. (Jodelet, 2000:9).

En este sentido es que se consideró necesario establecer marcos de análisis para entender las relaciones de género, que permitan comprender el campo social y las estructuras de las relaciones simbólicas o concretas que se producen entre las relaciones de las y los sujetos sociales. Para el caso de la presente investigación las RS permitieron analizar las relaciones de poder que surgen en el ejercicio de la sexualidad, los procesos simbólicos por medio de los cuales se realiza la construcción de género y las formas en las que esto repercute en el ejercicio y comprensión de la sexualidad.

Moscovici muestra cómo el sentido común de las personas se transforma en un objeto determinado, incluso cuando no existe una experiencia directa; por lo tanto, la representación posee su propia organización y funcionamiento, que no opera para un grupo diferente, sino que se convierte en una imagen compartida de un hecho particular, es decir una significación que depende de circunstancias específicas para ser comprendida.

Para Jodelet (1986) las RS se presentan como un conjunto de significados o referencias que permiten proporcionar una interpretación a las situaciones cotidianas, las cuales permiten formular teorías para establecer hechos sobre éstas. La autora menciona también que las representaciones sociales tienen que ver con los hechos de la vida diaria y las características del ambiente en el que nos desenvolvemos, de tal forma que la información presente circula entre las personas del entorno en donde se desarrolla; de este modo, se convierten en una forma a través de la cual las personas compartimos nuestros referentes, dando forma así a la manera de pensar, sentir y hacer un determinado suceso.

Al ser las RS un reflejo del sentido común, podremos acercarnos a las formas de pensar en torno a referencias o temas comunes como en este caso, la sexualidad.

Cabe mencionar que cuando se trabaja con cuestiones relativas a lo social, no se debe olvidar que los individuos están insertos en un contexto social y cultural al igual que en un tiempo histórico; como menciona Jodelet (2000) las RS quedan al interior de un espacio que es siempre "espacio simbolizado", pues son los procesos de simbolización los que permiten a los actores situados en este espacio, elaborar los esquemas organizadores y las referencias intelectuales que ordenarán la vida social.

Es en este sentido que las condiciones de Chapingo, como institución, posee ciertas particularidades que no pueden dejar de ser vistas y que finalmente deben ser consideradas para poder acércanos a la realidad social que viven sus estudiantes, para poder entender la base sobre la que construyen sus RS a partir de la comprensión de sus condiciones de vida, sociales, económicas, etc., que los llevan a formar una RS sobre su propia sexualidad.

Otra forma de entender la funcionalidad de la RS como concepto propio del ámbito de las ciencias sociales es, como menciona Abric (1994) respecto a que las representaciones

> "…funcionan como un sistema de interpretación de la realidad que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, ya que determinará sus comportamientos o sus prácticas. Es una guía para la acción, orienta las acciones y las relaciones sociales. Es un sistema de pre-codificación de la realidad puesto que determina un conjunto de anticipaciones y expectativas" (1994:13).

Es justo en este sentido que la representación como menciona el autor se convierte en una guía para la acción, puesto que podemos ligarla con el tema de la sexualidad y el género en virtud de que estos se ven determinados no sólo de manera biológica sino también, y de manera más amplia por lo "social", es decir por el complejo de estructuras que determinan el "deber ser" o la

conducta que se espera de mujeres y hombres a partir de este tipo de organizaciones compartidas, que imponen guías de pensamiento y acción.

1.2 Representaciones sociales, género y sexualidad

Si partimos de que las RS son una herramienta de interpretación de la realidad, ya que están cargadas de significados socialmente atribuidos que los individuos elaboran mentalmente a partir del sentido compartido en un grupo, éstas resultan útiles para identificar de qué manera la sexualidad y el género son concebidos entre las personas que se ubican en un ámbito social determinado.

De acuerdo con Moscovici (1988) existen algunas RS que poseen cierta autonomía, pero que sin embargo, son sociales en virtud de su división de funciones y de la información que se combina en ellas, hay otras que surgen al interior de los conflictos sociales y no son específicamente compartidas con todos, están más bien determinadas por las relaciones entre los miembros del grupo, y están las más significativas para la presente investigación, respecto a las cuales Moscovici menciona que “las representaciones pueden llegar a ser compartidas por todos los integrantes de un grupo altamente estructurado… sin que hayan sido producidas por ese grupo. Estas representaciones hegemónicas predominan implícitamente en toda práctica de la vida simbólica o afectiva… de manera uniforme o coercitiva (Moscovici, 1988:223).

Desde ésta óptica, podemos visualizar la relación existente entre la RS y el género, puesto que en el caso de éstas, su núcleo central tiende a ser hegemónico al igual que en el caso del género, en donde existe un determinismo biológico y una tendencia a estigmatizar la identidad de género dentro de una supuesta “normalidad” que ni siquiera se cuestiona, por el hecho de ser simplemente un aprendizaje social, una representación simbólica que forma parte de su vida de su práctica y quehacer cotidiano.

Será necesario entonces esclarecer un poco la concepción sobre género a la cual hacemos referencia para la presente investigación y que poco a poco iremos ligando a la noción de sexualidad, puesto que son dos conceptos que trataremos de manejar estrechamente ligados e incluso como interdependientes el uno del otro. Partimos del hecho de que la distinción entre sexo y género es esencial para el análisis de esta investigación ya que existen muchas diferencias entre mujeres y hombres que no necesariamente tienen un origen biológico, por lo cual es necesario desmitificar la cuestión de la diferencia sexual de género y el hecho biológico

Por género entenderemos una serie de asignaciones que van más allá de lo biológico, que están construidas social y culturalmente y que se adjudican a los sexos para justificar las diferencias entre estos, es así como el género se interioriza a partir de la socialización y es de donde partiremos para analizar

cómo es que la representación social permite el análisis del género a partir de ella.

El género se aprende como parte de los diferentes sistemas de socialización, al igual que la RS, como menciona Giddens se desarrolla "…a través del contacto con diversos agentes de socialización, tanto primarios como secundarios, niños y niñas van interiorizando poco a poco las normas y expectativas sociales que se considera corresponden a su sexo. Las diferencias de género no están determinadas biológicamente, se producen culturalmente" (2001:154). Al ser un producto cultural, el género es entonces un proceso de interacciones que dan pie también a la conformación de RS a partir de la interacción de los sujetos.

Nuestros valores y creencias los empezamos a adquirir desde el momento en que nacemos a través de la educación que recibimos y a la par de un proceso de relación intensa y afectiva con quienes nos rodean. Esta interacción se desarrolla con el tiempo fuera del núcleo familiar mediante influencias e información de distintos ámbitos. Casi sin darnos cuenta, incorporamos una gran cantidad de datos que aceptamos sin detenernos a pensar qué valores fortalecen o qué creencias expresan. Las desigualdades de género aparecen justamente por la socialización diferenciada entre mujeres y hombres. Es así como se construye el género y en cierta forma la RS.

El término "categoría de género" nos permitirá resaltar la diferencia entre sexo y género. El primero se refiere a las características biológicas del ser humano

que nos definen como “mujer” u “hombre”; y el género se refiere más una cuestión de orden sociocultural relacionada con el aprendizaje sobre lo que se considera propio de cada sexo, es decir los roles y estereotipos de género.

Parafraseando a Lamas (2000) podemos afirmar que el género es asignado en función de la pertenencia al sexo biológico, pero que éste no es lo mismo que el rol asignado o la identidad ya que dicha asignación es una interpretación social de lo biológico, lo cual supone formas determinadas de actuar y de ser. Las formas en las que una cultura establece la correspondencia entre sexo y género varían, por lo que los patrones o pautas de comportamiento establecidas de acuerdo al ser *masculino* o *femenina,* determinan también los comportamientos para unos y otras y las formas en las que se valora en las diferentes culturas.

Por lo general estas diferencias no son neutrales, generalmente las sociedades tienden a utilizar al género como una forma de estratificación social, la cual se expresa mediante un orden jerarquizado o status social, que generalmente las sociedades atribuyen a los hombres. De acuerdo con Lerner (1990), el patriarcado es un claro ejemplo de estratificación, puesto que en esta forma de organización, las mujeres solían ser las menos privilegiadas, “en cualquier sociedad conocida los primeros esclavos fueron las mujeres de grupos conquistados… esto sumado a las diferencias de clase, que estaban en

sus comienzos expresadas y constituidas en función de las relaciones patriarcales. La clase se expresa en términos de género" (Lerner, 1990:311). La división de clases es un ejemplo más de este tipo de estratificación, al igual que la cosificación de las mujeres, es decir el considerarlas únicamente en términos de objeto y no como sujetos pensantes.

Al respecto de la diferencia biológica, existen otras teorías que mencionan que incluso lo biológico también puede ser considerado una construcción sociocultural, en virtud de que "no sólo el género es una creación meramente social que carece de una esencia fija, sino que el propio cuerpo humano está sometido a fuerzas sociales que lo configuran y alteran de diversas maneras. Podemos dar a nuestro cuerpo significados que cuestionen lo que generalmente se considera "natural". Los individuos pueden optar por construir y reconstruir sus cuerpos como gusten" (Giddens, 2001:158). En este mismo sentido es donde se sitúa la dificultad para entender el género ligado a las representaciones sociales de la sexualidad, puesto que éste configura maneras distintas de valorar la sexualidad para unos y otras.

El género es, por tanto, un factor central en la configuración de los roles de mujeres y hombres no sólo en torno a la sexualidad, sino también en cuanto al acceso a oportunidades y servicios e incluso la división sexual del trabajo, la cual está sustentada justamente en la lógica de género y que da pauta al surgimiento de la desigualdad, pues se sustenta en el ejercicio de poder y en

la división de lo público y privado, considerando que son los hombres a los que se relaciona con lo público y las actividades relativas a ello, que son mayormente valoradas al contrario del espacio privado determinado para las mujeres y que generalmente se relaciona con las labores del hogar y el cuidado de otros a lo cual por supuesto se la da un valor menor.

A partir de la comprensión de género se puede entender también su importancia en las RS de la sexualidad, debido a que entre los adolescentes la sexualidad es uno de los temas que en este momento de sus vidas cobra un interés especial, ya que están configurando sus relaciones, su experiencia y vivencia de la sexualidad, y se convierte en un tema de interés compartido, que permite que entre ellos se hable desde su propia noción y sentido común, configurado entre otras cosas por los medios, la familia, la religión, la escuela e incluso sus pares, generando así una forma de reaccionar, pensar y actuar respecto a la sexualidad.

Este acervo de conocimientos que se acumula mediante las interacciones y experiencias cotidianas acerca de la sexualidad va conformando una RS sobre el tema, que se cristaliza en acciones u omisiones concretas, es decir, en formas de vivir la sexualidad.

Esta RS genera expectativas e impone un tipo de realidad particular surgida a través del intercambio de sus ideas, creencias, conocimientos, miedos, tabúes

y se transmite por medio de su quehacer cotidiano, sus charlas, formando así entre ellas y ellos una especie de forma “esperada” de actuar o reaccionar ante ciertas situaciones de la sexualidad. Las representaciones sociales se convierten en una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, “una forma de conocimiento social... Lo social interviene de varias maneras: a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas” *(*Jodelet, 1986:473*).*

En este sentido, siguiendo a Jodelet (1984) queda claro que el concepto de RS se convierte en un conocimiento particular, un saber de sentido común que se manifiesta en los procesos sociales y particularmente en el pensamiento social. Pensamiento que tratándose de temas como sexualidad y género queda representado en las formas en las que se conciben, se ejercen y se transmiten los conceptos, marcados y limitados por discursos hegemónicos, patriarcales y heteronormativos.

En gran parte, la forma en cómo se define a la sexualidad entre la juventud está relacionada con este concepto de heteronormatividad y su regulación, pues generalmente se espera que las relaciones de pareja y por consiguiente la sexualidad sólo sucedan en intercambio hombre mujer, ya que justamente las sociedades cimentaban el matrimonio y la familia sobre la base de la

heterosexualidad, algo que se sigue sosteniendo, pues todo lo que no entra dentro de este rubro ha sido considerado socialmente como “anormal”.

El estudio de las RS permite comprender estas diferencias establecidas socialmente y cómo se generan creencias o formas de pensar en torno a ello, es decir como surgen las RS en torno a la sexualidad en el contexto de las y los jóvenes de preparatoria de Chapingo.

Las RS constituyen “modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, […] cuya caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en que surgen las representaciones, y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás” (Jodelet, 1995:474-475). En el caso de las y los jóvenes la configuración de RS les permite de alguna manera entender y relacionarse en su entorno en lo relativo a la sexualidad, de tal forma que las RS se convierten en un elemento importante para el análisis social, pues constituyen una forma de referirse a ciertos contextos así como de analizar el mundo que nos rodea, y por consiguiente el pensamiento social y su constitución. Tal es la pretensión del uso de las representaciones sociales en el análisis de la sexualidad, pues intervienen en la vida social con estructuras a partir de las cuales se interpreta y estructura la realidad de los grupos particulares.

Para el análisis del género y sexualidad a través de la representación social, será necesario considerar todos los elementos que forman parte importante de la misma, “desde el paradigma de la representación social, el sistema representa la totalidad de los elementos ideológicos, creencias, valores y normas que constituyen las relaciones sociales mediante las cuales se dinamiza la comunicación… Este procedimiento metodológico exige una deconstrucción de los elementos que compone el sistema representacional analizando cada una de sus partes por separado… tratando de buscar una lógica de su propia producción en las prácticas, a partir del contexto de referencia, con la idea de… otorgar sentido a la experiencia” (Flores, 1998:343).

Lo anterior implica considerar todos los elementos que intervienen en la composición de la relación RS-género-sexualidad, así como el contexto en el que surge, lo cual es importante analizar y comprender, para realizarlo la deconstrucción de los componentes de la sexualidad, permitirá analizar de manera más profunda la relaciones al interior del grupo de estudio.

Generalmente cuando se estudian las RS se toman objetos de estudio polémicos, y que estén anclados en la estructura del propio grupo, que impliquen un cierto comportamiento y que posean una carga afectiva considerable, por ello la sexualidad, se convierte en este objeto de estudio, que es sabido por todos, genera gran polémica, todo el mundo quiere opinar al

respecto, pero en el fondo, existen limitantes, sobre todo sociales, para su completo conocimiento.

A partir de lo anterior es que se considera que "…analizar una RS implica tomar una postura frente al objeto de representación, éste debe cubrir ciertas características como ser relevante para el grupo, tener un significado inserto en la cultura, que defina ciertos valores, creencias, atribuciones e ideologías" (Flores, 2010:344). Las RS de la sexualidad como construcción social, se conforman como un tema considerablemente político que ciertamente define ideologías y valores y que al lado del análisis de género permitirá explicar desde la lógica de género, la situación de mujeres y hombres. Para ello "la lógica sociológica permitirá dar sentido al simbolismo propio de cada cultura y revelar el funcionamiento del "pensamiento salvaje" en contextos particularizados históricamente" (Jodelet, 2001:19). Es así como este análisis sociológico permitirá sacar a luz por medio de las RS algunas de las problemáticas relativas a la sexualidad en el contexto de Chapingo.

En este sentido, como menciona Flores "son varios los autores que convergen en la opinión de que la emergencia de una representación social obedece a una condición problemática del objeto. Esta condición problemática exige que el objeto sea blanco de condiciones fértiles de intercambio entre los sujetos de un proceso concreto de problematización de las prácticas. Las condiciones de emergencia de una representación social son inseparables de los contenidos de la misma" (Flores, 2010:346). Justamente las cuestiones relativas a la

sexualidad, a la aceptación y consentimiento del erotismo, el ejercicio del poder en la sexualidad, etc., son parte de esta problematización que brinda un campo fértil en el caso de los jóvenes y las condiciones propias y características de Chapingo para el surgimiento de la RS.

Dentro de los objetivos planteados para la presente investigación se pretendió analizar si las RS cambiaban o se ven afectadas por el propio ambiente en el que se desarrollan, lo anterior se consideró así debido a que como menciona Banchs (2000) las RS al ser fenómenos sociales con características "histórico sociales implica necesariamente que son cambiantes y que pueden verse modificadas en tanto sentido común y conocimiento popular… permanecen entremezclándose, cambiando y asimilando novedades" (2000:63), es decir están en un constante proceso dinámico que las modifica conforme a los cambios que se producen en el grupo social en donde se llevan a cabo. En este sentido, la búsqueda en el presente trabajo por encontrar los cambios y similitudes significó también una forma de analizar las RS y sus cambios a partir de los diferentes contextos en los que surge.

La utilización de este concepto de RS, estaba reservado hasta hace algunos años, sólo para algunos campos de estudio, dejando de lado el que se refiere al ámbito del género, pero sobre todo de la sexualidad humana, uno de los campos de investigación más descuidado en general de la ciencia. Explorar las RS implica como menciona González (2000), tratar de producir conocimientos y

no sólo de clasificar, pues se trata principalmente de otorgarle protagonismo a las experiencias sociales cotidianas de las y los jóvenes en un contexto distinto al de sus lugares de origen. El género brinda un marco propicio para analizar las RS, puesto que lo social se construye a partir de lo simbólico, lo imaginario, lo cotidiano, y es así como se construyen los conceptos e ideas en torno a la sexualidad, por lo consiguiente, la teoría de las RS permitirá analizar estos temas a profundidad.

Capítulo II

Sexualidad y adolescencia

"Los cuerpos ardientes son prisioneros de las palabras, no pueden huir de las normas y la vigilancia que estrangulan los anhelos de los amantes. La sexualidad occidental es cautiva en una antigua cárcel donde los amorosos enfrentan disyunciones que parecen irresolubles: la carne o el alma, la santidad o la perversión, el deseo o la contención, el respeto a las normas o a la conquista de la libertad…"

(Trueba Lara 2008)

2.1 La comprensión de la sexualidad

El tema de la sexualidad en la modernidad se ha ido analizando en distintos ámbitos, instituciones, movimientos sociales, grupos, ha sido tema de grandes debates, de confusiones, e incluso en ocasiones de cambios culturales. Sin embargo, a pesar de ser un tema que ha tomado auge en los últimos años, también es un tema del cual en ciertos espacios sociales no se habla, no se pregunta o no se cuestiona, simplemente pasa de largo, como si fuera algo, de lo cual está prohibido hablar.

Como menciona Giddens (2001:152), la vida sexual en las sociedades contemporáneas está sufriendo importantes transformaciones que influyen en la vida emocional de casi todos nosotros, por consiguiente y en mayor medida

en la vida de las y los adolescentes en el contexto de Chapingo, debido a que no sólo se encuentran en una etapa de cambios físicos, sino también una etapa de cambios de residencia, de amistades, de contexto social e incluso en ocasiones de sus propias creencias.

Cuando se investiga en torno a la sexualidad, se tiende a decir que es un constructo social, pero no se dice generalmente de qué está construido, o cómo se define o cómo se ha ido estructurando. Algunos autores señalan que el concepto de sexualidad tal como lo comprendemos hoy en día es un producto de nuestro mundo globalizado y capitalista, lo cual no está nada lejos de la realidad, ya que de un tiempo para acá la sexualidad se ha vuelto una de las fuerzas más poderosas que mueve al mundo, justo por las nuevas corrientes que enmarcan nuestro entorno actual. Por ello es que se convierte en un tema central y en un punto de partida del estudio de la sociología.

Para comprender la sexualidad debemos primero entender qué es y cómo está estructurada. Weeks (1998), menciona que “la sexualidad está configurada por fuerzas sociales. Y lejos de ser el elemento más natural en la vida social, el que más se resiste a la modelación cultural, es tal vez uno de los más susceptibles a la organización… la sexualidad incluso, sólo existe a través de sus formas sociales y su organización social. Además, las fuerzas que configuran y modelan las posibilidades eróticas del cuerpo varían de una sociedad a otra”

(1998:29). Por ello, las representaciones sociales que se tienen en Chapingo, que si bien son un reflejo social, también tendrán sus variantes y sus simbolismos propios de una determinada cultura, que en este caso denominaremos “cultura chapinguera” la cual está estrechamente relacionada con las normas y constructos que se generan al interior de la UACh y que permiten una particular socialización al interior de la misma, que dictamina incluso las formas en que unas y otros se comportan.

Este constructo que conocemos como sexualidad es un elemento que en términos de Foucault (2002), se constituye como un dispositivo de *control,* por lo que, como este autor menciona, tampoco debe ser pensado como un hecho natural, sino como un “hecho histórico” una forma de generar un dispositivo que permitiera desarrollar las posibilidades del ejercicio de poder en las sociedades modernas.

De acuerdo con esta idea, MCKinnon (1987) menciona que:

> “Cuando el capitalismo es el constructo social elegido, la sexualidad es modelada, controlada, explotada y reprimida por el capitalismo; y no es que el capitalismo genera la sexualidad como la conocemos. Cuando la sexualidad es un constructo de discursos de poder, el género nunca es uno de ellos, la fuerza es central para que se despliegue pero esto ocurre a través de la represión, no mediante su constitución” (MacKinnon, 1987:7).

Según estos autores, la sexualidad se conforma como un dispositivo que produce y es parte de los discursos de poder y es estructurada a partir de la represión, que hoy en día entendemos que se realiza por cuestiones relativas al género, a las cuales generalmente se les resta importancia, y se ejercen a través de la represión.

Hasta hace relativamente poco tiempo la información que se tenía sobre la sexualidad provenía de la biología y la medicina, pero poco se había encargado la sociología de estudiarla y analizarla con la finalidad de demostrar que ésta va mucho más allá. Esta ausencia de las disciplinas sociales del análisis de la sexualidad, propició que se tendiera a marginarla, limitándola a ser un asunto privado del cual no cualquiera podía hablar. Una prueba de su ausencia, era la falta de definiciones al respecto, el termino como tal aparece por primera vez en el siglo XIX, y como menciona Giddens, "…la palabra existía en la jerga técnica de la biología y la zoología, en 1800, pero sólo hacia el final del siglo fue usada con el significado que tiene hoy para nosotros – el que describe el Oxford English Dictionary: 'la cualidad de ser sexuado o tener sexo'" (1992:17). Aunque, cabe mencionar, también la definición del diccionario Oxford, es limitada y cuestionable por tanto.

La sexualidad, como ya se mencionó, es un producto sociocultural que ha sido construido sobre el campo de poder, Lamas menciona que "si queremos dilucidar cómo ha llegado nuestra cultura a valorar negativa o positivamente

ciertas prácticas y arreglos sexuales, la explicación biologicista (arraigada en la reproducción) pierde relevancia y en cambio cobra importancia el género para descubrir la lógica subyacente a los mecanismos culturales que han armado las narrativas históricas sobre la sexualidad" (2002:11).

El género marca el establecimiento de la identidad y las pautas de comportamiento también en torno a la sexualidad; Bleichmar (1985) menciona al respecto, que es una categoría compleja y múltiplemente articulada que comprende la atribución de género, la cual está relacionada con la rotulación del género a partir de las diferencias sexuales. Estas atribuciones suelen establecer lo que se considera "apropiado" para mujeres y hombres en razón de su sexo, lo cual tiende generalmente a confundirse como sexualidad, imponiendo así un estilo particular, y permeando la sexualidad de normatividad, de la heteronormatividad.

"Hoy se acepta que la sexualidad no es natural sino que ha sido y es construida: la simbolización cultural inviste de valor, o denigra, al cuerpo y al acto sexual. Bajo el término sexo se caracterizan y unifican no sólo funciones biológicas y rasgos anatómicos sino también la actividad sexual. No sólo se pertenece a un sexo, se tiene un sexo y se hace sexo" (Lamas, 2002:53) A partir de esta construcción es que se tiende a normalizar, moldear, y formar una manera específica de ejercer la sexualidad, una sexualidad estereotipada, la cual es una de las características representativas del universo de estudio

que se pretende analizar. Cuando hablamos de representaciones sociales de la sexualidad, justo nos referimos a este análisis, a esa construcción subjetiva de la sexualidad, la cual se ha compartido y que incluso genera normas y expectativas entre las y los estudiantes de Chapingo.

Existen algunas claves importantes para entender los antecedentes de la sexualidad, uno de ellos es la religión cristiana, particularmente en nuestro país la católica, o como menciona Foucault (2009), la moral judeo-cristiana, que conforma está tradición religiosa tan arraigada en México, e incluso los procesos económicos y en este sentido las normas que dictan para el uso del cuerpo, los modos de organización de las prácticas sexuales todo ello enmarcado en la lógica patriarcal y desde un ejercicio jerárquico que generalmente no se cuestiona. Estás pautas son relevantes porque servirán para entender el contexto de las y los jóvenes en la práctica de su sexualidad.

Pero bien, establecer el andamiaje para este análisis requiere de una serie de bases que permitan el análisis complejo de la sexualidad vista a través de un lente, una mirada que permita colocarnos en lugares nuevos para el análisis de la temática, una mirada desde la perspectiva de género.

Muchos hablan sobre sexualidad, existen investigaciones y trabajos reconocidos al respecto, pero muy pocos logran definir que se quiere decir cuando se habla sobre sexualidad, y es que, si bien es un tema que durante mucho tiempo se ha relacionado comúnmente en nuestra sociedad, sólo desde la genitalidad, hoy en día su definición se hace cada vez más complicada, ya

que abarca diferentes dimensiones y expresiones de la sexualidad y no sólo la reproductiva, como originalmente se creía.

Baste decir que para hablar de sexualidad tenemos que hablar de muchas otras cosas. Para Foucault, por ejemplo, "la sexualidad está en la órbita de un control disciplinario, individualizador, en forma de vigilancia permanente… está exactamente en la encrucijada del cuerpo y la población. No hay que describir a la sexualidad como un impulso reacio, –menciona- extraño por naturaleza e indócil por necesidad, a un poder que, por su lado se encarniza en someterla y a menudo fracasa en su intento por dominarla por completo. La sexualidad aparece más bien como una vía de paso para las relaciones de poder, particularmente densa… En las relaciones de poder, [es uno de los elementos] dotados de mayor instrumentalidad: utilizable para el mayor número de maniobras y capaz de servir de apoyo a las más variadas estrategias" (Foucault, 2009:97) En razón de esta idea la sexualidad de alguna manera se abre paso ante las cuestiones de poder y toma un desarrollo central a partir de valerse de todo para emerger ante estas relaciones, relaciones que se pueden observar en un claro ejemplo entre el estudiantado chapinguero.

Pero, si bien hasta ahora la sexualidad ha sido definida sólo desde algunos aspectos, nos encontramos con una definición más amplia, proporcionada por Weeks (1986:28), quien ve a la sexualidad como "una construcción histórica que reúne una variedad de posibilidades biológicas y mentales diferentes –identidad de género, diferencias corporales, capacidades reproductivas,

necesidades, deseos y fantasías- que no necesariamente deben estar vinculados y que en otras culturas no lo han estado". *S*i bien es cierto, esta óptica nos brinda una visión más amplia de la sexualidad, y Weeks, logró no sólo incluir al género, sino la diferencia corporal y por ende las diferencias de pensamiento, de este modo, la sexualidad se concibe como un todo, y no sólo como una parte de la realidad.

2.2 Sobre los componentes de la Sexualidad

Autores contemporáneos actualmente están trabajando para explorar la sexualidad y han logrado integrar las diferentes dimensiones de la sexualidad, uno de ellos es Eusebio Rubio (1996) quien, define a la sexualidad como el resultado de la integración de cuatro potencialidades humanas, que interactúan en un proceso bio-psico-social y que por tanto dan origen a cuatro holones o subsistemas sexuales, que interactúan entre sí. Rubio, propone ver a la sexualidad como la integración de estos sistemas, de hecho, su teoría es retomada de la propuesta de Bertalanffy (1968) y su Teoría del Sistema General, la cual proponía que todos los sistemas estaban formados por elementos en interacción y que todos a sus vez eran sistemas, a partir de esta teoría, Koestler (1980) propone que estos sean denominados *Holones,* "para subrayar el hecho de que son partes constituyentes de un sistema pero que tienen en sí mismos, un alto grado de complejidad e interacción ("holos", en griego quiere decir Todo)" (Rubio, 1994:2). Es así como el autor retoma de

estas teorías el reto de identificar los holones sexuales, a los cuales define como "…las partes, elementos o subsistemas integrales de la sexualidad que tienen una aplicabilidad vertical… [donde] cada uno de ellos tiene manifestaciones en todos los niveles de estudio del ser humano" (Rubio, 1994:4)

Estos subsistemas son: la reproductividad, el género, el erotismo y la vinculación afectiva, los cuales están relacionados con el pleno desarrollo de la sexualidad, y tienen que ver con el placer, el cuerpo y las interacciones con los otros. Para el presente estudio asumimos todas las formas en las que se representa a la sexualidad, para así poder hacer una interpretación mucho más completa de la vida y el ejercicio sexual de las y los jóvenes de la preparatoria agrícola Chapingo.

El holón de la reproductividad humana: Rubio considera que este sistema va más allá del hecho biológico de tener hijos y criarlos, que tiene manifestaciones psicológicas y sociales más importantes. Incluye los sentimientos de maternidad y paternidad y las actitudes ante ello.

El holón del género: Este se encuentra relacionado con lo que se ha venido mencionando hasta ahora respecto a las construcciones mentales que se generan a propósito de la pertenencia a lo que Rubio llama categorías dimórficas de los seres humanos, la masculina y la femenina, y las características que ubican a las personas dentro de estas. A partir de este se establece un deber ser, para mujeres y hombres.

El holón del erotismo: El erotismo es entendido por esta teoría como la capacidad de sentir placer a través de la respuesta sexual, es decir a través del deseo sexual, la excitación sexual y el orgasmo, sin embargo no es exclusivo, también hace referencia a las construcciones mentales que se forman alrededor del erotismo.

El holón de la vinculación afectiva: Se refiere a la capacidad de relacionarse afectivamente con las personas. “Es la capacidad de sentir afectos intensos por otros, ante la disponibilidad o indisponibilidad de ese otro/a, así como las construcciones mentales alrededor de los mismos". (Rubio, 1994:7)

Es primordial remarcar que la sexualidad no puede considerarse como una unidad o un suceso único, como menciona Weeks, “debemos reconocer que hay diversas formas de sexualidad: de hecho hay muchas sexualidades. Hay sexualidades de clase y sexualidades específicas de género, hay sexualidades raciales y sexualidades de lucha y elección. La “invención de la sexualidad” no fue un acontecimiento único, ahora perdido en el pasado remoto. Es un proceso continuo que simultáneamente actúa sobre nosotros y del que somos actores, objetos del cambio y sujetos de esos cambios” (Weeks, 1998:43). Al ser un proceso continuo se quiere decir que es un proceso que va cambiando de una sociedad a otra, y que por consiguiente, no es posible generalizar las RS que poseen las personas de un contexto a otro, es por ello que la comprensión de que no hay una única sexualidad, y de que ésta posee diversos componentes, permitirá entender que se encuentra siempre en una

relación de interdependencia entre ellos, y que se configura a partir de los diferentes actos de la vida cotidiana. Entender estos componentes permitió entender la estructura de la sexualidad, y la comprensión de las y los adolescentes sobre ella.

2.3 Adolescencia y sexualidad

El termino adolescencia proviene del vocablo latino *Adolesco* que significa crecer, este concepto ha sido interpretado a lo largo de la historia de diferentes formas, y ha marcado la forma en la que se concibe e incluso lo que se espera de la juventud "…El concepto moderno de adolescencia surgió en la primera mitad del siglo XIX y se vinculó a la escolarización de la población, como uno de los cambios que trajo consigo la revolución industrial, y que ya a finales del siglo XIX y principios del XX se fue extendiendo en las sociedades occidentales. Esta transformación provocó que se delimitara la edad para estar en la escuela. Durante este periodo los jóvenes ya no estaban bajo el dominio exclusivo de la familia pero todavía no tenían pleno acceso a la vida pública y adulta" (Caballero, 2006:24).

Durante mucho tiempo se ha asociado a la adolescencia con una visión dolorosa o de sufrimiento, sin embargo hoy en día existen posturas más abiertas al respecto, pero por ejemplo, aún no se acepta del todo la expresión de la sexualidad adolescente, es un tema que ha sido evadido socialmente y que se tiende a invisibilizar como si la sexualidad adolescente no existiese.

La adolescencia es un periodo que abarca aproximadamente siete años, que inicia entre los 10 y 12 años y concluye a los 20. Es una etapa de importantes cambios, tanto físicos, como psicológicos, sexuales y sociales, se caracteriza principalmente por la maduración sexual, que en las niñas está identifica por el inicio de la menstruación y en los niños por la presencia de la producción de espermatozoides. “Mientras que la mujer tal vez considere que su iniciación en el mundo sexual adulto es un suceso negativo, a causa de la molestia de la hemorragia periódica y el temor de sus padres a la posibilidad de embarazo, los hombres tienden a considerar la capacidad de eyacular como un suceso positivo, placentero e intrínsecamente sexual” (Godwald y Holtz: 438), quizás esta sea una de las razones por las cuales a nivel de género se establecen también marcadas diferencias en las iniciaciones sexuales de mujeres y hombres, pues como se menciona, para los hombres es una etapa que viven de manera más abierta, ello sumado a la aprobación de los padres, les marca el camino a seguir para su ejercicio sexual, no así en el caso de las mujeres, que ante el temor de los embarazos y la preocupación por la virginidad, le son negados los conocimientos propios de su cuerpo y su sexualidad, se le habla sólo de ciertos cambios, pero en general la lógica de género establece las prohibiciones respecto a expresar abiertamente su sexualidad.

Durante la etapa adolescencia, la definición de la identidad sexual se verá marcada también por el género, fijando el aprendizaje de los estereotipos tradicionales, si bien es cierto estos han cambiado en las últimas décadas, aún

se conservan muchos modelos patriarcales dentro del aprendizaje de la masculinidad y la feminidad.

Un ejemplo claro de lo anterior, es la enseñanza de una sexualidad activa y heterosexual para los hombres, al igual que el aprendizaje de la capacidad de ser proveedores, y en el caso de las mujeres, como menciona Lagarde, (1994), ellas vivirán una sexualidad *escindida*, es decir dividida entre sus propios deseos sexuales, pero establecida por la imagen de la maternidad, y el cuidado de los otros, esto se manifiesta desde la niñez, en los aprendizajes que se les transmiten, se les enseña a jugar con muñecas, y se les configura para la procreación, el cuidado y la satisfacción del deseo masculino, pero nunca se les enseña a ser autónomas y ver por sí mismas. Es por ello que en la adolescencia la búsqueda por un hombre que sea capaz de mantenerlas y protegerlas se convierte en una constante, al igual que en el caso de los hombres, la escisión de su sexualidad está marcada por la necesidad de mostrarse fuertes y experimentados, sexualmente hablando, de acuerdo con lo que señala el modelo para que ellos se desenvuelvan en el medio social, pero dejando de lado el conocimiento sobre sus propios deseos y necesidades y en muchas ocasiones incluso exponiéndose con tal de cumplir con los atributos esperados, "… los hombres deben "hacerse" asumiendo ciertos atributos y roles, los cuales constituyen instrumentos sociales para negociar estatus y poder. Sin embargo, el proceso de "hacerse hombre" conlleva ciertos riesgos: violencia, dificultad para expresar sufrimiento, consumo de enervantes,

velocidad excesiva en vehículos motorizados, mayores tasas de suicidio y homicidio (Vázquez y Castro, 2009:702). Estos aprendizajes marcan la represión de la sexualidad y la división entre lo que las y los jóvenes consideran “correcto” y lo que les gustaría realmente hacer.

Por otro lado, no sólo los aprendizajes de género marcan la pauta para los cambios adolescentes, sino también la forma en cómo se concibe a la sexualidad adolescente, hoy día se reconoce la importancia del conocimiento de la misma, sin embargo se hace desde una visión parcial, pues se le ha considerado al grupo adolescente únicamente como un grupo en situación de riesgo, lo cual es hasta cierto punto real, sin embargo el concebirlo sólo de esta forma ha limitado la información que se les brinda a cuestiones exclusivas de la anticoncepción y el embarazo, pero sin que las y los adolescentes realmente incorporen la información, como ya lo han reflejado diferentes cifras y estudios que siguen existiendo Infecciones de trasmisión sexual, embarazos no deseados, abortos, etc a tempranas edades.

Aunado a lo anterior, desafortunadamente la creencia social de que la sexualidad es sinónimo de relaciones sexuales o que se refiere únicamente a los genitales, ha extendido estás creencias dejando de lado que se trata de un concepto mucho más amplio, como se comentó anteriormente.

Es por ello que en términos de sexualidad, las y los adolescentes se enfrentan a grandes obstáculos que limitan su acceso a mayor información y una

sensibilización real sobre la importancia de su ejercicio sexual. La estigmatización familiar y social que existe sobre el inicio de las relaciones y el ejercicio sexual, las relaciones de género, la falta de acceso a métodos anticonceptivos, la escasa promoción de los derechos sexuales y reproductivos y en caso de esta investigación, el trato que reciben los estudiantes, la poca información y represión de la sexualidad, conforman una serie de factores que ubica a la adolescencia en una situación de vulnerabilidad, que implica ampliar los horizontes de investigación para ir más allá del riesgo y comprender las relaciones que surgen entre ellas y ellos y que por ello estudiar las RS de su sexualidad, permitirá un mayor acercamiento a estás problemáticas.

Por todas estas situaciones es que se considera que la adolescencia y su relación con la sexualidad establecen un punto importante de diferencias en las formas en las que las y los jóvenes perciben y ejercen su sexualidad, la sexualidad nuevamente se toma como una forma de poder y control de su cuerpo y su ejercicio sexual.

La investigación en materia de sexualidad, resulta complicada por las diferentes percepciones en torno a ella y porque implica el propio cuestionamiento, sin embargo, es importante colocarse desde una perspectiva crítica del género para tener un panorama más extenso de la situación y comprender así las RS que se presentan entre la población juvenil.

Capítulo III
Situándonos en el contexto: Chapingo

En chapingo se tejen cotidianamente diversas manifestaciones sociales que van moldeando al sujeto, quien a su vez participa activamente en la construcción de su realidad…" (Piña, 1991)

3.1 El contexto

La Escuela Nacional de Agricultura, actualmente Universidad Autónoma Chapingo, (UACh) fue fundada oficialmente el 22 de febrero de 1854. Es una Universidad pública, cuyas características la hacen única en nuestro país, imparte educación media superior y superior, está encargada de la enseñanza e investigación relacionada con temas agronómicos, ambientales y del medio rural principalmente. Es de tipo asistencialista, debido a que brinda a sus estudiantes la cobertura de la mayoría de sus gastos, desde hospedaje y servicios médicos, hasta alimentación y despensa. Dentro de las instalaciones se ubican tres comedores que proporcionan tres servicios al día, un internado, en donde residen un porcentaje importante de estudiantes; una unidad médica que brinda diferentes servicios, desde odontología hasta hospitalización, una biblioteca central y bibliotecas en cada uno de sus departamentos, lavandería, zapatería, entre otras. Además proporciona a las y los estudiantes diferentes

servicios, como cupones para fotocopias, pago de viáticos para viajes de estudio, que son una de las características principales de la institución.

La universidad cuenta con tres tipos de estudiantes, dependiendo de la forma de apoyo que reciben, Becarios Internos (BIN), aquellos que viven dentro de la institución, en el internado de la misma, Becarios Externos (BEX), que reciben una compensación económica, pero no están internos y los Externos (EXT) quienes no reciben servicios asistenciales, pero sí los viáticos, los cupones y los servicios generales que brinda la institución.

Sus antecedentes remontan el origen de la UACh a la Escuela Nacional de Agricultura (ENA), fundada el 22 de febrero de 1854 en el convento de San Jacinto, D.F., y posteriormente se trasladó a la ex-hacienda Chapingo, iniciando aquí sus actividades en 1923.

En sus inicios, la UACh estuvo organizada bajo un régimen militar, no es sino hasta 1969 que desaparece la aplicación de la disciplina militar, hasta que en 1973 se logra el establecimiento de la autodisciplina. El proceso de transformación de escuela a universidad culmina en 1978 con la aprobación del Estatuto de la Universidad Autónoma Chapingo. En este año inicia sus actividades con los siguientes departamentos: Preparatoria Agrícola, Bosques, Economía Agrícola, Fitotecnia, Industrias Agrícolas, Irrigación, Parasitología Agrícola, Sociología Rural, Suelos, Zonas Áridas y Zootecnia.

Posteriormente se crearon otras carreras como: Agroecología, Mecánica Agrícola, Estadística, Forestal Industrial, Forestal, Restauración Forestal, Administración de Empresas Agropecuarias, Comercio Internacional de Productos Agropecuarios, Economía Agrícola, Planeación y Manejo de los Recursos Naturales Renovables, Agrónomo Especialista en Zonas Tropicales, Sistemas Pecuarios y Sistemas Agrícolas de Zonas Áridas. Dentro del propio seno universitario se han creado las Maestrías en Ciencias en Economía del Desarrollo Rural, Sociología Rural, Producción Animal, Protección Vegetal, Ciencias Forestales, Desarrollo Rural Regional, Horticultura y los Doctorados en Ciencias en Economía Agrícola, y en Ciencias Agrarias. (http://portal.chapingo.mx/rectoria/?modulo=historia, Oct, 2013).

Es una de las universidades de enseñanza agronómica superior más importante a nivel nacional, recibe estudiantes de todo el país, lo que la hace casi única en su género. Admite estudiantes desde nivel preparatoria, de aproximadamente 14 o 15 años de edad, hasta nivel propedéutico, licenciatura y posgrado.

Estos antecedentes son de vital importancia para la presente investigación, ya que la forma en cómo se ha ido constituyendo la UACh, ha determinado en gran parte sus características particulares hoy en día. A partir de haber sido una institución militarizada podemos entender por qué existen y predominan aún en ella muchos de los patrones culturales impuestos por esta estructura, cuyas bases se han sustentado históricamente en el patriarcado. Esta

característica determinó que en sus inicios fuera una escuela compuesta únicamente por hombres, y que poseyera ciertas peculiaridades, por ejemplo, el que se siga llamando “tenientes” a los guardias de seguridad, o bien que los dormitorios del internado continúen siendo llamados “compañías”. Si bien estas son cuestiones sólo de forma, en el fondo se siguen manteniendo ciertas prácticas institucionalizadas al interior de la universidad, como el machismo, por ejemplo.

Cabe mencionar que el proceso de transformación de Escuela a Universidad de la UACh, que comenzó a partir de los años 70, marcó una gran diferencia, ya que por primera vez las mujeres tuvieron la oportunidad de estudiar en una universidad de esta índole, ello no significó necesariamente que hubiera un cambio en dichos patrones, pero sí marcó la diferencia en el proceso de aceptación de las mujeres, las cuales tendrían ahora la oportunidad de aspirar a una beca y a estudios universitarios, que las propias jóvenes refieren como algo que hubiera sido inalcanzable en otro momento, debido a sus propias condiciones sociales y familiares. La adaptación de las mujeres en su admisión a Chapingo no ha sido necesariamente igualitaria, por el contrario, aún prevalecen en ella muchas formas de discriminación a partir de los estereotipos y roles de género. Como justamente lo mencionan muchas de ellas en los testimonios recopilados a lo largo de esta investigación.

Aunado a esto, el ser una escuela de agronomía provoca que se instaure en una lógica masculinizada, pues esta disciplina ha sido considerada durante

mucho tiempo como un trabajo típicamente masculino, y por ende una labor a la cual las mujeres no podían aspirar, pues se solía considerar que era un trabajo muy “pesado” y exclusivo para los hombres. Un claro ejemplo de la masculinización de la agronomía, está presente en las carreras que se imparten en la UACh, pues aún se puede notar la división por sexo que existe en ellas, según el tipo de actividad que se realiza en la misma, las carreras que se consideran típicamente masculinas como mecánica agrícola o bosques, albergan a más hombres que mujeres; al contrario de economía o industrias, que se consideran más “femeninas” puesto que no requieren de esfuerzos físicos, y en el caso de industrias la tarea principal está ligada a la “cocina”, aunque ésta sea a niveles industriales. A pesar de que las estadísticas han ido cambiando, al interior de la universidad aún prevalecen muchos de estos patrones.

Para mostrar lo anterior, se expone a continuación una tabla (ver tabla 2), con el número de estudiantes divididos por sexo que estaban inscritos en el 2012 en cada una de las carreras, en donde se puede observar la incidencia de ingreso de mujeres y hombres a las diferentes carreras que se imparten en la institución.

Como se puede notar, las cifras muestran que las mujeres siguen siendo partícipes de carreras más “feminizadas” como agroecología, economía o ingeniería agroindustrial a diferencia de ciencias forestales, irrigación o mecánica agrícola, en donde la diferencia es más notable pues la proporción

de mujeres es mucho menor. En el caso, por ejemplo de los hombres las carreras de más afluencia están ligadas a cuestiones de la masculinidad tradicional, en dónde se requiere fuerza, o bien la profesión es de por si considerada como una práctica masculina. De cualquier forma, a nivel general aún existe más presencia de hombres que de mujeres en toda la institución.

Tabla 2.

Total de alumna/os inscritos en las diferentes carreras impartidas en la UACH

UNIDAD ACADEMICA	MUJERES	HOMBRES	Total general
AGROECOLOGIA	48	41	89
CIENCIAS FORESTALES	188	250	438
ECONOMIA AGRICOLA	251	238	489
FITOTECNIA	337	527	864
INGENIERIA AGROINDUSTRIAL	297	227	524
IRRIGACION	94	294	388
MECANICA AGRICOLA	29	269	298
PARASITOLOGIA AGRICOLA	172	256	428
PREPARATORIA AGRICOLA	1467	2399	3866
SOCIOLOGIA RURAL	26	23	49
SUELOS	224	208	432
ZONAS ARIDAS	73	110	183
ZONAS TROPICALES	45	81	126
ZOOTECNIA	126	268	394
Total general	**3377**	**5191**	**8568**

Fuente: Elaboración propia, con base en los datos proporcionadas por la Unidad de Planeación, Organización y Métodos (UPOM), 2012.

Sin embargo, actualmente ya existen algunas otras carreras en donde las condiciones empiezan a igualarse para mujeres y hombres, por ejemplo en el caso de suelos en donde la presencia de mujeres es relativamente mayor, ello

muestra que poco a poco se van rompiendo estos estereotipos en cuestión de la división por sexo de las actividades de mujeres y hombres.

Por otro lado, el hecho de que la "institución que además de su papel como formadora de profesionistas en el campo de la agronomía, [tenga] bajo su tutela a una población de adolescentes y jóvenes que desde los 14 o 15 años [y en ocasiones desde los 13] que se separa de sus padres y su medio, para estudiar ahí durante siete años –tres de bachillerato y cuatro del nivel licenciatura- y en algunos casos dos o tres más con posgrado completo" (Mora,2011:8), genera una serie de condiciones peculiares, pues al ingresar a la institución siendo tan jóvenes, terminan de formarse personalmente en ella, lo que en ocasiones suele generar una especie de enajenación de la cultura a partir provocando un cierto etnocentrismo que genera el formar parte de la "cultura chapinguera"[2] y la situación preocupante de que al ingresar a la preparatoria, las y los jóvenes lleguen desorientados, pues además de estar pasando por una etapa de grandes cambios, debidos a la adolescencia, atraviesan también por un proceso de cambios emocionales, sociales y del

[2] Diversos autores han hablado sobre la cultura chapinguera, (Piña, 1991, Díaz, 1997, García, 2002, Mora, 2011), denominándola como el conjunto de prácticas que se producen al interior de la universidad y que dan significado y status a sus integrantes, conlleva atravesar por emociones y situaciones que en ocasiones les llevan al límite, como la distancia de sus familias, amigos y entorno, el acceso a una beca y las facilidades y libertades que conlleva, y en muchas ocasiones los sentimientos de soledad, que experimentan debido a la distancia de sus familiares, amigos y demás. Incluye también el paso por los diferentes eventos propios de la institución, y los actos simbólicos que les otorgan el sentido de pertenencia. (los viajes de estudio, la llegada a la UACh, el internado, etc.)

propio contexto, que se termina de construir y estructurar en su paso por la UACh, con las repercusiones que ello conlleva.

Otra cuestión importante es que la institución cuente con un internado, ya que esto le otorga características particulares, pues el hecho de que las y los alumnos compartan no sólo la vida estudiantil sino que también convivan en una serie de eventos no académicos, hace que la cotidianidad al interior de la universidad cobre significados característicos, pese a que no toda/os sean internos, genera una convivencia distinta, y convierte a los grupos de amigos en algo parecido a sus grupos familiares. Aunque esto mismo provoca también otro tipo de relaciones entre el alumnado.

Las y los estudiantes llegan a la UACh de distintos estados de la república y por lo tanto poseen tradiciones, costumbres, contextos culturales y lenguajes diferentes, por lo que en ocasiones su inserción genera un encuentro multicultural que en ciertos casos favorece a unos y desfavorece a otros, creando sentidos de pertenencia distintos. De igual manera, la forma en la que socializan se va marcando por diferentes aspectos como el género, o la edad, y a partir de ello incorporan también, como parte de la “cultura chapinguera”, una serie de patrones, estereotipos y roles que se dan en la convivencia cotidiana y que asumirán para poder desenvolverse en el medio institucional al están ingresando.

A partir de estas situaciones mujeres y hombres se van relacionando al estar lejos de sus padres, aunado a ello, el período de adolescencia por el cual están atravesando genera que la sexualidad cobre un papel importante, por un lado, los cambios hormonales propios de su edad despiertan un interés particular y por otro, no tienen que pedir permiso, esconderse o depender de alguien para poder dar inicio a su vida sexual, pueden acceder de manera fácil a los dormitorios de sus compañera/os, lo que genera otro tipo de relación que suele generales una convivencia diferente, similar a la que se da en un matrimonio e incluso en ciertos casos, casi terminan haciendo vida de pareja.

El ejercicio de la sexualidad, como ya se ha mencionado, es diferente para hombres y mujeres, su aprendizaje se ve influenciado por los estereotipos de género, la moral y la religión, ante esto la UACh no es la excepción y no es ajena al ejercicio de estereotipos en términos de la sexualidad. Podemos encontrar que, como parte del reflejo social, al interior de la institución las prácticas y el aprendizaje de la sexualidad están marcados por el género, en donde al igual que en nuestra sociedad, se sigue dando mayor control a los hombres sobre el ejercicio sexual, convirtiendo a la sexualidad en un asunto de poder; y en el caso de las mujeres limitándolas a verse a sí mismas como sujetos de deseo, del deseo de “otros”, provocando que el control sobre su cuerpo y su sexualidad quede en manos de ese “otro”, generando también una continua competencia por ser parte del estereotipo “ideal” de mujer. Al no ser capaces de tomar decisiones respecto a su cuerpo, al uso de métodos anticonceptivos, el temor de decir que no ante las prácticas sexuales, algunas

las mujeres dejan su sexualidad en manos del otro, pues le ceden todo el control aunque ello implique pasar sobre su propia decisión. Es importante destacar que pese a que existen mujeres que han logrado ejercer plenamente su sexualidad, aún una gran mayoría sigue anclada a las pautas y convencionalismos del género.

Estas son algunas de las consecuencias generadas a partir de los aprendizajes de género. Los estudios de género, han dejado al descubierto que el ejercicio sexual ha sido mayormente limitado para la mujeres, de lo cual se desprende la importancia del estudio realizado a partir de desmitificar y reconocer las situaciones que orillan a algunas mujeres a dejar las decisiones sobre su sexualidad en manos de otros, o a sentir pena al solicitar el uso de métodos anticonceptivos, a aceptar embarazos no deseados que en muchas ocasiones las orillan a abandonar sus estudios, a la par de analizar las situaciones por las cuales atraviesan los hombres y que los hacen conformar ciertas actitudes en torno a su ejercicio sexual, cómo el hecho de tener que mostrarse fuertes e ilustrados respecto a su propia sexualidad.

Bala Nath (2000:71) menciona que “las mujeres jóvenes arriesgan su salud sexual porque deben aparecer como ignorantes y por ello no deben de buscar abiertamente información. Los hombres jóvenes arriesgan su salud sexual porque deben fingir que tienen conocimientos sobre la sexualidad*”.* Ello deriva, como ya se mencionó, en distintos problemas relativos por ejemplo a

embarazos no deseados, abortos, infecciones de transmisión sexual, violencia sexual, acoso, por mencionar algunos ejemplos.

“Muchas jóvenes se embarazan por ignorancia sexual, además de que el conocimiento de las medidas anticonceptivas, no constituye una seguridad de que las y los jóvenes se protegerán en el coito premarital” (MC Cary, 1998:95). Lo anterior se refleja en la juventud a nivel nacional, en las diferentes estadísticas aportadas por organizaciones diversas, (Organización Mundial de la Salud, Fondo de Naciones Unidas para la Infancia UNICEF, Fondo de Población de las Naciones Unidas FNUAP, Centro Nacional para la prevención y el control del VIH/SIDA CENSIDA), en donde aún se manifiesta el ejercicio diferenciado de la sexualidad para mujeres y hombres y la ignorancia hacia la misma en el caso de las mujeres, reflejada en las edades a las que inician su vida sexual, la prevalencia de las infecciones de transmisión sexual, o los embarazos adolescentes, así como la falta de uso y acceso a métodos anticonceptivos, lo que está en su punto más bajo entre los adolescentes. El caso de Chapingo, no es diferente, se piensa que con sólo dar información sobre anticoncepción se cumple con brindar “información o educación” sexual, sin embargo parte del problema es justo esta visión limitada de la sexualidad, y las consecuencias las podemos observar entre la población estudiantil de la institución.

A partir de estos antecedentes es que podemos reconocer que el tema de la sexualidad se encuentra aún atrasado. Se sigue pensando que hablar de sexualidad está prohibido, y que las personas entre menos sepan al respecto mejor, aún más si son mujeres, los hombres por el contrario tienen un poco más de libertad para ejercer y expresar su sexualidad libremente, sin embargo existe un sesgo en la educación sexual que se brinda a la juventud. Peor aún, hoy en día se brinda información sobre sexualidad pero centrándola únicamente en las relaciones sexo-coitales, por ello en las escuelas sobre lo que más se suele hablar es del uso del condón y sin embargo éste sigue prácticamente sin ser usado por la juventud, lo cual demuestra que se han dejado de lado los demás aspectos que incluye la sexualidad. A este respecto, por ejemplo Salud Pública en México, 2003, reveló que el uso del condón en la primera relación sexual entre adolescentes solteros muestra grandes diferencias entre los dos sexos. Mientras que uno de cada dos hombres sexualmente activos dijo haberlo usado en la primera relación sexual (50.9%), sólo una de cada cinco mujeres reportó su uso (22.9%) ($p < 0.00$). Diferenciando el ámbito rural y el urbano, los hombres rurales tienden a usar menos que los urbanos (41.3% vs. 55.1%, $p < 0.00$), pero la mayor diferencia se advierte en las mujeres, donde sólo una de cada diez dijo haber usado condón en su debut sexual (11.6% vs. 27.9%, $p < 0.00$). Lo cual refleja justamente los sesgos en la educación, y de alguna forma la diferencia en torno a los aprendizajes de género, no es de extrañar que sean las mujeres las que

utilicen en menor medida el condón, pues usualmente sienten pena o temor de solicitarlo.

La situación en Chapingo es similar y a veces se potencializa por las propias condiciones institucionales; por ejemplo, un estudio realizado en la UACH en materia de sexualidad, menciona que el primer encuentro sexual de muchos estudiantes adolescentes “sucede sin conocimiento de medios de control natal o protección contra enfermedades y por supuesto también sin planearlo. La mayoría de las y los estudiantes muy jóvenes – entre 14 y 18 años- sí consideran importante tener una información explícita sobre los riesgos sexuales y cómo prevenirlos, pero no contemplan como parte de su propio ejercicio sexual incorporar alguna forma de prevención, excepto la abstención absoluta, al menos en teoría, pues aceptar abiertamente que hacen uso de métodos anticonceptivos, les perjudica en su imagen ante sus compañeros y compañeras… el ejercicio libre de la sexualidad no resulta, en la mayoría de los casos, una cuestión aceptable en el entorno inmediato de los adolescentes chapingueros, pero es mucho más conflictivo para las mujeres, sobre quienes recaen los chismes, los juicios más severos o las exclusiones” (Chávez, 2007:89).

Con este antecedente podemos dar cuenta de cómo se estructura el pensamiento de la juventud respecto a la sexualidad, en donde ni siquiera logran visualizar el uso de métodos anticonceptivos como parte de su

autocuidado. Mucho menos en el caso de las mujeres, ya que los estereotipos de género les han limitado mayormente, cuestionando su vida sexual a partir del hecho de que soliciten la utilización de métodos anticonceptivos.

Montaño, (2006:171,175-176) señala que "…muchas alumnas manifiestan haber tenido relaciones sexuales sin protección por reconciliación con la pareja o porque fue más fuerte la hormona que la neurona, las mujeres reportan haber tenido más experiencias sexuales desagradables que los hombres, éstas reciben una educación sexual con la cual cancelan su sexualidad, con mensajes como: 'la mujer debe ser pasiva sexualmente', no necesita, ni tiene derecho al placer pues su sexualidad tiene como función principal la reproducción, no puede separar el sexo del amor, 'una mujer decente, debe darse a desear y debe controlar sus impulsos eróticos'. Debido a estos mensajes, las mujeres no buscan el placer en la relación sexual, no toman la iniciativa cuando tienen deseo sexual" Y mucho menos tienen la capacidad de aprender a decir sí o no ante circunstancias en las que deben decidir sobre el cuidado de su cuerpo y el ejercicio sexual, lo que conlleva una vez más ver a la sexualidad de manera limitada, sólo desde la óptica reproductiva o coital, dejando a un lado el resto de la sexualidad, que implica el disfrute, el erotismo, la afectividad y sus demás componentes, mismos que se abordarán en apartados posteriores.

Las distintas situaciones mencionadas reflejan la poca existencia de programas que hablen de sexualidad sin sesgos de género, y sobre todo desde ópticas diferentes, menos androcentristas y más abiertas. Considerando que la UACh cuenta con una diversidad de estudiantes, que en su mayoría no reflexionan sobre su propio ejercicio sexual y que están enrolados aún con los estigmas de género de la vida cotidiana, es que se hace necesario entender cómo surgen sus representaciones sociales de la sexualidad y cómo ello repercute en sus propias prácticas sexuales.

Distintos antecedentes al interior de la universidad, tales como embarazos no deseados, así como de infecciones de transmisión sexual (ITS), provocan que esta problemática sea preocupante. En una entrevista sostenida con una doctora del servicio médico universitario, comentó que en lo que más se invierte a nivel médico es justamente en medicamentos para tratar ITS, y paradójicamente la propia universidad no invierte en compra de condones, pues como comentó también, el servicio médico tiene que ver cómo gestionar donaciones de condones por medio de otras instituciones, como salubridad, ya que no hay recursos asignados para ello.

Este tipo de contradicciones demuestran la importancia de estudiar el tema, que no sólo es relevante a nivel sociológico sino también porque tiene repercusiones que requieren atención inmediata.

Es necesario que las y los jóvenes estén informados, que reciban información libre de prejuicios, que se les oriente sobre las acciones a seguir ante determinadas situaciones que tienen que ver con su ejercicio sexual, pues de lo contrario se puede continuar propiciando la desigualdad, la exclusión e intensificación de los modelos de género; así como caer en una forma de represión de la sexualidad que lejos de resolver la ignorancia, la acrecienta. Para ello el presente estudio plantea una serie de reflexiones en torno a las representaciones sociales de la sexualidad y lo que significan para el estudiantado de Chapingo.

3.2 Antecedentes: algunas reflexiones que se han hecho sobre la temática

Como punto de partida de nuestra inmersión en los procesos de construcción y análisis de representaciones sociales de la sexualidad realizadas en el contexto de la UACh, señalaremos algunas investigaciones que se han identificado como puntuales en el terreno que nos encontramos revisando, no obstante que, podemos afirmar que es un tema poco explorado, existen algunas investigaciones realizadas en el mismo contexto que pertenecen al mismo campo o campos temáticos que resultan afines y que por ello es necesario revisarlos. Cabe mencionar que se han recogido los estudios que tienen una relación directa o bien aquellos que dan pie a ampliar o encontrar respuesta al problema de investigación.

La siguiente exploración parte de los estudios referidos a la sexualidad de manera general, a nivel nacional, y aunque que existen algunos similares en otros países, nuestro punto central es lo que se ha hecho en México y específicamente aquellos que se han realizado en Chapingo y que se encuentran relacionados de forma directa con el objeto de estudio. Respecto a estas investigaciones es importante resaltar que son pocas las que se han realizado sobre la temática propiamente dicha en la universidad.

Hay una tendencia casi generalizada a estigmatizar el tema de la sexualidad, mucho de lo que se ha estudiado ha sido a partir de la reproducción humana, o desde una perspectiva biologicista, sin considerar que la sexualidad es una esfera que rebasa por mucho estos contextos. Su estudio implica hablar acerca de las formas en las que las personas hacen uso del cuerpo, sobre regulación sexual, virginidad, violencia, iniciación sexual, cortejo, relaciones conyugales y relaciones prematrimoniales, y del matrimonio mismo. El tema de la sexualidad se ha vuelto prioritario dentro de la sociología y otras ciencias sociales, las prácticas sexuales representan un papel importante en la forma en la que las sociedades y los grupos se relacionan, organizan y significan sus actividades, las cuales se hallan inmersas también en una lógica de género.

Muchos de los estudios realizados en el pasado desconocían la importancia de incorporar la visión de género al estudio de la sexualidad. A partir de investigaciones más o menos recientes se ha hecho evidente la necesidad de

incorporar al estudio de la sexualidad la categoría de género, que ha sido utilizada para "referirse a la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas en función de sus cuerpos". (Lamas 2002,:52). En este sentido, la sexualidad ha sido una de las formas de simbolización más normada, regulada y estereotipada para las personas a partir de la pertenencia a uno u otro sexo.[3]

Un primer estudio revisado, es el que realizan Tuñón Pablos y Eroza Solana (2000) quienes consideran importante hacer referencia a los aportes que la categoría de género ha hecho en torno a la sexualidad, y respecto a la relación entre ambas, a partir de ser construcciones socioculturales.Consideran importante diferenciar el sexo biológico de la sexualidad, resaltando que ninguno de los conceptos es natural, sino que son parte de una construcción social que brinda más valor a lo masculino que a lo femenino, que debido a ello otorga a la sexualidad heterosexual más valor que a la homosexual o a la bisexual; señalan que esto deriva en la "satanización" de las prácticas

[3]Cuando se habla sobre los sexos generalmente se hace pensando en las categorías hombre-mujer, desde la mirada heterosexual tradicional, sin embargo, es importante recalcar que existen otros estados sexuales, Marta Lamas (2002) reconoce por lo menos cinco sexos biológicos: mujeres, hombres, hermafroditas, hermafroditas masculinos y hermafroditas femeninos, estos han sido poco consideradas en las investigaciones en torno a sexualidad, aunado a ello, es importante considerar las identidades sexuales que se dan a partir del aprendizaje social y que no necesariamente están ligadas al sexo de nacimiento.

sexuales, generando así que las mujeres sean minimizadas, marginadas y sobre todo limitando la expresión de su sexualidad.

Tal estudio muestra por qué considerar a la sexualidad parte de los estudios sociales debe ser un tema prioritario, ya que está inmersa dentro de una cultura, y por ende es aprendida de acuerdo a las normas que ésta establece. La sexualidad se encuentra entonces configurada a partir de relaciones sociales y relaciones de poder que generalmente se traducen en distintas formas en las que los grupos sociales la definen y la significan. Chávez Lanz, afirma que "...la sexualidad humana tiene diversos componentes: deseo, sentimiento, actitud, identidad, placeres y miedos que gravitan sobre el cuerpo, sus funciones y las relaciones interpersonales" (Chávez Lanz, 2009:1).

El estudio menciona que usualmente recibimos una educación sexual limitada, en la que generalmente no se nos brinda la información completa y libre de estigmas; por el contrario, la información que usualmente recibimos está generalmente estereotipada y diferenciada, se nos enseña lo que "socialmente" significa ser femenina y masculino, así como las formas en que se ejerce la sexualidad de manera distinta para unos y otras, aprendizajes que tiende a limitar y obstaculizar el ejercicio de la misma y en ocasiones incluso a exponer la propia salud, debido a la falta de información apropiada.

En la mayoría de las investigaciones realizadas a nivel nacional que se consultaron, se encontró que la juventud en gran medida incorpora el tema de

la sexualidad a partir de los sistemas instaurados por la lógica de género, por lo que estás investigaciones pretendieron analizar la forma en la que se producen las relaciones entre la sexualidad femenina-masculina y la relación entre género-sexualidad, resaltando principalmente el estudio sobre el ejercicio de poder en la regulación de la sexualidad.

Un estudio realizado por Ivonne Szasz (1998), "Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México", señala que ciertos comportamientos sexuales se interpretan como reafirmaciones de la identidad masculina y otros se relacionan con la legitimidad social de las mujeres. Dentro de los significados respecto a la sexualidad, la investigadora comenta que los principales hallazgos en este sentido tienden a alentar la valoración de la penetración vaginal y la procreación, así como a reafirmar las identidades de género y en gran medida alientan la ignorancia de las mujeres sobre su sensualidad y su placer, encuentra que particularmente entre los jóvenes existe una falta de previsión y de protección en las prácticas sexuales.

Del mismo modo, la autora emprende un análisis sobre algunas investigaciones en materia de sexualidad y género que revisó respecto a México, en las cuales refiere haber encontrado predominantemente ciertos mecanismos de control en torno a la sexualidad femenina, entre ellos, la importancia que se otorga a la virginidad y los castigos hacia la infidelidad en las mujeres. Con esta investigación se partió en la búsqueda de cuestiones similares con los jóvenes,

que como menciona Szasz, es una población donde este tipo de ideas se repiten constantemente, lo que marcó la pauta que nos llevó hacia el estudio de los mecanismos de control de la sexualidad femenina y la valoración a ciertos estereotipos sociales en torno a ésta.

Otro estudio realizado por Módena y Mendoza (2001) se encargó de hacer un análisis generacional en dos contextos, rural y urbano, en este estudio se planteó analizar en diferentes generaciones de mujeres y hombres las cuestiones relativas a las relaciones de pareja y se plantearon como pregunta central: "¿Cuáles eran las constantes y los cambios en las representaciones de los hombres y las mujeres de tres generaciones sucesivas en relación con los vínculos entre el hombre y la mujer, en particular los que se referían a las relaciones de pareja?"

Ante tal pregunta, este estudio resulta relevante debido a que abarca el tema de las representaciones sobre la sexualidad, mencionando que las mujeres de la primera generación que fueron estudiadas no recibieron información por parte sus familias o instituciones formales, en ellas la sexualidad era "silenciada", valorada como "sucia" y en ocasiones como "físicamente necesaria". Por el contrario, las de la segunda generación, recibieron información escolar, aunque en el estudio se define como "ambigua", puesto que la información era solamente de carácter biológico y dejaba de lado los aspectos afectivos y sociales de la sexualidad, una diferencia notable fue el

hecho de que esta generación sí proporcionó información a sus hijas. Estas últimas hacen hincapié en la forma en la que su familia ejercía control sobre su sexualidad al pretender evitarles la sexualidad coital y así los embarazos no deseados. Un elemento importante a recuperar de este estudio es justamente la forma en la que la educación sexual escolarizada influye en las y los estudiantes y por ende en su ejercicio sexual y su toma de decisiones al respecto.

Otra investigación plantea las transformaciones y representaciones de la sexualidad en el cortejo entre jóvenes de una comunidad cañera en Puebla, (Rodríguez y De Keijzer, 1998). Este estudio hace referencia a las regulaciones de la sexualidad, a las formas de control y la vida sexual de los sujetos de estudio¸ Los resultados de este estudio incorporan variables que otras investigaciones no habían considerado, como las relativas a la religión y la sexualidad. Se hace referencia a cómo la sexualidad está vista únicamente desde la perspectiva de la reproductividad y de una imagen pasiva de las mujeres, que es mostrada en muchos de los rituales y ceremonias religiosas, en las que se promueve una postura que se repite en los discursos de madres, padres de familia, maestras y maestros.

Los hallazgos de esta investigación permiten observar la forma en la que la juventud es educada, desde una visión sobre la sexualidad permeada por estereotipos y creencias religiosas que nuevamente obstaculizan su ejercicio

sexual. En este mismo trabajo se pone de manifiesto que “las principales regulaciones de la sexualidad presentan permanencias, se resisten al cambio y siguen enfocadas en el cuidado de la virginidad de las solteras” *(*Rodríguez y De Keijzer, 1998:265).

Otro estudio significativo, que retoma las cuestiones sobre la virginidad, es el realizado por Ana Amuchástegui (2001), denominado “Virginidad e iniciación sexual en México”, el cual muestra los procesos subjetivos que toman parte en la construcción individual y social de la sexualidad y del género en tres comunidades, una en Oaxaca, otra de Guanajuato y una más de la ciudad de México. La autora menciona que su análisis se basó en cuatro ejes principales relacionados con la construcción de sujetos de la sexualidad y la división de género, las historias en torno a la primera relación sexual, la dimensión moral de la sexualidad y, nuevamente, una constante en otras investigaciones: el ejercicio de poder en torno a la sexualidad.

Dentro de muchas cosas importantes que se encuentran en este estudio, es importante mencionar cómo la vinculación entre la subjetividad y la sexualidad están ligadas al sujeto moderno, separadas por el género en todos los grupos de participantes con los que trabajó. En este estudio, nuevamente se repite la idea de la virginidad relacionada a la imagen de la mujer estereotipada, una mujer que como menciona la autora, no es por sí misma sujeto de deseo sino que está únicamente vista y relacionada con la reproducción y la maternidad y

cuyos principales atributos son la “ternura, la pureza y el pudor. En ella la belleza se relaciona con la espiritualidad y lo que importa son su alma y su sublime bondad” (Amuchástegui, 2001:279). Estos estereotipos relacionados con el significado de ser mujer, muestran claramente la forma en la que se espera que las mujeres se comporten y la forma en que se espera que ejerzan su sexualidad.

Amuchástegui concluye que encontró un complejo proceso dinámico, sobre el cual existen “dos tipos de discursos en torno a la sexualidad, uno que se relaciona con los códigos morales dominantes de la sexualidad (relacionado con el poder y la moralidad católica)y otro que tiene que ver con los saberes subyugados (que la autora entiende como los conocimientos y prácticas alternativos que provienen de la experiencia personal), lo cual genera una cierta ambigüedad y que no constituyen una simple obediencia o transgresión” (2001:414). Por ello, la autora sugiere que es necesario explorar el estudio de la sexualidad ligado a la organización familiar y los estereotipos de género.

En cuanto a las investigaciones sobre sexualidad relativas a Chapingo, se encontraron algunas que si incorporan al género como uno de sus ejes principales, y se retoman ciertas investigaciones sobre sexualidad y violencia entre jóvenes que permiten dar pautas para la presente investigación.

En esta institución, las relaciones que se generan en su interior han significado la creación de una identidad particular, que como ya se mencionó anteriormente se le ha conocido como “identidad chapinguera”, identidad que propicia la incorporación de representaciones sociales y creencias compartidas. A este respecto, un estudio realizado por Mora (2011) señala que esta identidad no es estática ni totalizante y que en realidad es un constructo social establecido a partir de distintas prácticas que se inician desde el ingreso a la UACh, y que están relacionadas con diversos actos simbólicos que significan y dan sentido de pertenencia. Desde esta óptica las distintas circunstancias por las cuales atraviesan las y los jóvenes al ingresar a Chapingo van formando un tipo de identidad que de alguna manera marca una pauta a seguir, que en ocasiones también llega a constituir como menciona la autora, una *hegemonía.*

Dicha identidad, configura ciertos deberes y estructura también diferentes representaciones sociales, como menciona Mora (2011), “con su llegada a Chapingo, las y los estudiantes van asumiendo los roles y estereotipos que a través del aparato normativo y de la convivencia cotidiana van aprendiendo para desenvolverse en el medio chapinguero, sin embargo, los procesos de socialización son distintos para cada género y de acuerdo con la edad o el grado académico”. (2011:74). Es en este mismo sentido que se va configurando la sexualidad, como una forma de socialización por un lado “institucionalizada” y por otro “naturalizada”

Al respecto de las investigaciones sobre género, García (2002) estudió la conformación de la identidad de género en el estudiantado de la UACh, en ella menciona que las exigencias para mujeres y hombres son muy distintas. En el caso de los hombres la exigencia se encamina a la práctica de actividades estereotipadas, que impliquen el uso de la fuerza física, la agresión o la competencia, en el caso de las mujeres está aún determinado por la práctica de las labores domésticas, en general las mujeres eran víctimas de agresión y una constante anulación. En esta investigación se resaltan las diferencias existentes en la conformación de la identidad de las y los jóvenes y cómo el marco de lo público y lo privado es aún la constante en las relaciones entre ellos. Este estudio marcó una de las pautas esta investigación.

Vázquez y Chávez realizaron una investigación en 2008 titulada "Género, Sexualidad y Poder, el chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo, México"*;* en donde mostraron claramente la importancia del abordaje de la sexualidad ligada al género en el contexto institucional, ya que notaron que, dentro de los estereotipos de género, las mujeres de la preparatoria piensan su propio ejercicio sexual a partir del "ser para otros", es decir, a partir de un aprendizaje de género. En la investigación mencionan que en los discursos de las jóvenes identificaron la valoración positiva hacia las características que implican el ser "femenina y bonita", y cómo emplean esos recursos para adquirir, como mencionan las autoras, "estatus social" frente a los hombres.

De igual forma hablan sobre la competencia que se genera entre mujeres, por sobresalir para ser “interesantes” para los hombres. En este sentido se hace notar la necesidad de estudiar las formas en las que las mujeres ejercen su sexualidad de manera diferente a los hombres, debido a las construcciones subjetivas en torno al género, e incluso la forma en la que se hace uso del cuerpo a nivel de la sexualidad.

Esta investigación analiza la importancia que brindan las y los jóvenes a la reputación sexual, y se hacen presentes las regulaciones del género, pues éstas establecen distintos “estilos de reputación sexual”, que favorecen el hecho de que los varones posean mayores experiencias sexuales en contraposición a las mujeres quienes se considera que no deben mostrar conocimientos, ni prácticas al respecto.

Chávez y Vázquez comentan que las regulaciones sexuales y las expresiones actúan de formas diferentes para la sexualidad femenina y la masculina. Un dato importante que se menciona en dicho estudio es la concepción de la sexualidad masculina como una especie de “fuerza incontrolable que requiere satisfacción inmediata por lo que andar con varias mujeres es parte de su naturaleza […y en el caso de] las mujeres de la UACh que ejercen activamente su sexualidad pierden valor” (Chávez y Vázquez 2008: 25-26)

Resulta interesante notar cómo se configura una sexualidad particular a partir de la vivencia entre pares, en este sentido, parafraseando a la misma investigación, se sigue reproduciendo el discurso tradicional de la sexualidad, en donde se percibe a las mujeres como “decentes” en lugar de reivindicar su derecho a la expresión sexual.

En otra investigación, efectuada por Vázquez y Castro (2008), se presentó un análisis a partir de relatos escritos sobre las vivencias de las jóvenes de Chapingo, que fueron publicadas en un libro titulado “Cuéntame tu historia, mujer”, donde encontraron diversas situaciones relativas a la sexualidad, el género y la violencia. Mencionan que en los cuarenta y siete relatos que analizaron, en todos se “describen incidentes de hostigamiento y ataques sexuales en el campus” (Vázquez y Castro 2008: 718)

Otra parte importante que se describe es lo relativo al ingreso de las mujeres a la preparatoria, y el significado que adquiere, pues un porcentaje importante de ellas ingresan aproximadamente entre los 13 o 14 años, dejando sus lugares de origen para llegar a vivir en Chapingo. Respecto a esto se menciona cómo su llegada a la universidad marca un cambio radical en sus vidas y cómo se convierten en objeto de interés masculino por ser las recién llegadas a la universidad. En ese momento existe una gran presión respecto a los cortejos de que son objeto las alumnas y en cierta forma se encuentran en condiciones de vulnerabilidad que las hacen ceder a ellos. Esta misma presión las lleva a elegir parejas que en muchas ocasiones no son lo que ellas quieren, y sólo lo

hacen por presión de los hombres que las pretenden, por no estar solas, o por la presión de las amigas.

Coincidentemente, encontramos de nuevo el “fantasma” de la virginidad como un valor inherente a las y los jóvenes, que se asocia con el matrimonio y en donde, una vez más los hombres son vistos como activos y sus necesidades sexuales son reconocidas, mientras que a las mujeres no se les permite expresar su sexualidad y son vistas como seres pasivos, en el caso de ellas los autores resaltan el sentimiento de culpa ante el ejercicio de su sexualidad debido a que la consideran como “algo” pecaminoso. El estudio también hace referencia al ejercicio de poder y la violencia sexual ejercida en contra de las mujeres.

Estas situaciones han resultado comunes para las alumnas al interior de la universidad. Existen muchos antecedentes que reflejan también distintas formas de violencia contra las mujeres. A este respecto Mora (2011) realizó un estudio entorno a la violencia al interior de la universidad, sobre la cual menciona que es una construcción social que está ligada a la desigualdad y que la violencia hacia las alumnas se legitima por medio de pautas educativas y jerarquías que se consideran “socialmente aceptables”.

Ante esta legitimación de la violencia no se han hecho presentes aún las acciones para modificarla, por lo cual es necesario profundizar en este y otros temas conexos.

Emplear la perspectiva de género para analizar éstas y otras cuestiones, tiene la finalidad de colocar a las mujeres en un papel central pero sin dejar de lado el papel de los hombres, sin embargo está centrada en las mujeres justamente porque como mencionan Vázquez y Castro (2008), la institución se convierte en un lugar "atractivo" pero difícil para las mujeres por las siguientes razones: "la UACh no es un lugar que favorezca el desarrollo personal de las mujeres, pues las burlas y los comentarios sarcásticos intimidan la participación de ellas por temor a los ataques"(Vázquez y Chávez, 2007:51).

Mencionan que los "chismes" que circulan en Chapingo expresan las diferencias de género y la formación de los estereotipos en el interior de la universidad, lo que se destaca a partir de las ideas que las y los jóvenes manifiestan, como por ejemplo "el estereotipo de la mujer chismosa". Sin embargo en este mismo estudio las autoras encontraron que los hombres tienden a utilizar el chisme como una forma de ganar popularidad entre sus compañeros. Por lo que tras analizar todos los datos que obtuvieron en dicha investigación las autoras concluyen que "La UACh es un espacio que favorece la autonomía masculina, donde las pruebas de hombría son comunes…el consumo de alcohol y algunas prácticas deportivas son privilegios eminentemente masculinos que contribuyen a construir las normas de comportamiento de la masculinidad hegemónica" (Vázquez y Chávez, 2007:62)

Lo anterior nos permite dar por sentado cómo en la universidad las relaciones de género son un núcleo central en la constitución de la sexualidad de mujeres y hombres, ya que es en ese sentido, a partir de las relaciones de género que las y los jóvenes ejercen también su sexualidad.

Por otro lado las representaciones sociales sobre la sexualidad entre las y los estudiantes están plagadas de estereotipos, como comentan Chávez, Vázquez y De la Rosa (2007), puesto que la masculinidad y la feminidad se han erigido como una especie de organización social que en muchos de los casos las y los alumnos adquieren y legitiman como hechos certeros. Las autoras afirman que el ejercicio de la sexualidad, su control y sus manifestaciones están ligadas estrechamente a la construcción social del género, "cuya internalización se manifiesta abiertamente merced a las expresiones e intercambios de sentido común, derivados de la experiencia de los adolescentes" (Chávez, et.al, 2007: 12).

Un estudio más, llevado a cabo por Montaño (2006), reporta que "la violencia empieza desde el noviazgo y la sexualidad inicia a muy temprana edad sin la información adecuada pues la obtienen con su pares… las jóvenes "chapingueras", internas o externas que viven solas rentando cuartos (o sus parejas), hacen vida marital y son más propensas a sufrir violencia en todas sus manifestaciones. Vemos que muchas mujeres jóvenes tienen el pensamiento mágico que en cuanto se casen o tengan mayor intimidad (relaciones sexuales) la violencia cesará porque ella no la provocará, porque

ella le dará lo que necesita para ser feliz, consideran que su amor lo cambiará" (Montaño, 2006:213). Con lo cual una vez más se pone de manifiesto la liga existente entre el género- sexualidad y violencia. Respecto al estudio de la sexualidad entre las y los chapingueros, la investigación menciona que los jóvenes no poseen investigación científica y veraz respecto a la sexualidad por lo que inician sus relaciones sexuales sin estar entrenados en este tipo de temáticas, lo que acarrea distintas consecuencias tanto emocionales como de salud física y mental.

Al analizar toda esta serie de trabajos en torno a la violencia, la sexualidad y el género, se encontró la necesidad de profundizar en estos temas para poder analizar las representaciones en torno a la sexualidad que permita en un futuro que se puedan promover cambios en torno a la visión que tiene la institución sobre la relevancia de estos y otros problemas.

De tal forma que se retoma el tema de las representaciones sociales de la sexualidad para poder analizar lo que la juventud piensa sobre su ejercicio sexual y cómo viven estas situaciones en su tránsito por la preparatoria.

Contrastar las opiniones que poseen las y los alumnos de primer grado a su llegada a la institución contra la de estudiantes de otros semestres permitió conocer las situaciones por las cuales atraviesan y a su vez visibilizarlas, lo que podría permitir la generación de propuestas para las nuevas formas de convivencia, educación, y relación.

Capítulo IV
Al cuerpo lo que pida: representaciones sociales de la sexualidad entre las y los chapingueros

Al construir una nueva moralidad sexual la primera pregunta que debemos hacernos no es ¿cómo pueden regularse las relaciones entre los sexos? Sino ¿es bueno conservar en ignorancia artificial a hombres, mujeres y niños sobre los asuntos sexuales?

Bertrand Russell (1929)
Mariage and Morals.

4.1 ¿Al cuerpo lo qué pida?

En nuestra sociedad mexicana el juego de palabras de doble sentido es algo común, suele estar cargado generalmente de connotaciones sexuales, en una primera aproximación de este estudio, cuando apenas se estaba delimitando, el primer acercamiento hacia las y los estudiantes, fue a partir de un juego de palabras similar al albur, de tal forma que se hicieron pequeñas charlas informales en diferentes lugares de convivencia de los jóvenes en donde de manera casual se les hacía la siguiente pregunta *"¿si el cuerpo lo pide se lo damos?*

La situación era particularmente interesante, puesto que en el caso de las mujeres lo primero que solía ocurrir era que se ruborizaban, presentaban risas

nerviosas y en algunos casos se volteaban o evadían, por la pena que les generaba la pregunta, acto seguido respondían sí, a lo que a continuación les preguntábamos ¿Y qué es lo que pide el cuerpo?

> “Mmm… Pues las necesidades fisiológicas, comer, dormir, ir al baño y…. (silencio) lo otro…
>
> - ¿Y qué es lo otro?
>
> …. Pues lo otro, el sexo pues” (mujer, 17, en el sondeo inicial sobre el tema)

En el caso de los hombres las respuestas solían ser más directas, no se mostraban apenados, aunque inicialmente solían reír ante la pregunta:

> “Pues claro, al cuerpo lo que pida (risas)”
>
> -¿Y qué pide el cuerpo?
>
> “Pues lo que necesite… sexo, (risas) comer, hacer del baño, dormir y lo que sea” (hombre, 18, sondeo inicial sobre el tema)

La actitud de unas y otros frente a la pregunta, que si bien es muy abierta, fue diferente, en el caso de ellos, podían interpretar a qué se estaba haciendo referencia, no así en el caso de ellas, que aunque pudiesen interpretarlo generalmente desviaban la respuesta hacia otros aspectos.

En los hombres se podía notar la percepción de su sexualidad como algo inherente, como una de las necesidades básicas del ser humano y que por lo tanto no se puede controlar.

Este fue uno de los primeros acercamientos que dieron pie a la conformación de esta investigación, pues resultó interesante notar la diferencia en el abordaje del tema entre mujeres y hombres, sobre todo cuando aparecían las risas nerviosas y las respuestas que desviaban hacia otras cosas. Sin embargo lo más interesante era darse cuenta que los hombres hablaban de ello con más soltura y las jóvenes con más pudor. Este hecho es algo que se repite a lo largo del trabajo de campo realizado, por lo que se partió del análisis sobre la educación familiar y la conceptualización de la sexualidad que poseen las y los jóvenes.

4.2 Educación sexual: escuela, familia y sexualidad

Desde hace ya bastante tiempo se ha cuestionado la pertinencia de la educación sexual entre los jóvenes alegando, en algunas épocas, que al hablarles de sexualidad se producía un mayor interés en ellos y por lo tanto se les incitaba a que fueran sexualmente *más activos*, así que ante la idea de que esto actuaba como un factor de protección contra las prácticas de riesgo, esta creencia se fue divulgando en el pensamiento social, perdurando durante mucho tiempo. Afortunadamente poco a poco se le ha ido desechando, sin embargo, aún se conservan ciertos resquicios de ella que han derivado en tabúes de la sexualidad en la actualidad y en la información limitada que se brinda al respecto.

Está situación sobre la educación en términos de sexualidad, no sólo hace referencia al ámbito educativo, sino a todos los espacios en donde se nos habla sobre sexualidad, es decir, la familia, los medios de comunicación, las instituciones, la vida social, y por tanto las representaciones sociales que se generan parten de esa lógica que se implanta en las personas a partir de las ideas preconcebidas de la sexualidad, de lo que se considera “correcto” o no para mujeres y hombres, es decir parte de una lógica de género.

En el capítulo anterior insistimos en dejar claro que la sexualidad es una construcción sociocultural que se aprende como parte de la identidad de género y se incorpora a nuestro esquema de personalidad casi al mismo tiempo y de forma similar cuando comenzamos a hablar, alrededor de los tres años de edad, que es cuando adquirimos una consciencia de género. Es por tanto que a partir de esta edad aprendemos también lo prohibido, lo censurado, lo permitido, lo justificado; de acuerdo a la apariencia de los genitales y la corporalidad, aprendemos lo “naturalizado”, es decir lo que se considera socialmente como natural y por tanto inalterable. Es así como se configura la sexualidad como uno de los ejes centrales de la identidad de género, pues se aprende a ejercerla a partir de lo que se cree que deber ser una mujer o un hombre.

En las sociedades patriarcales, como ha mencionado Lagarde (1994), a las mujeres se les prepara socialmente para vivir y conformar una sexualidad procreadora, mientras que la parte erótica es anulada y vista como algo negativo. En la feminidad se define y se espera incluso que las mujeres sean madres, pues en caso contrario son reprendidas y tachadas a nivel social. En el caso de los hombres la sexualidad erótica es la que dicta su comportamiento, siendo éste valorado como positivo y además esperado, además se espera por supuesto que "cumplan" con lo que dicta esta sexualidad establecida, a partir de ser considerados como "buenos amantes", en el caso de ellos la procreación es vista como una capacidad, pero no como algo que defina su vida sexual: "…la paternidad no define la masculinidad de los hombres, aun cuando en el centro de la cultura patriarcal esté el padre" (Lagarde, 1994:29)

Los elementos anteriores son especialmente útiles para explicar desde la lógica de género como se estructuran las RS de mujeres y hombres sobre la sexualidad ya que permiten explicar desde la lógica de género las formas de pensar en una cultura particular con patrones ampliamente patriarcales, como es Chapingo.

Estas características antes mencionadas se encontraron a lo largo del análisis de las RS con jóvenes en esta institución, como parte de un reflejo social, pero

también con características propias de la integración de diversas culturas y de la conformación interna de la UACh como un reflejo propio de las RS.

La sexualidad ha cambiado y poco a poco se habla más del tema, sin embargo, aún es considerada un tabú, la misma población estudiantil a lo largo de este estudio, ha manifestado que a pesar de que existe información disponible, el principal obstáculo que encuentran al hablar sobre sexualidad se encuentra en los prejuicios que existen alrededor de esta. Particularmente en nuestra sociedad mexicana aún no existe la cultura de la educación en términos de sexualidad, por ejemplo de padres y madres a hijas e hijos, lo cual provoca que los jóvenes tengan vergüenza para preguntar o acercarse con personas que puedan orientarles.

Esto se expresa en los discursos del estudiantado donde mostraron un reflejo de la importancia que implica para ellos tener un acercamiento mayor a su familia en términos de comunicación relacionada con la sexualidad.

> “Casi nadie de los adolescentes va y se lo cuenta a su maestro, o a su papá o a su mamá, pues no, como que no va, entonces, pues ahora sí que los amigos nos aconsejan a lo que ellos saben, qué es bueno y qué es malo, y pues muchas veces hay decisiones que se toman consultando nada más a los amigos y

> pues creemos que los amigos juegan un papel muy importante en esta etapa de nuestra vida y mucho más en la sexualidad de nosotros" (Mujer grupo focal mixto con 2º año).

El discurso de esta joven hace referencia a la importancia que cobran las amistades al hablar sobre sexualidad, pues en la convivencia diaria en Chapingo, las amistades se convierten en una especie de familia, lo que en ocasiones tampoco es el ideal de la comunicación en cuestiones de sexualidad, ya que la idea que podrían tener jóvenes de su misma edad, quizás no pueda ser la más adecuada para la toma de decisiones por ejemplo.

Por otro lado, también expresaron que, aunque quisieran hablar sobre el tema con sus padres esto podría ser motivo de regaños o discusiones, y las jóvenes consideran que la religión juega un papel muy importante en la determinación del pensamiento de sus padres, ya que conforma un ambiente que no resulta propicio para preguntar sobre los temas de sexualidad:

> "A nosotros nos dan toda esta información y a veces, aunque nosotros queramos compartirla con nuestros padres, por la misma comunicación por lo de la religión, de las raíces, de los valores y todo eso, a veces no se presta el ambiente porque, por decir, mi mamá es muy culta, entonces yo llego y le quiero hablar algo de sexualidad porque yo quiero saber, y pues como que queriendo y no, me va a decir, pero no me lo va a decir como a mí me gustaría que me lo dijera, a ella la retienen sus valores, la religión y todo

> eso, entonces por eso buscamos otras fuentes de información, que son los amigos… pero que no te pueden decir como la familia. Sería importante y sería prácticamente lo principal y lo mejor que te lo dijeran tus padres, pero pues, por diversas razones no se presta para eso, no porque no quieras y no te atrevas sino porque a veces tú dices: es que mis papás piensan de una forma y entonces si yo les pregunto me van a regañar, como dicen, mi mamá me va a mandar mucho muy lejos" (Mujer 6to semestre, grupos focales por sexo).

Ante la falta de acceso a la comunicación con sus padres, recurren a las amistades, considerando que son quienes están viviendo situaciones parecidas, pero a diferencia del discurso anterior, esta joven contempla que sería más adecuado platicar sobre estos temas con la familia, pues piensa que serían ellos quienes podrían orientarlas mejor. Sin embargo, el temor al regaño es lo que obstaculiza que puedan acercarse a sus padres y preguntar abiertamente sobre la sexualidad. Es así como se estructuran las prohibiciones en torno a la sexualidad, promoviendo la ignorancia de las jóvenes en torno a esta temática.

En el caso de los hombres, consideran al igual que las jóvenes, que la educación que les brindan en casa está influida por la religión y la sociedad, expresan un temor a ser considerados como perversos o malos, cuestiones

relativas a la moral y la falta de amplitud de criterio para hablar de los temas de sexualidad:

> “Lo que influye también es la educación sexual que tengamos por parte de la religión, la sociedad, las ideas que nos mete… porque luego como hijos puede que nos vayan saliendo muchas dudas y pues les preguntamos a los papás, y luego muchos de ellos no lo hablan y buscamos las respuestas en otras personas, amigos o en otros medios que quizás no sean los más adecuados para resolver esas dudas y es donde la sexualidad empieza a tomar y a ser mal vista, pues empiezan “los depravados” y esas cosas.” (Hombre, 3er año, grupos focales por sexo)

Estás ideas generan que la juventud siga sin poder exponer sus dudas abiertamente, lo que por lo general repercute en las ideas que tienen respecto a la sexualidad y que se refleja en las definiciones que poseen al respecto y en la forma en como ejercen su sexualidad, a partir de los prejuicios y limitantes de la sociedad con respecto a la sexualidad.

Por otro lado, los jóvenes consideraron que la educación sexual que se les brinda está limitada, y supeditada a los temas relativos a las enfermedades y a los embarazos:

> “La educación que te dan en la casa o en la escuela es más que nada para prevenir embarazos no deseados o enfermedades…

> los padres se sienten incómodos cuando hablan de otras cosas más difíciles" (Hombre, 3er año, grupos focales por sexo)

En México, datos provenientes de diversas investigaciones proporcionados por CONAPO y CONASIDA (2006), nos dan cuenta que, la información limitada que se les da a las y los adolescentes no está siendo efectiva, pues la forma en la que se brinda en las escuelas y familias es únicamente desde una visión parcial de la sexualidad que se restringe a hablar de embarazos y enfermedades, sin embargo, lo citado por las estadísticas a nivel nacional demuestra que la población adolescente presenta un porcentaje muy reducido en el uso de métodos anticonceptivos, únicamente una quinta parte de las mujeres y la mitad de los varones usaron algún método anticonceptivo en su primera relación sexual. Por otro lado, según datos de CONASIDA los casos de SIDA aumentaron en más del doble en los últimos años, pasando de 1.5 en 1995 a 3.5 por cada 100 000 jóvenes de 15 a 24 años, para 2002. Los datos reflejan que la juventud sigue sin hacer uso de métodos anticonceptivos pese a que se ha saturado de información al respecto, en los medios, en las escuelas y en la educación familiar, sin embargo esta educación está limitada y llena de prejuicios, lo que se refleja en las acciones de la juventud mostradas, mismas que aún no se modifican, sino por el contrario, que van en aumento, lo que señala una necesidad de nuevas perspectivas de la sexualidad y formas de comunicación sobre la misma.

Pese a lo anterior, alguna/os de los jóvenes manifestaron que por lo menos tienen cierta cercanía para hablar con algunos familiares respecto al tema, en su gran mayoría manifestaron que era más con su madre.

En los cuestionarios aplicados a 63 estudiantes de nuevo ingreso, (33mujeres y 30 hombres), se pudo notar que las mujeres hablan de manera limitada sobre la sexualidad, principalmente con su madre y hermana/os, de acuerdo con lo que 46% contestó. Sin embargo comentan que la información es parcial y se tiende a hablar sólo sobre temas como embarazo, noviazgo, menstruación y aparatos reproductivos, pero algo muy claro son los discursos familiares respecto a la prohibición a tener relaciones sexuales, la virginidad y especialmente sobre el "ser responsables y darse a respetar". Lo que refleja por un lado los fuertes estereotipos respecto a la educación sexual de las mujeres y por otro, la falta de acceso a información relativa a los otros aspectos de la sexualidad como el placer, el erotismo, el inicio de las relaciones sexuales, la masturbación, entre otras.

En el caso de los hombres, 35% refiere que habla con su padre, y que principalmente lo hacen sobre el noviazgo y los métodos anticonceptivos, también en este caso tienden a hacerles saber que el "estudio es más importante que el sexo", como refieren en sus testimonios. El resto hablan de algunos temas con su madre, pero de manera más limitada, lo que refleja nuevamente los aprendizajes de género. Sin embargo el hecho de que la mayoría hable del tema con su madre pudiera significar nuevamente una

cuestión de género, pues pese a que las mujeres se han incorporado al ámbito laboral, y que las tareas del hogar están en renovación, la brecha de género, aún es estrecha entre los roles de género tradicionales, dónde generalmente se siguen atribuyendo a la mujer las tareas del cuidado y la crianza de los hijos mientras que el hombre sigue teniendo a su cargo las cargas económicas. Esta situación podría explicar, la cercanía de la madre respecto a la del padre en cuanto a cuestiones de comunicación en la educación familiar.

Por otro lado, es interesante resaltar el hecho de que los amigos/as cobran un papel importante en la comunicación respecto a la sexualidad, pues 53% de los hombres que participaron en los cuestionarios reconocieron haber hablado con sus amigos de todos los temas relativos a la sexualidad, 50% de las mujeres reconoció haber hablado con sus amistades sobre el tema, a excepción de la masturbación y la preferencia sexual. Este dato nos habla de la dificultad de acercarse a su familia para preguntar o hablar sobre estos temas ella.

La forma en la que se brinda información relativa a la sexualidad en la familia genera cierta inseguridad en la juventud acerca de cómo y con quién plantear este tipo de temáticas. En algunos casos incluso, el hablar con la familia respecto a algunos de estos temas establece configura ciertos roles y estereotipos relativos al género, o bien limita el ejercicio sexual, de alguna forma se tiende a proporcionar información parcial, que sobre todo en el caso de las mujeres, se establece como una forma de control de su sexualidad. En

el siguiente discurso por ejemplo, podemos notar la contradicción de “hablar abiertamente” sobre sexualidad:

> “En mi casa el que me habla abiertamente es mi papá y me gusta mucho eso porque mi papá me habla como un hombre, me dice lo que va a pensar un hombre de mí y está padre…” (Mujer, grupos focales mixtos 3er año)

Como se puede notar, hay un doble discurso en el comentario anterior, pues existe una aparente comunicación de la joven con su padre, que le habla “abiertamente”, sin embargo, en el fondo cuando menciona “me dice lo que va a pensar un hombre de mi” lo que pareciera reflejar es nuevamente una forma de control de la sexualidad, el hecho de que piensen mal de ella implica que no realice actos que sean “mal vistos”, es decir prohibiciones respecto a lo que no “debe” hacer respecto a su sexualidad, el “qué van a pensar” no se cuestiona puesto que viene de su padre, lo cual es percibido por la joven como algo positivo.

La incomunicación con la familia genera un proceso subjetivo de conformación de RS respecto a sus ideas de la sexualidad en estas circunstancias, el aprendizaje de la temática en casa, les ha enseñado a ver a la sexualidad como una situación indebida, mal vista de la cual no se habla completamente en casa, lo que provoca que las y los jóvenes lo interpreten como algo de lo cual avergonzarse, o bien un asunto prohibitivo. Sin embargo, un aspecto positivo, que marca una nueva configuración en sus RS y que es importante

señalar, es que el estudiantado menciona que a su llegada a Chapingo, su visión, hasta cierto punto limitada de la sexualidad, se vio influida de manera positiva, es decir, su RS respecto a la prohibición de hablar del tema se modificó, a cambio de la libertad de hablar de ello entre sus compañero/as de grupo, y de ampliar en ciertos sentidos su concepción de la sexualidad. Si bien no es un cambio total en su RS si indica que existen nuevas formas de percibir y entender a la sexualidad, aunque ello no signifique necesariamente que se deshagan del total de sus estereotipos respecto al tema, pero si podemos afirmar que al menos la apertura para hablar de ello es distinta a la del contexto familiar:

> "Muchas veces la educación que uno trae de su casa, al llegar aquí a Chapingo, pues conoces cosas que quizás, como la mayoría somos de pueblo, quizá no conoces y cuando te enfrentas a esas cosas pues mucho depende de cómo vengas, pues depende de la cultura, los valores" (mujer, 3er año, grupos focales por sexo)

> "El concepto cambia, porque cuando vienes acá, de otra comunidad, estás casi obligado a abrirte tú, porque no puedes quedarte así como que, "es que en mi pueblo no se hace así", o "es que en mi pueblo eso está mal". Yo creo que es muy beneficioso porque al expandir tus ideas ya tienes más libertad sobre lo que es, más libertad para tomar decisiones" (mujer, 3er año, grupos focales por sexo)

En el caso de las mujeres, éstas consideran que sus actitudes respecto a la sexualidad cambiaron a partir de su llegada a Chapingo, influidas por el proceso de formación y la socialización con las diversas personalidades y experiencias que se entremezclan en este contexto.

En el caso de los hombres, refieren todavía una orientación mucho más abierta, les resulta más fácil hablar sobre el tema y además consideran que han aprendido a ver a la sexualidad como algo más “normal”, sin esconderse o sentir pena de hablar de ella.

> “Vas aprendiendo con las experiencias… y va cambiando, cuando estábamos en la secundaria era cuando empezábamos a ver los vídeos porno y todo eso y ya una vez que llegamos acá, pues ya en pláticas, en las clases de desarrollo humano y cosas así pues dejamos de ver a la sexualidad desde otro sentido, bueno muchos ya no lo vemos desde un lado sucio ni morboso" (Hombre, 3er año, grupos focales divididos por sexo)

> “…Tu vida cambia drásticamente, en muchos sentidos, se te despejan muchas dudas de lo que tú creías y de lo que es. Por ejemplo, yo nunca me había puesto un condón hasta antes de eso, entonces despejas dudas y lo comparas con lo que te enseñaron, pero influye el cómo vivas tu vida sexual. Por ejemplo

> en mi casa eran “muy formales” y hasta cierto punto religiosos, entonces sí se habla de eso pero con un sentido moral, por ejemplo, las mujeres deben ser vírgenes hasta el matrimonio… y por ejemplo, en mi vida yo he aprendido que eso en mí no aplica, porque realmente no me importa mucho lo que puedan decir… a excepción de casos particulares… pues al final de cuentas yo creo que por la cultura de nuestra casa y la cultura de nuestro país que es muy machista le preocupa más a una mujer qué puedan decir las personas de que tenga varias parejas sexuales que a un hombre” (Hombre, 3er año, grupos focales divididos por sexo)

En este último discurso podemos observar una situación que da pie a la modificación de las RS de la típicas ideas en torno a la sexualidad y su aprendizaje y cómo se reestructuran a partir del cambio de entorno en el que viven los jóvenes, sin embargo es interesante la alusión que hace este joven a la cultura machista, pues como podemos observar, la conformación de su RS está encaminada a percibir ciertas características de la sexualidad masculina como más permisibles que en el caso de las mujeres.

En ambos discursos, el panorama que presenta es alentador pues habla de que ciertas cuestiones del aprendizaje de la sexualidad, pueden modificarse a partir de su incursión en situaciones diferentes, platicas, clases y la convivencia con otras personas que poseen perspectivas diferentes.

4.2.1 Los temas prohibidos

Es interesante notar que en el caso de las mujeres, los temas de los que menos se habla son masturbación y aborto, pues son temas que considerados como “escabrosos” en la sexualidad, y que habían estado de alguna manera “prohibidos” para las mujeres hasta hace relativamente poco tiempo. En el caso de los hombres generalmente no reciben información sobre embarazo y sobre aborto tampoco, lo que refleja una fuerte carencia en cuanto a la percepción que éstos tienen respecto al tema.

En los grupos focales uno de los jóvenes de nuevo ingreso manifestó que, de embarazar a una chica, el preferiría huir que hacerse responsable y dejar de hacer su vida por ello. Pese a que su postura fue muy criticada por las mujeres y por algunos hombres, es el reflejo constante de lo que algunos de los muchachos piensan y que por temor a represalias no comentan, sin embargo es una RS persistente entre ellos, pues en el fondo, lejos de que les hayan inculcado o hablado sobre lo que implica embazar a una joven ellos perciben como única salida escapar en vez de buscar otras alternativas.

4.2.2 Masturbación

El tema de la masturbación es uno de los que más se consideran tabú entre la juventud, y sobre todo, en el caso de las mujeres, es un tema del cual prácticamente no se habla, o que se considera exclusivo de los hombres.

Por masturbación entendemos, la estimulación de los órganos genitales con el objeto de obtener placer sexual, no tiene nada que ver con ser un privilegio de

hombres, tampoco se le considera un hecho exclusivamente individual, sin embargo a lo largo de la historia se le ha considerado como un acto sucio quizás por sus antecedentes religiosos.

Lo anterior ha llevado a que las respuestas principalmente de las estudiantes sean un reflejo de estas ideas, la masturbación sigue siendo un hecho socialmente prohibido, una situación que se refleja en la ausencia de los discursos de la juventud, sin embargo, es importante resaltar que no por el hecho de que no se hable, pese a que refleja una RS, no significa necesariamente que no se practique, aún en el caso de las mujeres, que tienen una percepción más negativa de esta.

A este respecto podemos observar la siguiente gráfica, (Figura 1)[4], se muestran las respuestas que hombres y mujeres dieron en los cuestionarios de asociación libre, respecto a la palabra masturbación y que revelan finalmente una parte del reflejo de nuestra sociedad, y los cánones que esta ha marcado en torno al ejercicio sexual junto con sus limitantes y prohibiciones.

[4] Es importante mencionar, que para la interpretación y realización de esta y las siguientes gráficas se agruparon las palabras que respondieron las y los jóvenes de acuerdo a la concordancia entre ellas, por ejemplo, hubo estudiantes que contestaron palabras relativas al placer, por ello se englobó en una categoría, cuando empleaban palabras como: placentero, placer, plácido, lo mismo en las gráficas siguientes, al encontrar coincidencia en los tipos de palabras utilizadas se optó por agruparlas. Las gráficas se realizaron considerando el total de respuestas otorgadas para la misma palabra como el cien por ciento.

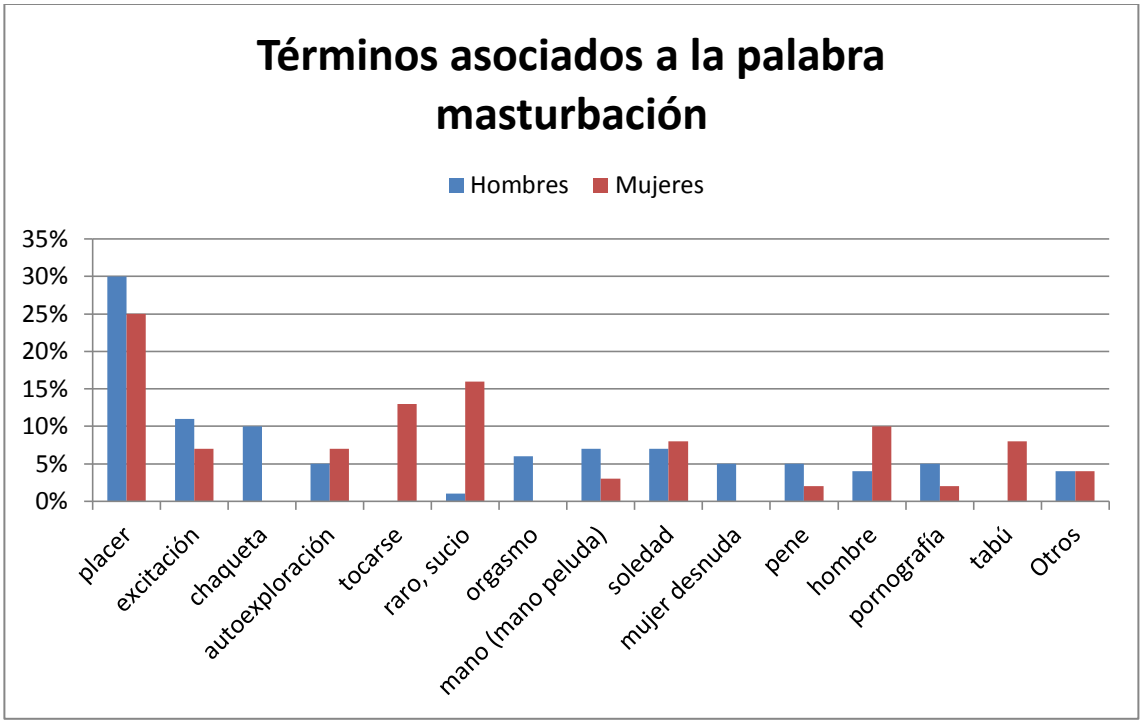


Figura 1. Representaciones Sociales sobre el concepto de masturbación, Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas.
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios de asociación libre.

Se puede apreciar también en la gráfica anterior, que la RS respecto a la masturbación entre ambos sexos está asociada con el placer como se refleja en el 30% de los hombres y el 25% de las mujeres, sin embargo hay una apreciable diferencia entre lo que conciben ellas y ellos, una contradicción importante, las mujeres, como se mencionó, consideran que la masturbación implica un hecho placentero, sin embargo, contradictoriamente, lo consideran como algo sucio o raro, un 16% de ellas a diferencia de un 1% de los hombres, lo que puede entenderse, ya que socialmente a las mujeres no se les permite explorar su cuerpo, el tema de la masturbación es considerado como exclusivo de los hombres, y no hay una enseñanza hacia ellas, de hecho es un asunto

que se considera incluso como prohibitivo, por ello no es raro que sean también ellas las que reconocen el tema como un tabú, contrario a los hombres, que fue una palabra que nunca mencionaron en estos cuestionarios.

Otro asunto interesante con el tema de la masturbación es que se le considera como un reflejo de soledad, debido a la ausencia de una pareja o bien como un hecho que debe hacerse en solitario, ello se refleja en las palabras que asocian las y los jóvenes a la palabra, por ejemplo: solo, solitario, fueron palabras que se repitieron en sus discursos, lo cual deja de lado la cuestión de la masturbación en pareja, que bien podría ser uno de los elementos eróticos que más podrían ayudar a la juventud a evitar embarazos o enfermedades, o simplemente al disfrute de sus relaciones sexuales, sin embargo la difusión de la masturbación aún es algo que se considera malo o sucio. En las frases que el estudiantado colocó respecto a la palabra referían principalmente

4.2.3 Embarazo

Generalmente las personas tienden a preguntarse por qué habiendo tantos métodos anticonceptivos y actualmente tan difundidos, ¿por qué siguen ocurriendo tantos embarazos no deseados entre la población adolescente? Las respuestas pueden ser muchas, pero en su mayoría es debido a las barreras culturales, sociales y económicas o bien al establecimiento de creencias y mitos relacionados con cuestiones de género que obstaculizan el acceso a los métodos, el temor a los efectos secundarios, la forma correcta de utilizarlos, así

como las regulaciones religiosas que se convierten también en una barrera, sobre todo para las mujeres.

En el caso de la adolescencia, no existe por ejemplo una cultura de comprensión a estos y además hay una permanente negación de las prácticas sexuales, cuando buscan información se topan con prejuicios y discriminación que cierra la puerta al acceso a conocimiento y utilización de los métodos anticonceptivos más adecuados para ellas y ellos.

Es por estas situaciones que analizar las RS de las y los adolescentes respecto al embarazo permitirá entender también sus necesidades y a partir de ello elaborar estrategias que permitan la prevención del embarazo adolescente.

En la siguiente gráfica (Fig,2, sobre el concepto de embarazo), podemos analizar los significados que mujeres y hombres atribuyeron al embarazo, se puede notar que, debido a la edad en la que se encuentran, las y los adolescentes perciben al embarazo como una situación problemática o preocupante, 30% de los hombres lo relacionó con palabras como descuido, miedo, problema, al igual que 28% de las mujeres, lo que muestra que la RS del embarazo está encaminada por la noción problemática de lo que les implicaría tener un hijo en esta etapa de sus vidas, y que además refleja el temor que constantemente les enseñan sus madres y padres respecto a que queden embarazadas o que embaracen a alguien en el caso de los hombres.

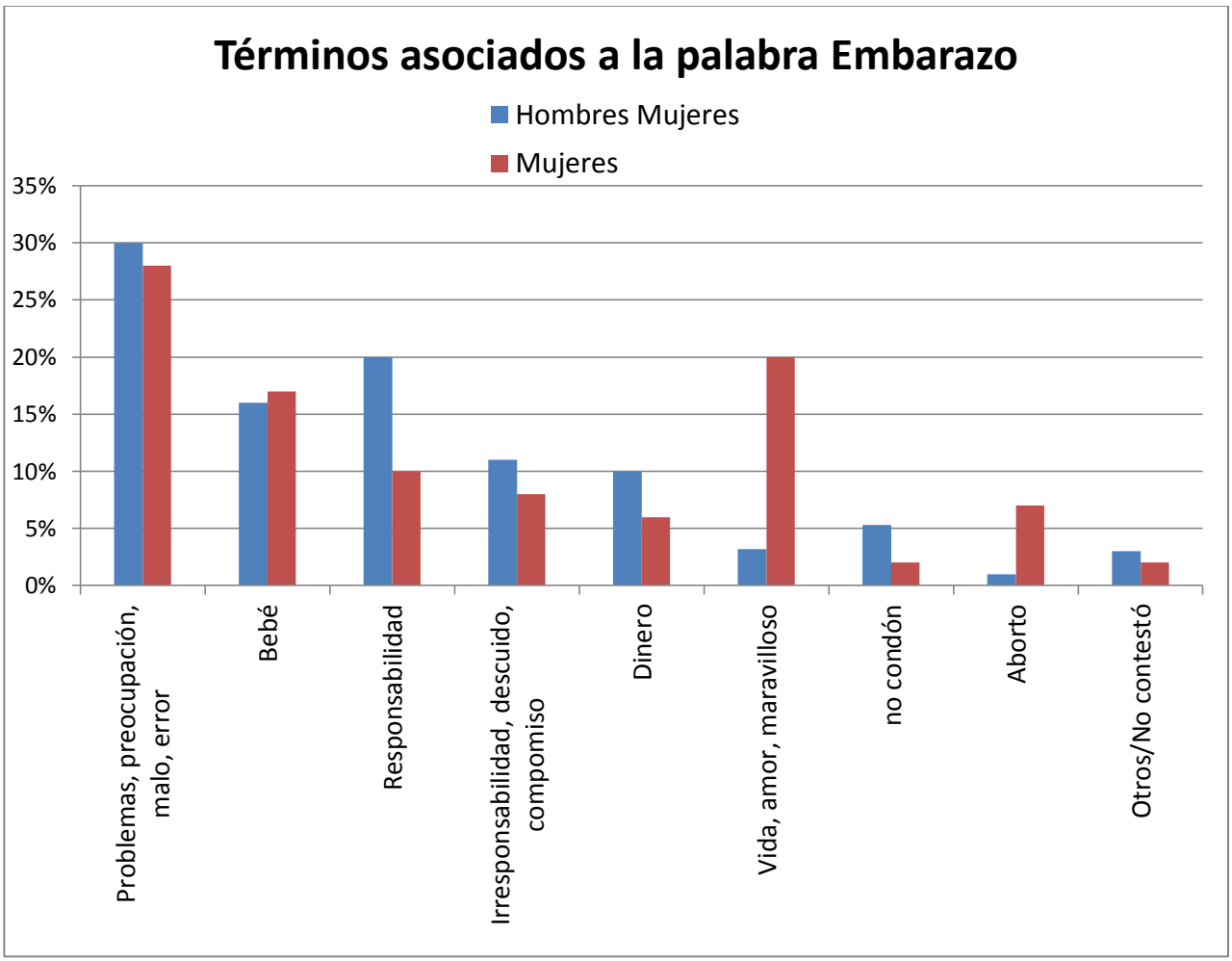


Figura 2. Representaciones sociales sobre el embarazo.
Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas.
Fuente: Elaboración propia, a partir de los cuestionarios de asociación libre

Por otro lado 20% de los hombres contra 10% de las mujeres perciben al embarazo como una fuerte responsabilidad, sin embargo en los discursos de los talleres expresaban las ganas de salir huyendo del problema y no hacerse responsables por este, pero en las quizás al encontrar esta palabra como una representación importante se pueda interpretar como el temor a asumir esa responsabilidad.

Una situación importante es que, en el caso de ellos, sólo 3% relacionó la palabra embarazo con algo positivo, por el contrario para un 20% de ellas el embarazo significó algo maravilloso o hermoso, esto se encuentra asociado a los roles de género, pues ha marcado la pauta sobre como las mujeres conciben el embarazo, el cual se considera del ámbito exclusivo de las mujeres, y se relaciona con la crianza y procreación, esta configuración ha delimitado por muchos años, el "deber ser" de las mujeres, señalando que ellas deben tener como fin máximo el ser madres, casarse y criar a los hijos.

Otro tema mencionado en estos cuestionarios de asociación libre es el relativo al aborto, un porcentaje más alto de mujeres, (7%) relacionó la palabra embarazo a aborto, contra 1% de los hombres, quizás esto habla sobre la compromiso que sienten ellas de estar al cuidado de un bebé, y el rompimiento de algunos tabús en torno al aborto. Tema que se entrecruza con otras cuestiones de esta investigación y que será analizado posteriormente.

Regresando al tema familiar, resulta interesante cuestionarse a propósito de las limitaciones de la información sobre sexualidad en la familia, si además de estar influidas por el supuesto control de las prácticas sexuales podrían estar influidas por un problema estructural, donde aún madres, padres y demás familiares carecen de un manejo suficiente del tema, lo que repercute en ser un obstáculo más para orientar claramente y de manera más abierta a la juventud. El problema que esto representa es más complejo, pues la sexualidad

entonces toma significados diversos que con la incorporación de prejuicios y valores morales terminan por ser tergiversados o confusos.

4.3 Los diferentes significados de la sexualidad

Lo que se considera “sexual” varía incluso de una cultura a otra, y por tanto el peso específico que se pueda otorgar a la esfera de la sexualidad no es algo constante, existen momentos a lo largo de la historia en donde ha adquirido significados diversos, menos o más politizados, menos o más reprimidos. Este carácter social y cambiante de la sexualidad provoca que sea difícil definirla de manera amplia integrando todas sus manifestaciones y características, sin embargo, a lo largo de la historia los diferentes especialistas en el tema han podido establecer ciertas características respecto a la definición de la sexualidad.

Como se mencionó al principio, aún existen en nuestra sociedad ciertos prejuicios al respecto de la enseñanza de la sexualidad, los cuales se pueden observar en las respuestas de las y los jóvenes, en torno a su definición.

Un fenómeno interesante que se pudo observar en el trabajo con los grupos focales que se realizaron por separado, fue que las RS sobre el significado de la sexualidad presentan grandes diferencias en las formas de entenderla para mujeres y hombres. En el caso de ellas, las representaciones están asociadas a los estereotipos femeninos de la búsqueda del amor y la espera del *príncipe azul.* Para el caso de ellos, la sexualidad es percibida de manera más práctica y enfocada a las relaciones sexo-coitales, y la mayoría de ellos logra desligar

la sexualidad del amor, ejerciéndola de manera más libre aunque si con ciertos prejuicios.

En la siguiente gráfica podemos observar las RS de lo que significa para ellas y ellos el concepto de sexualidad:

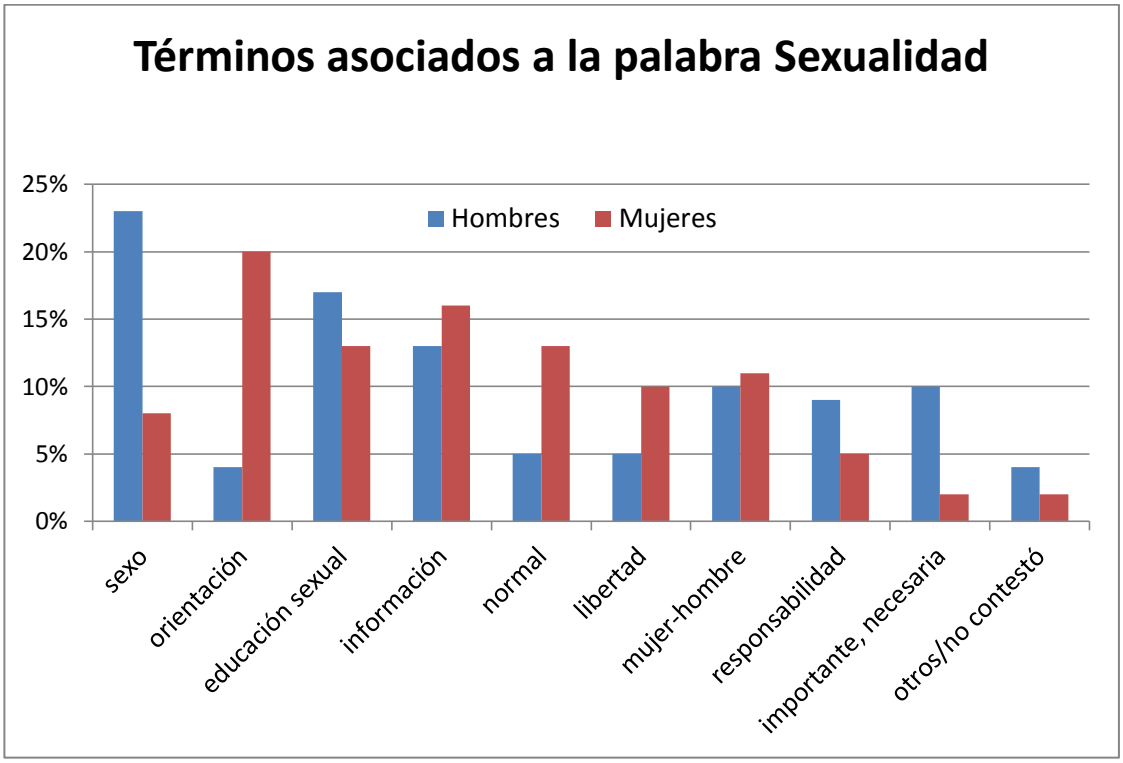


Figura 3. Grafica sobre el concepto de sexualidad.
Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas.
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios de asociación libre

Para ellos la sexualidad representa sexo, que de acuerdo con sus comentarios en los grupos focales ligan al hecho de ser “masculino” o “femenino”, en el cuestionario de asociación libre, 23% de los hombres refirieron que la sexualidad significa, sexo, no estamos ciertos de que por sexo quieran decir,

hombre mujer o masculino-femenino, puesto que en los grupos focales tendían a utilizar la palabra sexo como lo relativo al acto sexual. En la gráfica anterior podemos observar que la información que poseen está hasta cierto punto limitada, sin embargo incorporan conceptos relacionados con la sexualidad, como la orientación, 20% de las mujeres lo mencionó, sin embargo tampoco es posible saber en este caso, si se refieren a orientación sexual o a recibir información que los oriente respecto a la sexualidad.

Otros porcentajes hacen hincapié en los conceptos de hombre-mujer, el considerar a la sexualidad como normal y necesaria y algunos más la relacionaron con educación sexual.

Lo interesante es notar las diferencias encontradas en lo que los hombres conciben como sexualidad, y que en su mayoría lo relacionan a sexo, no así en el caso de las mujeres que sólo un 8% considera que la sexualidad es sexo, sin embargo en el caso de estas notar la gran diferencia entre relacionar a la sexualidad con orientación o educación sexual.

Un asunto importante es la incorporación de diferentes conceptos al aspecto de la sexualidad, hay una noción en general del término pese a que en los talleres y grupos focales sus expresiones fueron diferentes.

Respecto al concepto de sexualidad, en los talleres se vertieron las siguientes ideas:

"…es un tema amplio, incluye lo que son los conceptos de sexo, género y también lo que es roles y papeles y también cuenta lo que es la ideología" (Hombre 3er año, grupos focales de hombres).

"Sexualidad sería más cómo un concepto, cómo conocer nuestro cuerpo, cómo funciona, mientras que la educación sexual sería más cómo cuidar nuestro cuerpo" (Mujer, 3er año grupos focales de mujeres).

"…yo pienso que la sexualidad no solamente se decide por el sexo, si es hombre o es mujer, sino también por las formas en cómo te relacionas con los hombres y cómo te relaciones con las mujeres" (Mujer 3er año grupo focal de mujeres).

Estas definiciones de la sexualidad denotan, no sólo un acercamiento a la educación escolar del tema, sino el componente de las RS, la aparente significación de un saber científico. En su mayoría tanto hombres como mujeres poseen un concepto más elaborado, logran definir qué es la sexualidad a partir de conceptos que han adquirido en la escuela. Sin embargo conforme se adentraba en el tema, quedaba al descubierto que, a pesar de que poseen esta información, en la aplicación el concepto aún siguen viendo a la sexualidad sólo como una parte de la esfera erótica, y exclusivamente como una sexualidad "genital" dejando de lado el resto del concepto que casi tienen

aprendido pero no incorporado a su cotidianidad. Esto demuestra que no porque sea una RS el concepto de sexualidad, es un ejercicio cotidiano, es simplemente un reflejo de la cotidianidad de las y los alumnos.

Algunos otros continúan definiendo a la sexualidad como “sexo”, entendido éste no como la definición de ser hombre o mujer sino como el tener relaciones sexo-coitales, es decir ubicadas únicamente dentro del ámbito erótico.

Un hecho importante con los jóvenes de primer semestre en el análisis de los cuestionarios aplicados a su llegada, es que en el caso de los hombres, la mayoría cuenta con información más clara respecto al significado de la sexualidad, de tal forma que son capaces de definirla o incluso de nombrar sus componentes:

> “La sexualidad se divide en cuatro aspectos: genero, afecto, erotismo y reproducción, normalmente este último todos lo conocen como la sexualidad pero es solo un aspecto” (Hombre 17 años, cuestionarios a 1er año)

Lo que denota que, seguramente en algún momento ha recibido información teórica al respecto. Otras definiciones se aproximan a la responsabilidad o a la educación sexual, de la cual les hablan en las escuelas:

> “Es disfrutar del sexo de una forma responsable practicándolo con la persona con la que tengas más confianza” (Hombre 17, cuestionarios 1er año)

Sin embargo existen también algunos que se quedan en la relación de la sexualidad con la procreación, o con la esfera erótica de la sexualidad:

> “Pues es conocido como sexo o apareamiento” (Hombre, 14 cuestionarios 1er año).

> “Yo pienso que tener relaciones sexuales se debe llevar a cabo cuando uno ya tiene trabajo, casa y ama a esa persona” (hombre, 15, cuestionarios 1er año).

A pesar de lo anterior, es interesante notar que en el caso de las mujeres, las formas en las que definen a la sexualidad denotan cierto desconocimiento de información básica, pues ubican constantemente a la sexualidad como un tema importante, sin embargo se limitan a ubicarla como “sexo” entendido como tener relaciones sexo-coitales, que debe realizarse hasta que se casen, por ser considerado como “sagrado” o prohibido:

> “Es algo sagrado, hay que hacerlo con seguridad y protección” (Mujer 15 años, 1er semestre cuestionarios a nuevo ingreso).

> “Que solo debe de realizarse dentro del matrimonio con alguien de tu sexo contrario, si no es pecado” (Mujer 15 años, 1er semestre cuestionarios a nuevo ingreso).

Es posible observar en sus discursos la presencia imbricada del género, pues hay una gran carga de prejuicios instaurados en la percepción de su sexualidad. A diferencia de las mujeres de otros semestres, las jóvenes de primero continúan dando un peso importante a la sexualidad reproductiva, y sobre todo al control religioso, al verla como un pecado o una cuestión sagrada.

Es curioso que en el caso de las mujeres, algunas de ellas prefirieron no contestar la pregunta, lo que podemos interpretar que es debido al desconocimiento o a la pena que les genera hablar del tema. Dentro de las mujeres del primer semestre únicamente se encontró una joven que proporcionó una definición más completa de sexualidad:

> "Pues la sexualidad, en si es el género y hacia cual estas orientado, abarca desde tu educación hasta tu orientación sexual, hombres o mujeres" (mujer 17años, 1er semestre, cuestionarios a nuevo ingreso).

Podemos notar las diferentes formas en que las y los jóvenes conciben a la sexualidad, y cómo, aun cuando logran definirla, sus RS sobre esta se encaminan exclusivamente hacia el ámbito erótico en el caso de los hombres, y reproductivo en el caso de las mujeres.

Con base en este antecedente podemos retomar lo que Foucault reconoce como los ejes que articulan a la sexualidad, los cuales clasifica como: "…la formación de saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan

su práctica, y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de sexualidad (1993:7-8). En este sentido, los primeros están incluidos en las formas en que las y los jóvenes representan sus conceptos de sexualidad, y cómo los incorporan, pero el más importante se refiere a los sistemas de poder alrededor, que regulan y norman la práctica de la sexualidad. Es así como la educación sexual y la religión constituyen una parte importante de estos sistemas que articulan las RS de las y los jóvenes. Sin embargo existe también de parte de ellos una serie de cuestionamientos al respecto, y no aceptan del todo este tipo de educación, lo cual se discutirá más adelante.

4.4. Espejito, espejito: representaciones sociales sobre el cuerpo y la belleza

"Espejito, espejito, dime ¿quién en este reino es la más bonita?

Cuento de Blanca Nieves y los 7 enanos

¿Quién no ha escuchado está frase que hace referencia al famoso cuento de Blanca Nieves? Podríamos asegurar que la mayoría de las personas la hemos escuchado en alguna ocasión, y teníamos la referencia. Este cuento, el cual ha sido uno de los más populares entre las niñas, aún hoy en día pues ha sido popularizado por *Disney,* por lo que las princesas se siguen promoviendo y vendiendo en forma de muñecas, películas, peluches, cosméticos, etc.

Quizá en otro contexto no nos detendríamos a analizar la relación entre esta frase y el estudio presentado aquí, sin embargo, su referencia nos permitirá comprender y analizar la forma en la que se generan y comparten los estereotipos y cómo estos a su vez se convierten en RS.

A través de la definición del atractivo físico y de la importancia que se le ha asignado socialmente se concibe el cuerpo de las mujeres como símbolo sexual. Ello generalmente mostrado de manera comercial, lo que reproduce el ideal o la exigencia de que la mujer debe ser bella según las concepciones impuestas socialmente, y sobre todo marca la pauta para ser su principal motivación el ser sexualmente deseable para el otro.

En relación con lo anterior, las expresiones de los jóvenes evidenciaron que conciben el aspecto físico vinculado a la sexualidad y al atractivo físico de las mujeres como objeto de deseo sexual. Dentro de la dinámica grupal los hombres participantes expresaron una preocupación constante por "tener relaciones sexuales" con mujeres que consideraran bonitas, lo que incluía tener un buen cuerpo, más adelante en este apartado se hace un análisis respecto a esta idea, que se ha convertido en una de las grandes preocupaciones actuales y constante para el ejercicio sexual de juventud. Es por ello que se ha retomado como parte de este análisis, pues es finalmente una de las RS más fuertemente encontrada.

La frase con la que se inicia este apartado está justamente ligada a la preocupación por la belleza, el cuerpo y la competencia que genera el saber

quién es la más bella, preocupación que no sólo observamos en los cuentos, sino también en la televisión, las telenovelas, el internet, en las redes sociales como Facebook y en general en los medios de comunicación, y que es llevada a la vida cotidiana a partir de la conformación de estereotipos de género. Estos aprendizajes son sin duda algunos de los más frecuentes entre las niñas, actualmente también en el caso de los niños, que incorporan estos estereotipos como valores y parte de sus aprendizajes principales.

Existe una general preocupación por la belleza femenina a la cual se asocian una serie de estereotipos que limitan el desarrollo pleno de las mujeres, y que de alguna manera designan y naturalizan las formas de ser, y lo que se espera de ellas en razón de su atractivo físico, sin considerar los problemas que puedan derivarse del querer ser bella de acuerdo a los modelos implantados socialmente.

En la actualidad existen diferentes enfermedades derivadas de estas exigencias sociales de ser bella, delgada, y socialmente atractiva, desafortunadamente estos estereotipos se han extendido, en gran parte debido a los medios masivos de comunicación, pues como menciona McPhail, éstos influyen de manera negativa en la conformación de estereotipos sobre el cuerpo, se utiliza el concepto de “imagen corporal elástica para explicar que los medios contribuyen a la representación social del cuerpo ideal, ofreciendo ejemplos de mujeres atractivas… que proporcionan un referente con el cual las mujeres establecen comparaciones” (2004:199)

Estos aprendizajes son un reflejo de lo que se observa en las RS de las alumnas y alumnos de la preparatoria, pues justo estos “discursos sociales, se convierten en vehículos de producción y reproducción de órdenes simbólicos e imaginarios diversos” (Serret, 2001:52). Es una repetición pura del género, y una constante en los discursos de las y los jóvenes que reproducen estos órdenes, ligado a la idea del cuerpo y la belleza como una de las preocupaciones básicas de las y los adolescentes.

En el caso de las mujeres, la belleza es un signo de estatus, una forma de ser valoradas y en el caso de los hombres, se convierte en una especie forma de éxito o reconocimiento la búsqueda del atractivo físico de las mujeres.

Es importante resaltar que hoy en día estas exigencias ya no sólo aplican para las mujeres sino también para los hombres, la exigencia de un cuerpo atlético y esbelto es parte de las expectativas de las jóvenes al buscar a un muchacho como novio, sin embargo la exigencia de buscar hombres que concuerden con el estereotipo masculino de hombre fuerte y trabajador es todavía de mayor interés entre ellas. .

Respecto a estos aprendizajes, las cifras muestran claramente la incorporación de los cánones de belleza en la conformación de sus RS.

4.4.1 Es cuestión de gustos: Representaciones sociales de la belleza femenina

En el caso de los cuestionarios de asociación libre se analizó que la representación social sobre de las mujeres ligada a la sexualidad, aún está cargada de estereotipos de género, específicamente sobre la construcción social de la mujer, en donde todavía se le siguen asignando características que se consideran “propias” de su sexo, estas representaciones, se reflejan en los datos obtenidos.

Si bien las mujeres tienen una idea distinta sobre sus propios ideales, aún hay un cierto porcentaje para las cuales la belleza les resulta significativa, 14% de las mujeres que respondieron a los cuestionarios de asociación libre refirieron en sus respuestas algún sinónimo de belleza para representar la palabra Mujer (linda, bella, bonita, belleza). En el caso de los hombres 25% asignó en alguna de sus respuestas una palabra relativa a los estereotipos de belleza femenina (bonita, hermosa, linda, guapa). Lo que denotan estos resultados es que la RS más fuerte en este caso es la asignación de estereotipos de belleza esperados en las mujeres.

En la siguiente gráfica (fig. 4), se presentan las respuestas obtenidas respecto a las RS del concepto de mujer, y cómo se ligan a los aprendizajes de género.

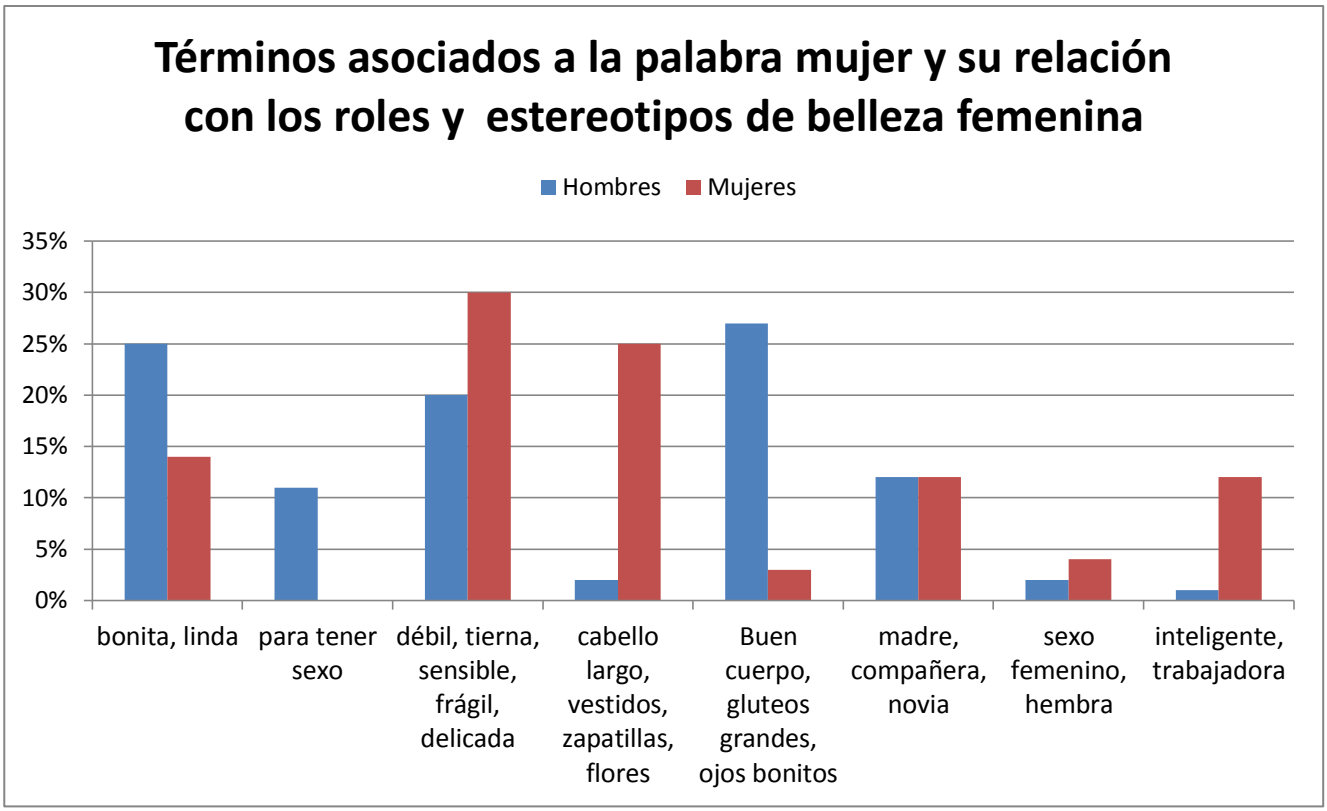


Figura 4. Gráfica sobre las representaciones sociales ligadas al concepto de mujer y su relación con los roles y estereotipos de belleza.
Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas.
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios de asociación libre

Se puede notar la importancia que asignan al concepto de mujer, como una mujer "bonita" o encasillándola en los típicos roles y estereotipos asociados a la feminidad, tierna, frágil, o bien al rol de la reproductividad y el concepto de madre, 30% de las mujeres y 20% de los hombres consideran que una mujer es débil, frágil, sensible o delicada, lo que refleja una RS respecto a su idea de lo que debe ser una mujer, ello muestra la idea socialmente compartida típica de las diferencias de género que por lo regular repercute también en el ejercicio sexual de mujeres y hombres, al formar una idea de que las mujeres sumisas y delicadas no demuestran abiertamente su sexualidad.

Una cuestión importante de resaltar es que, a diferencia de los hombres, las mujeres sí reconocen características no estereotipadas de las mujeres, como la inteligencia o la fuerza, quedando constatado sus respuestas, 12% de las mujeres a diferencia del 1% de los hombres, lo que tristemente refleja la implantación y asignación de género bajo la cual han sido educadas mujeres y hombres y en la cual se asigna menos valor a la mujer.

Otro punto significativo, en el gráfico anterior, está en la conceptualización propia de las mujeres respecto a lo que consideran una mujer, y en la cual encasillan, la típica representación de la "feminidad" reflejada en la utilización de vestidos, zapatillas y cabello largo, manifestado en 25% de las respuestas de ellas, a diferencia del 2% de ellos, lo que se puede considerar como una RS en ese sentido. En el caso de los hombres, el porcentaje más alto se ubicó en las características físicas que buscan en las mujeres, pues 27% de ellos mencionó en relación al concepto mujer palabras relativas a la belleza esperada en ellas, como, buen cuerpo, glúteos o senos grandes, ojos bonitos, todas estas características físicas socialmente asignadas a la mujer. Esto también se observó en las representaciones gráficas que realizaron en los talleres, en donde las imágenes de las mujeres reflejaban este tipo de estereotipos.

Los discursos encontrados en los grupos focales reflejaron la misma situación, muestran los estereotipos de belleza esperados y asignados a las mujeres:

> *"…*Que esté bonita, es cuestión de gustos, aunque también con las "feitas", pero pues no sé, ellas deben agarrarte y pues por lo general que tengan senos prominentes y sus glúteos y así, yo creo que ese es el criterio" (Hombre, grupo focal mixto, 3er año)

En este discurso la belleza no sólo hace alusión a una mujer "bonita", sino para el joven una mujer aunque este "feita" es aceptable, pero lo imprescindible es que tenga un buen cuerpo "senos y glúteos prominentes".

El estereotipo de la belleza ha sido una de las constantes esperadas de las mujeres, a diferencia de los hombres; en el caso de la masculinidad se buscan ciertos aspectos de la belleza pero no de forma sustancial, se tienden a buscar algunas otras características como la fuerza, pero para las mujeres la belleza se convierte en un signo ineludible de su feminidad por lo que en la actualidad ha cobrado un papel central en la construcción de las jovencitas.

En el caso de los hombres al solicitarles que escribieran lo primero que viniera a su mente en torno a la palabra mujer, las cuestiones que se encontraron siguen siendo una parte importante de la visón de la sexualidad.

La función legitimadora del género por un lado deja entrever el mecanismo de control a través de la belleza femenina y los estereotipos que derivan de ésta, que resultan en la asignación de roles de género designados a las mujeres y que por consiguiente legitiman sus formas de ser y actuar respecto a lo que se

espera socialmente. Por ejemplo en los cuestionarios se pudo observar que una de las palabras que se repetía constantemente en el concepto de mujer era la relacionada con el ser tierna y cariñosa, estereotipos primordiales en la forma en cómo se concibe a las mujeres y que determinan de alguna manera el comportamiento de ellas ante sí mismas, pero sobre todo ante la mirada de los hombres. Por otro lado esta función legitimadora es la misma que forja el estereotipo de la belleza femenina. En este caso, es un estereotipo que ha permanecido desde los antiguos griegos, pero que actualmente se ha convertido en una exigencia para las mujeres, y es tal que cualquiera que no cumpla con el estereotipo entonces es tachada de "fea", "poco femenina", entre otras.

4.4.2 Sobre la cosificación de las mujeres

Gerda Lerner (1990), menciona que en la conformación histórica del patriarcado la sexualidad de las mujeres se convirtió en una mercancía que se observaba en el intercambio de mujeres con fines reproductivos, la autora plantea que la existencia de estos precedentes marcan el inicio de la esclavitud y reconoce que "…en cualquier sociedad conocida los primeros esclavos fueron las mujeres de grupos conquistados…La esclavitud de las mujeres, que combina racismo y sexismo a la vez, precedió a la formación y la opresión de clases…Las diferencias de clase estaban en sus comienzos expresadas y constituidas en función de las relaciones patriarcales. La clase se expresa en términos de género" (Lerner, 1990:311). Uno de los precedentes importantes

para la “cosificación” de las mujeres es la visión que se ha tenido de ellas, históricamente sustentada en el patriarcado y que se ve reflejada en las RS de los hombres de este estudio, pues una de las constantes en sus respuestas es ver a las mujeres como una especie de “objeto” deseado y anhelado sólo con ciertos fines. Al decir que la clase se expresa en términos de género, se hace referencia al ejercicio de poder, y la cosificación de las mujeres implica justo esta situación de desigualdad en donde se ve a las mujeres como incapaces de hacer valer su propia sexualidad.

Lerner habla sobre el intercambio de mujeres y la cosificación de ellas como una de sus consecuencias, sin embargo, considera que "…no son las mujeres las cosificadas y mercantilizadas, sino su sexualidad y su capacidad reproductiva” (Lerner, 1990:312). En este sentido, en los discursos analizados, la constante es justo la cosificación de la mujer, representada como a un objeto, algo que puede usarse como se desee, la cosificación sexual consiste en representar o tratar a una persona como un objeto sexual, ignorando sus habilidades intelectuales y personales y reduciéndola a un simple instrumento para el deleite sexual de otra persona, particularmente de los hombres.

A pesar de que en los discursos la cosificación de las mujeres no se hace explícitamente abierta por los hombres, en las representaciones gráficas realizadas en los talleres con alumnos primer y tercer año, sí podemos observar, como veremos más adelante, que se cosifica el cuerpo de las mujeres y que de alguna forma sus dibujos representan la idea social de la

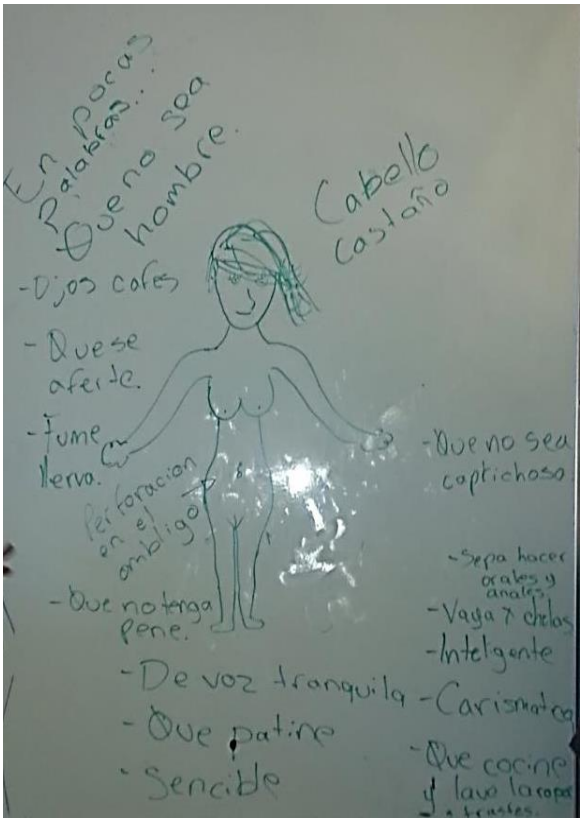
belleza femenina, pero además, en ese mismo sentido, ver a las mujeres sólo por el uso de su cuerpo, es decir cosificarlas.

Los estudios sobre la imagen y los estereotipos que ésta provoca han sido analizados por la sociología de la imagen, la mercadotecnia y la psicología y han logrado determinar el impacto de las representaciones gráficas en la percepción de las personas. Tal es el caso de la exigencia de delgadez y belleza para las mujeres que debido a que los medios publicitarios exponen generalmente prototipos de belleza, imágenes de mujeres delgadas, maquilladas, etc. han pautado incluso condiciones en las normas estéticas esperadas para las mujeres y también para los hombres, conformando de cierta manera algunos trastornos identitarios o bien psicológicos como la anorexia y la bulimia, pero también sociales, respecto la formación de RS de los conceptos de belleza. El asunto de la imagen corporal es algo que se ha manifestado en este estudio, sobre todo la importancia y valoración que otorgan los hombres al cuerpo de las mujeres.

Es importante señalar que las representaciones gráficas que realizaron mujeres y hombres son una parte importante del reflejo de la interiorización de sus RS respecto al cuerpo y la sexualidad, además la visión de la imagen corporal que poseen unos de otras y viceversa se convierte en un modelo a seguir, “un conjunto de valoraciones y representaciones, ideas y sentimientos que una persona o grupo tiene de los demás [que está] …determinada por parámetros

sociales y culturales – género, clase social, etnia, raza, generación- y por la percepción social selectiva" (McPhail, 2004:201).

En los siguientes dibujos (fig. 5 y 6), obtenidos de los talleres mixtos con primer semestre, se pueden observar imágenes de mujeres que corresponden a las ideas implantadas por las asignaciones de género, a partir de la sociedad, la publicidad o los medios de comunicación, lo que queda demostrado en la imagen corporal que los hombres esperan o desean en las mujeres, fue muy significativo que en la mayoría de las representaciones gráficas que realizaron los hombres generalmente hubieron estos puntos de coincidencia.



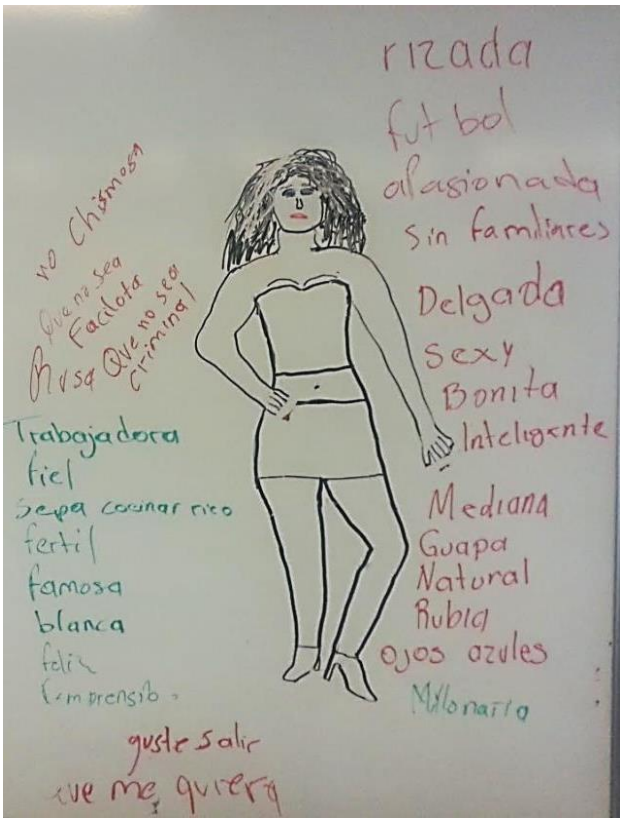


Figura 5 y 6. Representación gráfica de lo que les gustaría a los hombres encontrar en una mujer, para considerarla como "ideal"
Fuente: Imágenes obtenidas en los grupos focales y talleres mixtos

Generalmente los hombres, de acuerdo a lo que comentaron, buscan mujeres de “senos prominentes, glúteos grandes, delgadas” y que estén “bien buenas”, como ellos mencionan, haciendo referencia a la idea que tienen de lo que consideran un buen cuerpo, en sus discursos hacían mención a las típicas medidas asignadas y esperadas socialmente de una mujer que se precie de ser bonita, es decir mujeres que midan 90-60-90 como reflejo de una mujer de senos grandes, cintura pequeña y cadera grande.

Se puede observar que la tendencia es representar mujeres de cabello largo, cintura pequeña y grandes caderas, con características muy sexuales, se puede observar la predominancia de buscar mujeres “bonitas”, que en sus discursos señalaban que lo importante era que tuvieran un buen cuerpo, sumado a ello en los dibujos se pueden observar las representaciones de los estereotipos de lo que consideran como concepto de mujer, “que sean tiernas, fieles, sexis, que no sean chismosas, detallistas, eróticas”, estereotipos que corresponden a la división genérica de la sociedad, y que por consiguiente se muestra aquí como un reflejo de la misma. “Markula (1995), señala las condiciones del ideal mediático: el cuerpo debe ser firme pero bien formado, *fit (*que podría traducirse como adecuado, ajustado) pero sensual, fuerte pero delgado. Dicho discurso es parte de un complejo uso de poder sobre las mujeres, que ejerce medidas disciplinarias sobre ellas” (McPhail, 2004:200). Es por ello que las mujeres están en una constante búsqueda por encuadrar en los

estereotipos y sobre todo por resultar “agradables” a la mirada de los hombres, una situación que se expresó también en los discursos de ellas.

Figura 7. Representación gráfica del cuerpo femenino, realizada por hombres, se les pidió dibujar lo que les gustaría en un cuerpo de mujer e identificar las zonas del cuerpo que más consideran eróticas así como los diferentes nombres con que llaman a las partes del cuerpo

Fuente: Imágenes obtenidas en talleres mixtos, realizados por alumnos de 3er año

Esta forma de ejercicio de poder sobre las mujeres puede ser considerada como una forma de violencia simbólica, puesto que establece y marca formas de ser esperadas en ellas, sometiéndolas a los designios de los demás aunque ello implique ir en contra de sí mismas o de su propia salud. De acuerdo con Bourdieu (2000) una de las condiciones de sumisión de las mujeres es a partir de las representaciones de violencia simbólica que el autor considera como

una forma de "violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento". (Bourdieu, 2000:5). El autor considera a esta forma de violencia como "dominación masculina", la cual no requiere justificación y no precisa discursos que la legitimen, y delimita los espacios y ámbitos femeninos y masculinos, es en este sentido que se trata de una forma de poder que se ejerce sobre el cuerpo de las mujeres, sus decisiones, sus emociones, sus placeres, y cuyas consecuencias no son nada alentadoras. Además los medios de comunicación refuerzan estos estereotipos de género con programas que reproducen lo que la sociedad espera de mujeres y hombres y las formas de comportamiento deseadas, valoradas y rechazadas, lo que contribuye a "naturalizar" estas y otras formas de violencia, generando que las y los jóvenes las consideren como algo ya dicho y esperado para su sexo.

En estas y las siguientes imágenes se puede observar nuevamente la coincidencia de la imagen corporal esperada en la mujer, pero también la visión limitada de la sexualidad, vista como genital, o sexo-coital, en dónde se encontró que los jóvenes se limitan a percibir las zonas "comunes" como las más eróticas, sin alcanzar a percibir a la sexualidad y al erotismo como una parte integral.

Las zonas que visualizan generalmente como las más excitables son la vagina, los glúteos y los senos, lo que nuevamente denota la educación sexual limitada y basada sólo en la forma en que se “espera” que se ejerza, es decir desde la genitalidad.

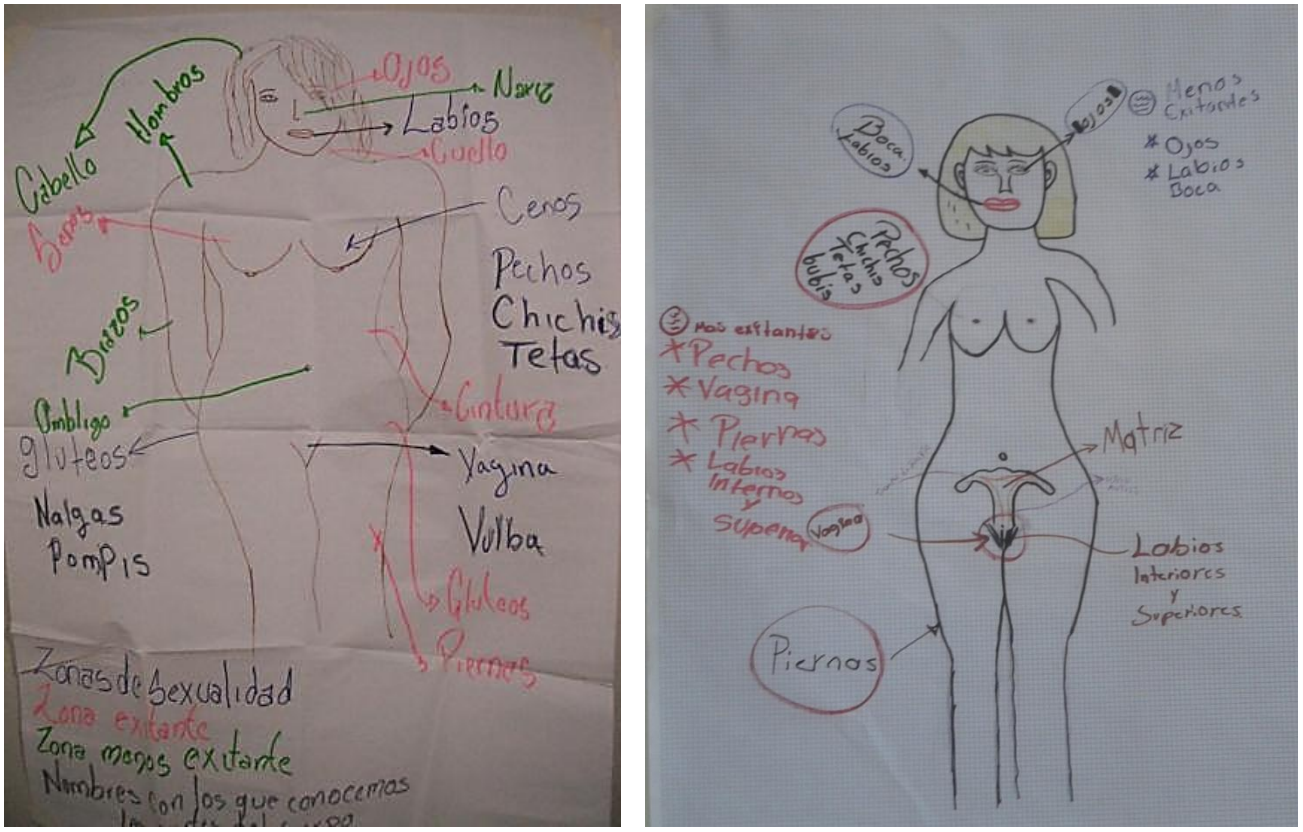


Figura 8. Representación gráfica de lo que buscan los hombres en las mujeres, y la selección de las zonas que consideran más excitables del cuerpo de las mujeres, así como los nombres con los que designan a ciertas partes del cuerpo.

Fuente: Talleres mixtos, realizados con primer año.

Esta cosificación del cuerpo de las mujeres provoca, como lo manifestaron las propias mujeres que los hombres abusen de su condición y busquen a las mujeres recién llegadas a la institución para aprovechar su situación de desventaja.

> “Algunos hombres se aprovechan con las chavitas que llegan a primero, se ve mucho que los chavos que ya son grandes, quinto o sexto de especialidad pues van y se las agarran” (Grupo focal de mujeres de 2º año).

Se cosifica a las mujeres, porque son tomadas como una especie de mercancía, los jóvenes más grandes buscan a las jovencitas de nuevo ingreso con la finalidad de sacar algún provecho, que puede ser sexual, quitarles su virginidad, como expresaron las jóvenes, económico, quitarles su beca, o bien sólo para manipularlas y “hacerlas a su modo” ya que al ser más jóvenes, inexpertas y además recién llegadas a la universidad, aún no saben muchas cosas al respecto y tienden a acceder a los deseos de los jóvenes mayores con la finalidad de sentirse acompañadas.

> “ Y es que vienen cerradas, vienen cerradas a ciertas cosas que les imponen sus padres o que les imponen ciertas cosas y cuando llegan aquí y chavos de ya más experiencia que vienen y las abordan así, de ella esta pequeña, no sabe lo que quiere, yo le voy a enseñar, entonces ellas piensan que es algo que está bien que ellos les hagan ¿Por qué no nos hablan, digamos a nosotros de tercero o de otros años? porque con el tiempo, digamos que la experiencia que hemos tenido la mentalidad pues es más, ah ¿qué me vas a hacer?” (Grupo focal de mujeres de 2º año).

El desconocimiento de las jóvenes hacia ciertos aspectos de su desarrollo social, emocional y sexual, provoca un abuso de los jóvenes mayores y por consiguiente ellas terminan cediendo a lo que quieren. Las jóvenes de semestres superiores han logrado identificar estas situaciones y algunas incluso han logrado ser resilientes a situaciones que les ocurrieron durante su llegada a Chapingo con relación a sus compañeros mayores, es decir, que han logrado sobreponerse a cuestiones emocionales y sociales a pesar de las adversidades.

La imagen de la mujer como objeto y reducida únicamente a su cuerpo para la satisfacción sexual masculina es utilizada y explotada de forma comercial. Esto puede observarse en los medios de comunicación, y en las formas en que se representa a las mujeres según sus características físicas. Un ejemplo claro se manifiesta en la pornografía, en los videos se pueden observar escenas eróticas donde el placer se enfoca en la genitalidad y se sobrevalora la apariencia física, principalmente la de la mujer. La imagen de las mujeres que presentan son imágenes exageradas de mujeres con senos, caderas y glúteos grandes, representaciones que coinciden con los estereotipos mencionados por los hombres, respecto las características físicas que valoran en una mujer.

Resulta interesante considerar la doble moral que se genera alrededor de este tema del cuerpo y la sexualidad de las mujeres, ya que por un lado desde la moral y la religión, se considera que la mujer debe reprimir su sexualidad (aspecto que se retoma en el tema de la virginidad). Existe una tendencia a

mirar la erotización del cuerpo de la mujer y su sensualidad como algo socialmente negativo, de hecho a lo largo de la historia diferentes ejemplos de esto reflejan cómo se ha desvalorizado a las mujeres con definiciones generalmente peyorativas o denigrantes acerca de su ejercicio sexual. Y por otro lado, al mismo tiempo se le exige socialmente a la mujer ser bella y deseable, tener un buen atractivo físico para los hombres, lo cual de acuerdo con los estereotipos de género, tiene una estrecha relación con una apariencia sensual y erótica, mismo que manifestaron los hombres al buscar a una mujer que sea erótica y sensual. Dicho atractivo es una exigencia para "poseer" la aceptación y admiración social, además de ser idealizado y sobrevalorado por los hombres para su satisfacción sexual.

4.4.3 Los "princesos": representaciones sociales sobre la imagen masculina

Con el alcance que ha tenido actualmente internet hacia la juventud, a partir de los sitios web conocidos como "redes sociales", que son sitios web destinados a reunir o conocer amistades, guardar y compartir fotos y otras actividades, han surgido también otras formas de conformación de RS entre la juventud, debido a que pasan gran parte del tiempo en estas redes.

Un ejemplo claro de estás RS ha sido la conformación de nuevas denominaciones hacia ciertos movimientos, y roles, por ejemplo, los denominados "princesos", concepto que si bien surgió como una burla, realizada por los hombres hacia cuestiones de las mujeres, actualmente se ha

retomado por las mujeres para convertirla en la expresión de los antes llamados “metrosexuales”, caracterizados por salir del rol de la masculinidad tradicional adoptando rasgos considerados de la feminidad sin ser considerados como homosexuales, debido a que conservan ciertos rasgos característicos de la masculinidad, pero que optan por ejercer ciertas prácticas de autocuidado que usualmente son relacionadas con las mujeres, como el cuidado de su piel, su rostro, su vestimenta o su cuerpo en general. Cabe mencionar que el concepto de “princeso” varía de un grupo a otro, pues como es un concepto nacido en internet se retoma por las y los jóvenes y se le adjudican significados diferentes.

Sin embargo, para este estudio se le ha retomado a partir de los comentarios de las jóvenes, quienes refieren entender el concepto de princeso como un hombre más sensible, pero que cuida su apariencia y es considerado “guapo o atractivo”. Fue interesante notar la presencia del concepto en sus discursos, ya que en las redes el significado que se otorgaba originalmente al concepto era una especie de sátira respecto a las ideas de mujeres feministas en la red, incluso hay algunas representaciones gráficas de este movimiento, en donde se hace burla de la violencia contra las mujeres y de las quejas recurrentes de las mujeres sobre los típicos estereotipos de belleza femenina. (Ver ilustración 4.) Ante estas nacientes pautas las y los jóvenes están adoptando nuevas RS sobre lo que consideran un hombre, siendo así que en sus discursos, la presencia de este nuevo estereotipo de belleza llamado “princesos”, ha tomado

sentido sobre todo para las RS de las mujeres y lo que esperan tanto emocional como físicamente de un hombre.

Figura 9. Ilustraciones gráficas sobre el movimiento de los *princesos*.
Fuente: Internet, facebook

De tal forma que, en los cuestionarios de asociación libre, 30% de las mujeres asignaron características de belleza relacionadas con la palabra hombre, representadas como, guapo, musculoso, atractivo, de buen cuerpo. Con lo que podemos notar que también hacia los hombres existe este tipo de asignaciones, sin embargo en los discursos obtenidos de los talleres, las mujeres afirmaban que era importante pero no imprescindible para ellas que un hombre tuviera dichas características, a diferencia de los hombres, que no concebían la idea de relacionarse con una mujer que no cumpliera con las

características físicas que ellos esperaban, no importando si eran realmente bonitas o no, pero mencionando que para ellos era imprescindible un "buen cuerpo". Respecto a la belleza física, las mujeres buscan hombres guapos y musculosos, lo que suele representar la fuerza, aunque si bien ellas mismas mencionan que no es una característica esencial, la belleza física, pero que es deseable.

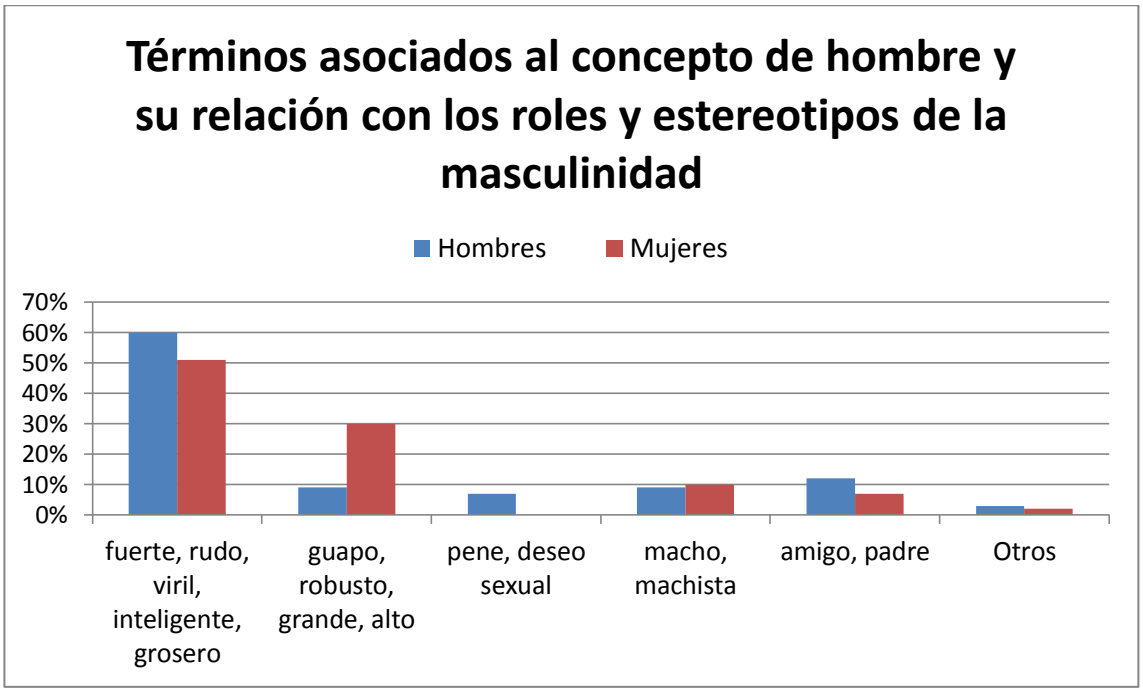


Figura 10. Gráfica sobre los términos asociados al concepto de hombre. Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas. Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios de asociación libre.

Por otro lado, en cuanto a las RS de los hombres, las respuestas fueron más contundentes, hubo menos división de opiniones e incluso fue más fácil agrupar las palabras de acuerdo a las respuestas de las y los jóvenes,

marcando por completo lo relacionado con los roles y los estereotipos de belleza física esperados para estos.

En cuanto a los roles masculinos, es interesante notar que tanto hombres como mujeres tendieron a ligar a los hombres hacia una masculinidad hegemónica tradicional, encasillándolos en roles como “fuertes, trabajadores, inteligentes, viriles”, 51% de las mujeres y 60% de los hombres lo consideraron así, situación que también se reflejó en los discursos de las mujeres en donde generalmente tendían a buscar un hombre protector.

Estos roles encasillan a los hombres a realizar únicamente cierto tipo de actividades, para encajar dentro de estas asignaciones de género, lo que de alguna manera tiende a obstaculizar algunas características que por considerarse femeninas no son aceptadas como parte de la expresividad de ellos, tal como la demostración de emociones o de sensibilidad. Sin embargo es también para sí mismos la RS les establece un “debe ser” que los determina hacia la fuerza, la rudeza y el valor, lo cual no es de extrañarse pues las enseñanzas para los hombres desde la infancia, están ligadas a estas ideas e incluso se les educa para demostrar constantemente su fortaleza.

Las respuestas al respecto del concepto hombre fueron mucho más determinantes y menos divididas que en el resto de las palabras presentadas en el cuestionario de asociación libre, pues como se puede notar en los porcentajes, hay una menor división de palabras, y es más determinante la respuesta que encasilla al hombre en las RS de fuerza, lo que conlleva a

pensar que está claro que no sólo es una RS de la juventud en Chapingo, sino que finalmente es un reflejo de la sociedad en la que vivimos, que aún educa para formar estos patrones de género.

Respecto a las representaciones sobre el cuerpo de los hombres se pueden observar en los dibujos realizados por mujeres, que existen más exigencias estereotipadas hacia el físico de éstos, se pueden percibir las características de lo que buscan las mujeres en un hombre en cuestiones del cuerpo y de la personalidad, así como de las características y roles que consideran que ellos deberían tener. Al igual que en el caso de ellas, también los hombres son cosificados, aunque de formas diferentes. En el dibujo siguiente podemos notar, lo que consideran apropiado en un hombre, características asignadas por el género, como el ser caballeroso o detallista: generalmente coincidió que las mujeres buscan un hombre alto y protector, lo que alude al estereotipo de género, del hombre como cuidador de la mujer.

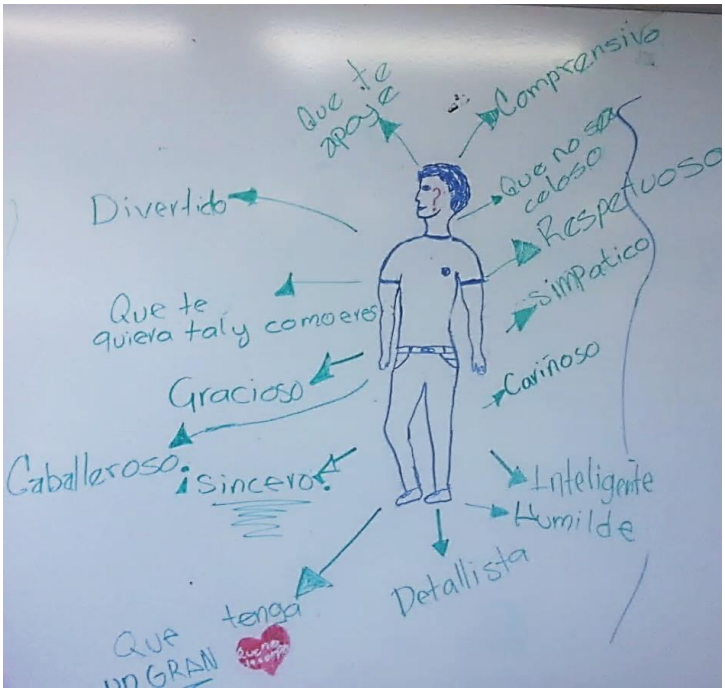


Figura 11. Lo que buscan las mujeres en los hombres, representación gráfica. Fuente: Talleres mixtos con 1er semestre.

En sus comentarios mencionaban que en términos de sexualidad, el amor es lo que consideran más importante para ejercer su sexualidad erótica, a diferencia de los hombres, quienes referían no darle tanta importancia a ese aspecto.

Algo de resaltar en sus representaciones gráficas, es la nueva implantación de estereotipos masculinos, en donde ahora las mujeres, asignan ciertos valores que consideran masculinos y que se espera que un “buen” hombre posea, como lo manifestaron en sus discursos y en sus dibujos.

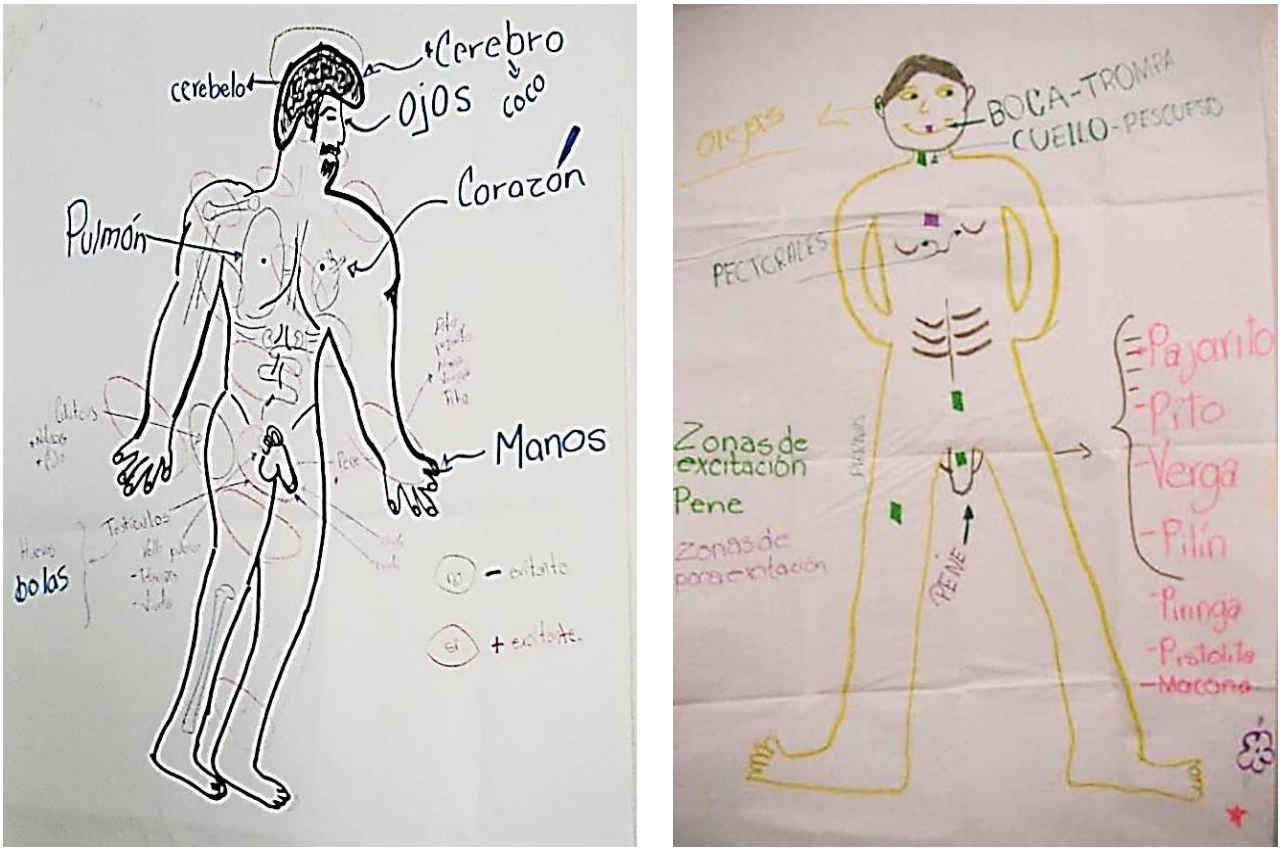


Figura 12. Representación gráfica de lo que buscan las mujeres en los hombres a nivel físico, el dibujo muestra la selección de las zonas que ellas consideran más excitables en el cuerpo de los hombres, así como los nombres con que designan a las partes del cuerpo.
Fuente: Talleres mixtos

Otra cuestión relevante en sus representaciones gráficas, es el hecho de que las mujeres conciben de manera limitada algunas partes del cuerpo masculino como zonas de excitación, principalmente se centran en el pene, el cuello y las piernas, lo que nuevamente refleja la visión de la sexualidad limitada a la genitalidad.

“Según las autoras Torres de Mila y Vargas Trujillo (1996), es común que el imaginario colectivo al referirse al tema de sexualidad, realice asociaciones correspondientes a las relaciones sexuales genitales; siendo ésta una idea que se ha transmitido de generación a generación” (Citado en Díaz, 2008:186). Por lo que, no es extraño que las RS de la juventud respecto a la sexualidad, estén estructuradas desde el ámbito de lo sexo-coital y genital, pues las enseñanzas familiares, sociales y escolares siguen girando en torno, exclusivamente, a estas prácticas. Hay una mayor apertura y aunque la RS no lo indique, seguramente las y los jóvenes están ejerciendo su sexualidad, desde lo que conocen, pero también desde lo que platican con sus amistades, y lo que ven en internet, motivados por la curiosidad de saber y el hecho de estar explorando su cuerpo y sus sensaciones.

Capítulo V
Iniciación sexual: Un debate entre lo moral, lo sagrado y lo real

Iniciación sexual

Los ritos de iniciación sexual conforman uno de los espacios de representaciones sociales más importantes entre la juventud, sus significados e ideas se expresan a través del pensamiento generalizado, en torno a lo que consideran “bueno” o “malo” y que generalmente se ha establecido a partir de valores morales o religiosos.

Los significados que adquiere para mujeres y hombres están claramente asignados por género, y se tiende a dar más valor a lo que se considera propio del ejercicio sexual masculino que a lo femenino, restringiendo algunas de las conductas de las mujeres.

Al igual que en otros estudios al respecto de la sexualidad (Amuchástegui, 2001, Rivas, 1997), se identificó como una constante en los discursos del estudiantado las cuestiones relativas a la virginidad en donde se le identifica como “… una condición sagrada, como el símbolo de la pureza y del valor de la mujer, como el cumplimiento del modelo de la feminidad católica…” (Amuchástegui, 2001:328)

En los discursos también se pudo notar la anulación de la sexualidad de las mujeres, que si bien hoy en día enfrenta posturas más abiertas, por parte de la juventud, todavía conserva muchas restricciones y sobre todo mecanismos de control que buscan regularla y reducirla a un hecho simplemente reproductivo.

En el caso de los hombres su sexualidad es percibida como un hecho inherente, una especie de "hecho biológico" que no se puede evitar y que consideran imprescindible para su desarrollo. En tal caso, el ejercicio sexual de los hombres es considerado algo que no se cuestiona y que por tanto se da como un hecho natural e inapelable.

La iniciación sexual en las y los adolescentes es uno de los sucesos que resultan más significativos en su vida, está enmarcada por una serie de mitos, creencias y valores morales y religiosos, sin embargo en lo real, las y los estudiantes refieren la falta de disfrute de esta situación y la perciben en el caso de ellos como un hecho necesario para su desarrollo, y en el caso de ellas, una cuestión de valía que cambiará por completo el rumbo de sus vidas.

5.1 Casarse de blanco: los significados y atribuciones religiosas

El tema de la virginidad apareció constantemente a lo largo de los discursos de las y los estudiantes, ligado con gran apego a las cuestiones religiosas, por obvias razones. De igual forma aparecieron reflejados constantemente en los discursos familiares, lo que refleja la institucionalidad de la religión y la implantación de sus valores morales en el ejercicio de la sexualidad.

“Es innegable que el pensamiento judeo-cristiano conlleva la división tajante entre los géneros magnificando el poder masculino y secularizando a la mujer” (Rivas y Amuchástegui, 1997:22). Ello se refleja en los diferentes discursos, en donde generalmente cuando se habla de ciertos temas respecto a la religión siempre es sobre las decisiones, la sexualidad, o el cuerpo de las mujeres dejando de lado su capacidad de decisión sobre sí mismas.

La religión católica fue durante la colonia, la religión oficial y única en México, por consiguiente impuso una serie de creencias y prácticas que “regularon la conciencia moral y ética de la sociedad, vinculando las cuestiones sexuales a lo moral, lo que tuvo una incidencia definitiva en los comportamientos sociales aceptados y también en los desviados” (Ramírez, 1997:71) Aún en el mundo moderno existen muchas de estas creencias e ideas religiosas que permean el pensamiento de las y los jóvenes respecto a su ejercicio sexual.

Como mencionan Rivas y Amuchástegui, “…los mitos de la religión católica a la vez que funcionaron como principios organizadores… se instituyeron como representantes de la palabra y designio de Dios... su afianzamiento y permanencia estiba en haberlos transformado en verdades únicas” (1997:23-24). En este sentido el aspecto religioso toma significados que muchas veces no se cuestionan, durante mucho tiempo se consideró que renunciar al placer era un principio de santidad por medio del cual se podía acceder a Dios. Estas ideas se ven reflejadas pero cuestionadas en el pensamiento de las y los jóvenes. Es importante recalcar, que este pensamiento ha ido modificándose, y

aunque aún no ha cambiado del todo, por lo menos se puede notar un cuestionamiento a las normas morales asignadas por la religión.

Las principales ideas encontradas están relacionadas a la percepción de la sexualidad en la religión como algo malo de lo cual no se habla, en los cuestionarios de asociación libre 49% de los hombres la identificó como prohibitiva, algo malo o pecaminoso, mientras que 39% de las mujeres la calificó también como un tabú o prohibición para las relaciones sexuales libres.

> “Tan solo en la religión católica hay que casarse de blanco porque eso significa pureza y así como que eso no tiene nada que ver, si no me gusta el blanco y me quiero casar de negro eso no implica ya quién sabe cuántas cosas” (mujer 3er año, grupos focales mixtos).

Existe un cuestionamiento a los valores preconcebidos por la religión, no se aceptan de manera natural, sino que empiezan a cuestionarse y a dudarse.

Los jóvenes que participaron en el estudio manifestaron una visión de la religión como prohibitiva y controladora de las relaciones sexuales:

> “En la religión, el mandamiento de “no fornicarás” pues todo sabemos que ante la religión no, porque ahí pues eso no es de Dios y entonces mucha gente piensa que eso no es de Dios y luego cuando el de no fornicarás lo ven como un pecado ¿no? En sí que es un pecado tener relaciones,

> hablar de sexualidad, bueno de relaciones sexuales, porque la religión lo ve como que muy extremadamente malo, entonces como que en mi personalidad no está, en mi punto de vista como que no está bien porque al fin como nosotros vamos a llegar al final a experimentarlo pues tenemos que conocerlo ¿no? Saber mínimo las precauciones y lo que contrae todo eso" (Mujer, 3er año grupos focales mixtos.)

Perciben a la religión como una influencia en el pensamiento relativo a la sexualidad, tanto para ellos como para sus padres, que no hablan respecto al tema, de igual forma consideran que la religión pretende instaurar y decidir con quién y cómo se casaran:

> "Influye mucho la religión porque como que te prohíben, te vas a casar con alguien que sea igual que tú, o sea y nada más, lo de que te saque de blanco igual, bueno eso se escucha mucho en la iglesia católica no? Que si te vas a casar con alguien no va a ser hasta que te lleve a la iglesia y hagan toda su misa y pues ya, hasta que salgas de la iglesia vestida de blanco y puedes hacer lo que quieras pero con tú pareja" (Mujer 3er año, grupo focal mixto)

Como función normativa y controladora de sus relaciones sexuales, perciben lo religioso como un asunto de control y dominio, las frases representadas en los

materiales gráficos, reflejan situaciones como: “no fornicaras, no cometerás adulterio, te mantendrás virgen hasta el matrimonio, no caerás en pecado”.

Por lo anterior podemos afirmar que “…la sexualidad se torna el sitial predilecto de dominio y control, y a través del cual se rige la vida de las personas (Rivas y Amuchástegui 1997:27), y que por tanto es y sigue siendo uno de los medios más poderosos para instaurar representaciones sociales respecto a la sexualidad y por consiguiente conformar un tipo de saber compartido.

5.2 Aborto, pecado mortal

Otro de los aspectos importantes en relación con la religión, es el tema del aborto, ante esta cuestión aún entran en juego muchas creencias, pensamientos e ideas derivados de la religión.

Las y los estudiantes reconocen qué es el aborto y sus repercusiones a nivel emocional, y a pesar de que ha cobrado significados diferentes entre algunas alumnas, aún sigue teniendo una fuerte carga religiosa.

> “No matarás, y al abortar pues estás terminando con una vida”
>
> (mujer, 3er año, grupos focales mixtos)

Sin embargo, hasta hace algunos años, la visión del aborto era tajante respecto a que no se concebía la idea de alguien que hubiese abortado, sin embargo hoy en día las posturas al respecto son un poco más abiertas, aunque aún se tiene temor a reconocer estar a favor del aborto:

> “Yo en lo personal pienso que antes de que sea ya un ser con corazón yo siento que no tiene tanto valor para mí en lo personal. No me vayan a echar piedras, entonces yo si estoy a favor del aborto pero antes eso, ya después cómo crees..” (Mujer 3er año, grupo focal por sexo)

Sin embargo frente a posturas como éstas, siempre surge alguien que está en desacuerdo o que está de acuerdo con las ideas religiosas:

> “Según la iglesia católica, bueno fui a la Basílica y entré a una iglesia que hay allí y había como una revista donde decía que si tomas la pastilla de emergencia estas abortando, porque estás matando una vida desde su primer día, o sea que como dice [mi compañera] antes de que tenga corazón podría hacerlo, pero desde el punto de vista de la religión, desde el primer momento ya estás abortando. (Mujer 3er año, grupo focal por sexo)

Podemos notar en el discurso de esta joven cómo la religión está marcando un punto de referencia con relación a lo que la religión considera un aborto, está postura es mucho más cerrada y refleja cierto el desconocimiento así como establece limitantes para el ejercicio de la sexualidad al prohibir el uso de las pastillas de emergencia.

En algunos de los discursos ya se alcanza a visualizar un cambio en su pensamiento y por tanto en sus representaciones sociales, la mayoría de las mujeres de grados superiores, (2º y 3ro) en su mayoría cuando hablaron del tema del aborto mostraban posturas un poco más flexibles a diferencia de las alumnas de 1er semestre cuyas posturas aún fueron cerradas y manifestaron al aborto como una mala decisión, como algo muy malo y la última opción de una mujer; como mencionaron, sus referentes estaban ligados a los grupos pro vida, mencionando incluso algunos vídeos considerados "alarmistas" respecto a la aspiración de un bebé y lo que éste sentía, lo que demostraba la predisposición generalizada de ver al aborto desde una perspectiva moral negativa.

> "…depende de las circunstancias, y también de lo que sienta cada quien de cómo se sienta porque podemos criticar a una, pues a una niña ¿no? que ya tiene 20 semanas y que quiere abortar y cualquiera dice, no pues por qué abortas y no sé qué y meten esto de la religión, de Cristo, pero es que también depende cómo se siente ella, porque igual le pudo haber pasado algo malo o a lo mejor, igual se le trunca su camino o el niño viene mal, y más que nada como por decir, el niño viene mal, pues este también yo opino que para qué lo traes ¿no? si el niño va a sufrir pues tú también vas a sufrir ¿no? o

> también no sé, cuando peligra la vida de la mamá luego prefieren que sobreviva el niño y no la mamá y pues uno dice pues que chiste tiene ¿no? puedes, no sé, mantener tu vida y pues intentarlo de nuevo, otra vez ¿no? pero yo creo que sí, yo estoy a favor del aborto, pero también depende mucho de las circunstancias" (mujer, 2º año, talleres mixtos).

En este discurso se puede observar una cierta contradicción, por un lado, la aceptación del aborto, pero por otro, este justificado a partir de alguna situación, sin pensar en que depende de una decisión personal y sobre el cuerpo de la mujer, se percibe al aborto como un hecho que sólo se justifica ante ciertas situaciones.

> "… yo no veo el beneficio para la persona que aborta sino para el futuro bebé porque nunca sabes a qué mundo va a llegar y si no lo quieres pero no quieres abortarlo, entonces de nada sirve y pon tu lo quieres dar en adopción, no sabes si lo metes a una casa en donde adoptan no sabes a qué familia va a llegar o no sabes qué traumas le va a provocar el que lo hayas dado en adopción o cosas así, entonces yo creo que si es decisión de una persona y que nadie se debe de meter en eso porque no sabes en qué circunstancias se encuentran y

> pues igual, o sea, el aborto para que no sea riesgoso ni para la mamá ni para el bebé tiene que ser antes del plazo, que es antes de los dos meses, en ese entonces ni tiene corazón ni tiene nada, entonces no es un ser en sí, así que no puede ser un pecado, además de que pues es demasiado subjetivo pero pues es tema del debate de ahora" (Mujer 3er año, grupos focales por sexo).

Pese a que en este discurso sí se menciona que es una decisión personal, al final termina intentando dar alguna forma de justificación del por qué no puede ser un pecado la forma de actuar respecto al aborto. Lo que sí es un hecho es que las opiniones varían entre las jóvenes de primeros semestres y las de los últimos, pues a pesar de que estas últimas ven ciertas limitantes, por lo menos logran ver al aborto como una posibilidad y una decisión.

Tal como en el caso de las actitudes frente al aborto, eliminar los mitos en torno a la sexualidad es igualmente complicado, ya que éstos están plagados de estereotipos de género, y ello se debe a que "…la religión como sistema de creencias norma a la sociedad y establece una relación dialéctica con ella, los límites se definen en función de la cosmovisión. De esta manera, en sociedades cuya normatividad moral y social fue establecida por la religión, la cosmovisión señala las diferencias simbólicas, y puede observarse que la sexualidad es también reglamentada de manera diversa, como diversas son las percepciones y concepciones que inciden no sólo en la normatividad de la

sexualidad, sino también en la definición y expresión de las emociones presentes tanto en las relaciones hombre-mujer, como en las relaciones entre padres e hijos en el ámbito de la familia.” (Quezada, 1997:36)

En la mayoría de los discursos las y los jóvenes no lograron visualizar una religión que se preocupe por difundir información respecto a la importancia de la sexualidad humana como un aspecto vital, por el contrario, en su gran mayoría la observan como una entidad que sanciona, y reprime este aspecto en sus vidas. En limitadas ocasiones, dependiendo del representante religioso, es posible que reciban cierta comprensión. A pesar que aún quedan dentro de la sexualidad muchos resquicios de la presencia religiosa, tal como se observó en las RS que ésta instaura, un gran avance para la juventud es la percepción de la idea de la religión desvinculada de la sexualidad, muchos mencionaron que son cuestiones que deberían mirarse aparte y desligadas, que una no debería incidir en la otra.

5.3 Cuida tu tesorito: los significados de la virginidad.

> “La virginidad es cuando te guardas "pura" para el hombre que se case contigo, pues es no tener relaciones sexuales”
>
> (Mujer 15 años, cuestionarios a nuevo ingreso)

Hablar del tema de la virginidad es entrar en terrenos que conciernen a lo religioso, pero también a los valores morales que se asignan al hecho de conservar la virginidad como una cualidad de las mujeres, que las hace ser

especiales y que les otorga cierto *estatus* entre las demás personas, particularmente entre los hombres. La preservación de la virginidad ha constituido también una manera de controlar la reproducción, obviamente, mediante el control de la sexualidad de la mujer.

La organización genérica de la sexualidad, es la pieza fundamental para el establecimiento de poderes, jerarquías o valores, que generalmente surgen y se aprenden desde el ámbito familiar, pero que, se ven reforzados por instituciones como la religión. Como menciona De la Rosa, (2006), la iglesia es la institución primordial de sometimiento y control de la mujer, pues la autora considera que induce a las mujeres a no pensar y no protestar aceptando y conservando la moral que le otorga prestigio a nivel social.

En México, se suele relacionar a la virginidad con lo religioso y lo sagrado, debido principalmente a las influencias recibidas a partir de la colonización, que han permanecido hasta hoy día, uno de esos aprendizajes es la virginidad la cual desde tiempos remotos se ha relacionado con las vírgenes religiosas y se le identifica por tanto con los colores blanco y azul.

En las diferentes estrategias empleadas en esta investigación fue un tema que se repitió constantemente en los discursos del ejercicio de la sexualidad, entrecruzado con otros temas como la familia y la religión. En todos los casos tener relaciones sexuales antes del matrimonio es considerado algo malo y en el caso de la religión “un hecho pecaminoso”

Ante ello, la forma en que mujeres y hombres conciben la virginidad está ligada a juicios de valor, que les dan sentido como una situación de status y respeto, coincidentemente en todos los instrumentos aplicados la imagen de la virginidad sigue siendo un fantasma que controla hasta cierto punto el ejercicio sexual, y que si bien las y los jóvenes refieren ya no darle importancia, en el fondo su RS está marcada por los preceptos religiosos.

En los cuestionarios de asociación libre se pudo observar la imagen predominante de la virginidad ligada a la RS de pureza o valor, 37% de las mujeres y 33% de los hombres, mostraron esta tendencia, la cual es interesante ya que expresa, al igual que en otros estudios que se han realizado sobre el tema, que la virginidad sigue siendo uno de los aspectos más valorados y esperados por las y los jóvenes.

En la siguiente gráfica (fig.13), se puede notar, que el tema de la virginidad se asocia sólo como un hecho exclusivo de mujeres, 9% de los hombres y 18% de las mujeres la asoció con mujer o niña, y ninguno colocó la palabra hombre, por lo que podemos interpretar que se considera un acto exclusivo de ellas, lo cual se liga con la cuestión religiosa de pureza, al igual que el casarse de blanco como una condición esperada de la sexualidad de las mujeres y como una forma de control sobre su cuerpo, su sexualidad y sus decisiones. Por otro lado es importante recalcar, la visión que se tiene de la virginidad, cuando se trata de las mujeres es un suceso de cuidado, algo que debe postergarse el mayor tiempo posible, para que la mujer conserve su pureza, sin embargo en el

caso de los hombres, es incluso esperado y alentado el que los hombres pierdan la virginidad.

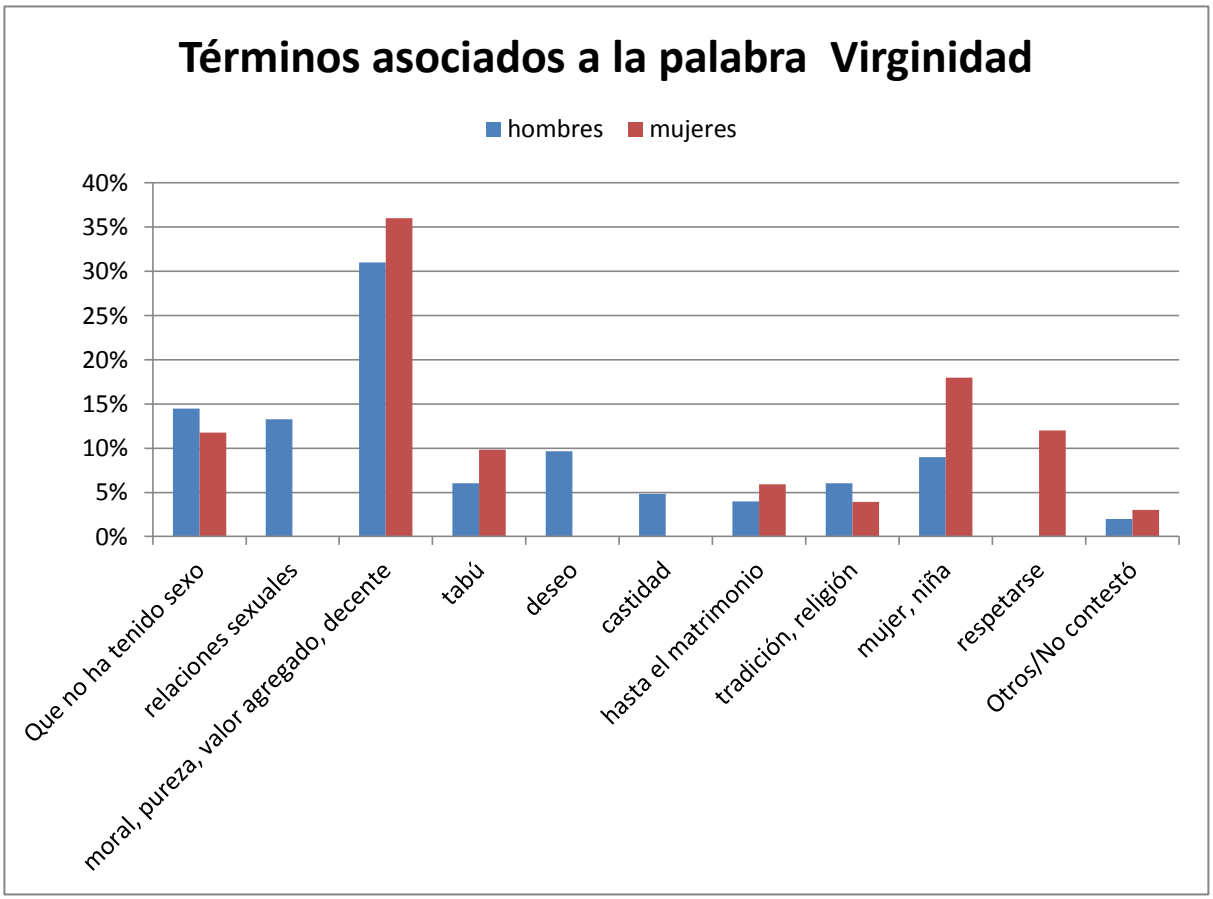


Figura 13. Representaciones sociales de la virginidad.
Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas.
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios de asociación libre

Cuando un hombre pierde su virginidad incluso es en ocasiones por presión generalmente del padre o de otros familiares o amigos, es una cuestión de orgullo, pero, para la mujer que pierde su virginidad es una situación que la devalúa e incluso se le castiga. Esto está ampliamente relacionado con el

pensamiento católico, pues este otorga un valor a la virginidad asociado a la culpa y el pecado, lo cual se refleja en los discursos de las y los jóvenes a lo largo de las diferentes técnicas empleadas

No es de extrañarse tampoco, que como lo que se observa en la gráfica anterior, las RS de la virginidad toman un sentido diferente para mujeres y hombres, es decir, para ellos es algo deseable, e incluso algo que les genera curiosidad, y como mencionaron 10% de sus respuestas en los cuestionarios es algo que quieren "quitar" a las mujeres, colocando a la virginidad en el campo de lo deseable, para ellas es una situación relativa a respetarse o darse a respetar, reflejado en 12% de sus respuestas, ello obviamente influido por el pensamiento religioso, que relaciona el tener una sexualidad activa con el pecado o la falta de respeto a sí mismas.

También es interesante que sean ellas las que relacionan al tema mayoritariamente, con tabú o estereotipo, quizás ello habla de que empiezan a cuestionar estos roles asignados socialmente, lo cual se manifestó en los talleres y reflejo la necesidad de ellas de dejar de percibir a la virginidad como una especie de trofeo. Las cuestiones morales, también son significativas pues el 31% de los hombres y el 36% de las mujeres piensan que la virginidad es un tema relativo a cuestiones de pureza o moral, lo consideran como un valor, o como muchos de los hombres mencionaron "un valor agregado en las mujeres", ello denota la importancia que siguen asignando a este concepto.

Sin embargo para las y los jóvenes de nuevo ingreso la RS respecto a la virginidad está todavía marcada por el valor religioso y moral que se otorga a la virginidad:

> “Es el tesoro más grande de una mujer”
>
> Mujer 15 años, cuestionarios a nuevo ingreso

> “Significa mantener la pureza del cuerpo”
>
> Hombre 16 años, cuestionarios a nuevo ingreso

En los cuestionarios aplicados a estudiantes de nuevo ingreso, las respuestas fueron muy interesantes, pues reflejaron la presencia de una alta valoración a la virginidad, sobre todo en el caso de la virginidad vista desde la perspectiva de las propias mujeres, donde, 41.6% de ellas relacionaron a la virginidad con juicios de valor como, el mayor tesoro, pureza, algo valioso o como darse a respetar.

En el caso de los hombres 47% mencionó que era no tener relaciones sexuales sin aludir a nada más, pero 23.5% emitió algún juicio de valor, relacionándola con sinónimos de pureza o algo especial.

Los datos obtenidos en los grupos focales y talleres, reflejan la permanencia de ciertas valoraciones morales en torno a la sexualidad, que se mezclan con ciertos aspectos de la religión y que producen contradicciones y confusiones

entre la juventud, situaciones que de alguna manera les provocan nuevos reajustes y la búsqueda de adaptarse a las normas del grupo social y la exigencia de éste, para no ser excluida/os, en donde hasta cierto punto se modifican y restructuran ciertos significados, pero se conservan otros.

> “Cuida tu tesorito”, con esta frase se relaciona ser virgen hasta el matrimonio, bueno pues, estoy en desacuerdo porque pues uno como persona es libre de sus actos, de lo que hace, no debe estar dependiendo o que alguien influya en su forma de pensar sobre esos temas, por ejemplo, por qué, para empezar, la virginidad, te dicen ese concepto por una virgen, porque una virgen es pura y casta y tal vez no debe de ser así pues ya está en cada persona si lo quiere o no pero no que se vea de mala forma, si una pareja se casa y en la primera vez, que actualmente yo pienso que está muy difícil que sea así, pues se da cuenta que no es virgen y ahí también entra otro tema que es el machismo que en ocasiones se enojan, pelean, discuten y el hombre, para empezar es algo que tiene ventajas para las mujeres porque las mujeres de una u otra forma se nota y los hombres qué importa si ya fue o no cualquiera que nunca ha hecho nada, pues nunca se le va a poder comprobar” (Hombre, Grupo focal mixto 3er año)

En el discurso anterior, se puede notar que a pesar de intentar tener una postura más abierta respecto a la virginidad, al final se hace alusión a que en las mujeres es algo notorio, con ventajas pero notorio, sin embargo en los hombres, no importa si son o no vírgenes, no se les puede comprobar, lo que sigue denotando la discrepancia de posturas entre lo que les han dicho a partir de lo moral y lo que viven día a día. Sin embargo sí refleja una postura un poco más abierta y de cierta actitud de aceptación.

En el caso de las mujeres la situación no es diferente, hay una valoración distinta, se considera un tabú, sin embargo sigue siendo relacionado a una situación para “darse a respetar”:

> “Para mí la virginidad significa un tabú, es algo que no se debería de ver así como un pecado, pues porque al final de cuentas es tu cuerpo, tú decides cómo tratarlo, en qué momento, claro y tú te tienes que dar a respetar, claro también, pero no porque alguien te lo haya establecido…” (mujer 3er año grupos focales mixtos)

Cuando se habla de darse a respetar es como si se estuviera comparando la perdida de la virginidad con perderse el respeto a sí mismas.

> “Pues no es algo así que tú digas el tesorito o algo así, si es algo con lo que tengas que tener cuidado porque es así como dice, al menos yo lo considero importante y que

> desees con cualquier persona, pero sí es algo que debes de cuidar" (mujer 3er año, grupos focales por sexo)

A pesar de que no se considera un tesoro, sí consideran que deben cuidarla, por ello es que aún este concepto se ve permeado por el pensamiento social y el entorno familiar y religioso.

Existen algunas otras posturas disidentes que otorgan significados diferentes a la virginidad, como una idea tonta, o algo que ha pasado de moda, que se considera como un trofeo, pero que hoy en día ya no es importante, sin embargo estas opiniones aún son pocas con respecto a las que están influidas por la moral y la religión:

> "Pues yo creo que el punto de vista de la mayoría de los hombres es así como de ¡Ay quiero estar con una chava que sea virgen! Para mí, siento que es algo estúpido porque pues es tonto pensar que una virgen se siente mejor o algo así porque pues yo creo que la virginidad es algo de cada quien y que pues cuando tú quieras tener relaciones sexuales y cuando no no, no importa si es la primera vez" (hombre, 3er año, grupos focales mixtos)

Algunas mujeres logran reconocer el hecho de que es una exigencia masculina, y que hace referencia a la sumisión de las mujeres al ser la virginidad validada como un trofeo esperado por los hombres.

> “Gran parte de la sociedad, incluso masculina, le ha dado a la virginidad este título, como que la visión de un trofeo. Piensan que tener a una mujer virgen hoy en día, incluso tener a tu mujer virgen en el matrimonio es así de ¡wow! ¿No? Llegó virgen hasta el matrimonio o ya me la eché siendo virgen, es algo triste sí, algo triste para las mujeres, cómo no, pero pues sí, yo siento que eso no le han dado una imagen linda, sino como de un trofeo y la mayoría de las chicas van a pensar eso” (mujer grupos focales mixtos 2º año)

Se reconoce como una creencia que sigue siendo validada por las mujeres, lo cual de alguna forma marca comportamientos esperados en las mujeres y una forma de control de su sexualidad.

Respecto a los hombres, pareciera ser que en estos tiempos algunos ya no buscan a una mujer virgen; sin embargo el reflejo en otros de ellos si marca una constante, aunque ahora empiezan a tomar mayor peso otros valores que buscan en las mujeres, y algunos de ellos manifiestan que ya la virginidad o la pureza no son requisitos indispensables para el matrimonio. Por otro lado, pareciera ser que en el caso de los hombres la virginidad no existe, a nivel social, sin embargo ellos son presionados socialmente para establecer el inicio de sus relaciones sexuales, en el caso de las mujeres consideran que la presión social sigue dictando los mandatos respecto a la castidad de ellas.

Por consiguiente, a la mujer se le siguen anulando los derechos sobre su cuerpo y su sexualidad, debido a las costumbres familiares, la educación y la sociedad en general que determinan el valor que se asigna a la virginidad.

Y en el caso de los hombres su masculinidad sigue siendo cuestionada, por ello todo lo que tenga que ver con lo femenino es rechazado, a ese respecto, la homosexualidad es un concepto aún cerrado entre los hombres, son cuestionados y presionados para aceptar una lógica heterosexual, aún sin ser una elección personal. Por otro lado, la homosexualidad generalmente es algo que se rechaza y que se tiende a estigmatizar, reprobando todo lo que tenga que ver con ella. Como menciona Kimmel (1999) existen diversas reglas en el ejercicio de la masculinidad hegemónica, una de ellas que el autor considera como principal es "n*ada de mariconadas*. No se puede hacer nada que remotamente sugiera feminidad. La masculinidad es el repudio de lo femenino… ten siempre un aura de atrevimiento, agresión, toma riesgos, vive al borde del abismo" (1999:147). Es en este sentido que la masculinidad se convierte así en una forma de control también para los hombres.

En el análisis realizado sobre el estado de la cuestión, para esta investigación, se encontró que algunas investigaciones hacían alusión al alto control sobre la sexualidad, principalmente de la femenina, así como el manejo de la doble moral, por la valoración que asigna a la virginidad y en general por el hecho de que se considera a la sexualidad femenina como un valor que puede ser intercambiado, estos antecedentes, se ven reflejados también en este estudio,

mostrando cómo se sigue promoviendo la idea de que las mujeres sean sumisas y no ejerzan su sexualidad libremente, pues eso las hará ser puras y respetables ante los ojos de los hombres. Esta creencia refleja no sólo las RS al interior de Chapingo, sino en general de la estructura social y es un claro ejemplo de las creencias de la sociedad mexicana en general.

5.4 Los hombres son de hormona y las mujeres son de amor…

La sexualidad es uno de los puntos que se consideran principales en el ejercicio de la masculinidad, y su práctica es ubicada dentro de las leyes naturales, que no se cuestionan y que es una característica considerada socialmente como inherente del ser masculino.

Los resultados de este estudio reflejan está concepción de los hombres como algo incontrolable, y en donde, como ellos mencionan, “no se pueden rajar”, es decir, el hombre siempre debe estar en disposición para tener relaciones sexuales para que no se dude de su masculinidad. “Al ser la sexualidad un imperativo socialmente asignado a los hombres ellos sienten la urgencia de desarrollarla para demostrar su hombría” (Ortega-Centeno, 2005:74).

Refieren que en el inicio de su vida sexual, no importó si les gustó o no, simplemente se sintieron con la obligación de hacerlo porque era algo esperado por su edad y por su condición de ser hombre.

En torno a ello, existen diferentes mitos y creencias respecto al inicio de su vida sexual y la presencia de enfermedades si no la inician porque consideran:

> “Yo pienso que ser virgen hasta cierta edad te provoca enfermedades ¿no?”
>
> “Yo creo que se trata de esos casos en que por ejemplo, si estás excitado y estás apunto de tener relaciones sexuales y eso se interrumpe yo tengo entendido que eso provoca cierto problema en los testículos..:”
>
> (Grupos focales de hombres 3er año)

Ante estas situaciones es precisamente que no conciben el hecho de que una mujer pueda negarse a sus deseos sexuales, lo que suele derivar en distintas formas de violencia sexual, es incomprensible para ellos que una mujer en pleno acto sexual pueda arrepentirse y decidir que no quiere tener relaciones sexuales:

“Si no quiere a la mera hora la convences…. Le dices que la quieres”

“Si no te dan algún motivo, pon tú que no se deje ni dar un beso ni nada, pues todavía le creo que no, pero si ya se deja dar un besito pues… no te dice que no, o aunque te empiece a decir que no y eso, la empiezas a agarrar a besos y no dice nada, pues ya”

“…Sí porque luego te dicen que no y que no y que ni un beso pero ahí están te dicen no espérate que no quiero pero te estimulan, entonces no hay chance que digan que no”

Estás respuestas obtenidas con un grupo focal de hombres de 3er año de preparatoria en su último semestre, reflejan, las ideas de nuestra sociedad patriarcal respecto a la decisión de las mujeres sobre su cuerpo, se les niega toda posibilidad de decir que no, lo cual queda contrastado con la participación de ellas, en donde refieren que por pena o miedo no solicitan el uso del condón. Este tipo de ideas genera una forma de violencia sexual, pues al no concebir que las mujeres puedan no querer tener relaciones sexuales, se termina forzándolas a hacerlo, pues “aunque digan que no” ellos terminan por “convencerlas” y ellas terminan por ceder por temor a ser dejadas.

El discurso en el trasfondo de estos diálogos puede dar idea de que los hombres al considerarlo una situación natural y hormonal y esperada que tiende a naturalizar sus reacciones ante estas situaciones, sin pretender evitarlas, “para no enfermarse”.

A este respecto las mujeres consideran que de no ceder al deseo sexual de los hombres, entones serán criticadas y hablarán de ello, de igual forma existe si deciden tener relaciones:

> “A mí siempre me han dicho que hay que tener mucho cuidado con las relaciones, de que sí lo haces, ni no lo haces y en que situaciones podría pasar y siempre me han dicho que los hombres hablan y que independientemente que pasen o no las cosas ellos presumen de que sí pasaron y como que es feo y a la vez tonto que hablen de

> ti, si tu no quieres tener una fama de, pues lo digo de zorra, de cualquier otra cosa, de fácil, entonces mejor aléjate de eso y pues tampoco te van a decir puta o así, simplemente pues ella se da a respetar y pues ya" (grupos focales de mujeres 3er año)

Existe un temor generalizado a que se hable de ellas y se ponga en duda su sexualidad, prefieren entonces hacer a un lado cualquier deseo sexual, para no crearse una imagen "equivocada" ante los otros, o bien defender su imagen sin importar que sean violentadas.

> Cuando muchas dicen no, se llegan a ofender los hombres, es común que una niña no quiso tener relaciones con un tipo y dice cosas horribles de esa persona, pero incluso en esas situaciones no debería de importar porque simplemente no quieres, no importando si habla mal de ti, si habla bien de ti, que diga lo que diga, de todos modos es tú decisión, de todos modos no la vas a cambiar" (grupos focales de mujeres 3er año)

De cualquier manera perciben que aunque cedan o no al deseo de los hombres de todas formas se hablará de ellas, sin embargo refieren que es su decisión, pero a diferencia del pensamiento de los hombres podemos notar que las mujeres están seguras de decir que no. Valdría la pena investigar este hecho más a profundidad para ver si realmente

las mujeres, al estar a punto de ceder al deseo sexual de los hombres, se les permite decidir que no.

Respecto a las cuestiones amorosas y la vinculación afectiva, se puede notar una diferencia importante en la concepción de ellas, como se mencionó en el capítulo anterior, las mujeres tienen una imagen más idealizada del amor, y en el caso de los hombres, el amor no es central en el ejercicio de su sexualidad.

Para entender mejor está situación observemos la siguiente gráfica (fig. 14), retomada de los cuestionarios de asociación libre.

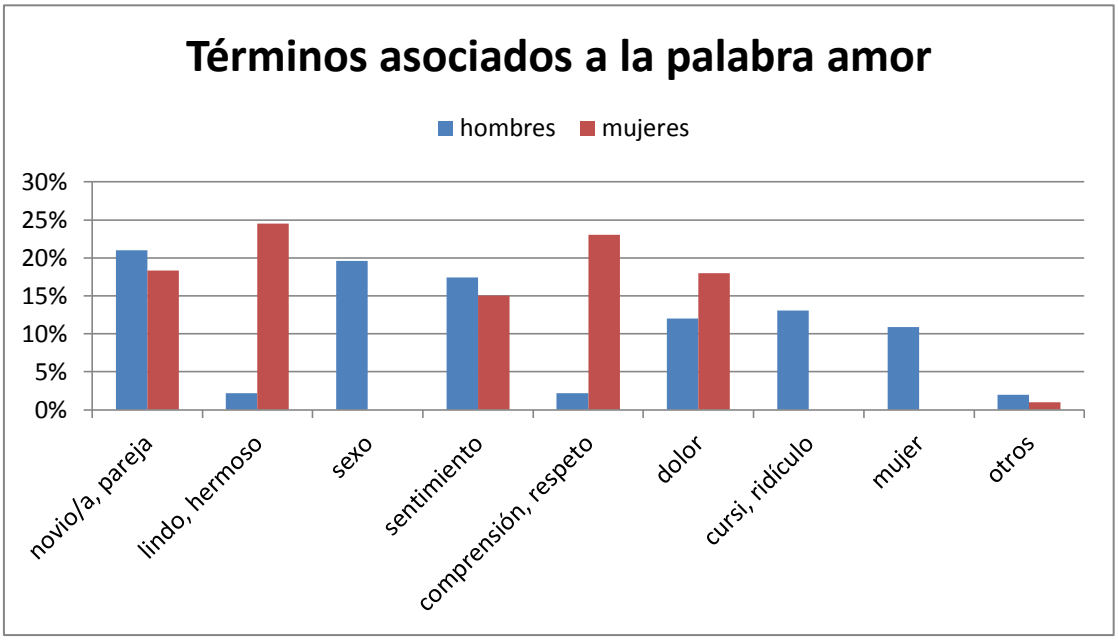


Figura 14. Representaciones Sociales sobre el amor.
Calculada sobre el 100 por ciento de las respuestas otorgadas.
Fuente: Elaboración propia con base en los cuestionarios de asociación libre

En la gráfica anterior se reflejan las concepciones de mujeres y hombres respecto al amor. Se pueden observar claras diferencias en la forma de pensar

de mujeres y hombres, si bien es un concepto que ambos relacionan al noviazgo, un 21% de ellos y un 18% de ellas, las diferencias significativas se muestran en la concepción que poseen unos y otras.

Por ejemplo el 24% de las mujeres contra el 2% de los hombres muestra que ellas tienen una imagen más idealizada sobre la concepción del amor, para ellas la RS del amor está relacionada con algo bello, lindo o hermoso, que implica según sus propias respuestas 23% comprensión y respeto, estás ideas reflejan las enseñanzas sociales que se otorgan a las mujeres, respecto a la idealización de la pareja y el amor, y lo que esperan en las relaciones amorosas , sin embargo, para ellos los aprendizajes de género les han enseñado que el amor es situación cursi o ridícula, considerada así por el 13% a diferencia del 0% de las mujeres, esto tiene que ver con la idea feminizada del amor, es decir, se tiende a pensar que el amor es igual a debilidad o cursilería porque se considera algo propio y único de las mujeres, es importante aclarar que esto no quiere decir que en el caso de los hombres todos lo consideren así, sin embargo en este instrumento la generalidad lo señaló de esta forma.

Para los hombres el sexo (consideramos que se refieren a las relaciones sexo-coitales), fue lo que representó al amor, mostrado en un 20% de sus discursos, a diferencia de un 0% de las mujeres, estás situaciones se convierten en un ejemplo más de los roles de género que exigen a los hombres la demostración de su “hombría” a través del establecimiento de relaciones

sexo-coitales. Las representaciones simbólicas de las mujeres están aún estereotipadas y siguen siendo un reflejo social de lo que aprenden en internet, en casa, en los medios, en los juegos e incluso en los cuentos y relatos sobre el amor, donde los protagonistas generalmente son hombres y las mujeres tienen un papel pasivo, de esta forma la cultura sigue moldeando las historias de amor romántico basadas en un modelo heteronormativo que regula el deseo y las expectativas de unos y otras y en donde se ve la búsqueda del amor como la búsqueda del complemento perfecto puesto que las funciones de pareja están claramente diferenciadas.

Para las mujeres se reservan las situaciones de pasividad, la típica princesa esperando al príncipe azul, o en las telenovelas, la mujer sumisa que sufre para que llegue el hombre a rescatarla mientras ella le espera y le apoya incondicionalmente aún a pesar de lo que el haga. No en balde la gráfica anterior refleja también que los hombres suelen asociar el concepto de amor como exclusivo de las mujeres (11%), a diferencia de ellas que ni siquiera mencionaron la palabra mujer en sus respuestas sobre el amor.

El hombre en cambio es el que está en la búsqueda de la aventura, el que termina con el puesto directivo, o siendo el hombre maduro y responsable que es capaz de mantener, salvar o proteger a una mujer ya sea de brujas, madrastras terribles, reinas malvadas o de la pobreza, el trabajo o de otros.

Con este tipo de ideas tradicionales, no es raro que las mujeres estén en una constante búsqueda por un hombre que se case con ellas, las ame y las

mantenga y a cambio ellas entregarán su vida a cuidar de él y a tener un hogar “perfecto”.

Estás ideas han formulado un extendido concepto del amor ligado a la dependencia, y al sufrimiento, lo que se muestra en los porcentajes de la gráfica anterior, en donde el 12% de los hombres y el 18% de las mujeres percibieron al amor como una situación que implica dolor o sufrimiento. Está idea está ligada a la estructura patriarcal bajo la cual las mujeres son educadas, pues se les enseña a asumir un rol inferior, a tolerar y amar incondicionalmente y por lo tanto a sacrificarse por amor una situación completamente de género. Esta cuestión del sacrificio instaura una serie de creencias respecto a ser parte o pertenecer al otro, como menciona Giddens (2000), “…el amor ideal de pareja siempre ha sido entendido en términos de diferenciación de género y se tergiversa fácilmente con la idea de posesión del otro”.

De igual forma en el caso de los hombres, se les ha enseñado que deben asumir la obligación de cuidar y aportar económicamente, se les ha enseñado también a contener sus sentimiento para no mostrarse débiles, y han sido educados para necesitar a una mujer que les haga las labores que ellos, por ser hombres, no pueden realizar, o bien una mujer que lo cuide cuando se enferma y que esté a disposición de sus necesidades dispuesta siempre a agradarle. Es por esto que mujeres han aprendido los significados

estereotipados del amor, y los hombres el establecimiento de relaciones formales a cambio de “sexo”.

Como ya se señaló, se encontró como una constante en los discursos y en los diferentes instrumentos aplicados, que los hombres ligan a la sexualidad con la hormona, es decir con lo natural y en el caso de las mujeres está ligada a la idea del amor, como un valor inapelable en el ejercicio de la sexualidad.

> “Para pasar a un paso más debe de haber amor, confianza, seguridad, entre los dos, no solamente, sobre todo nosotras como mujeres, generalmente como mujeres necesitamos más confianza que los hombres, generalmente ya se tiene la confianza de que son mujeriegos, de que andan con una y con otra y eso también a ti te proporciona lo que es la inseguridad, por eso debes de conocer bien a tu persona” (Mujer, Talleres mixtos, 2º año).

> “No pienses en tener sexo, sino, aunque suene muy cursi, en hacer el amor y pues que sea con esa persona, y que si hay algo por más pequeño que sea, que te diga que no, pues no hacerlo” (Mujer, Talleres mixtos, 2º año).

La idea de la sexualidad ligada al amor romántico es algo que se repite de manera constante en las mujeres, a diferencia de los hombres. Algunas

generalidades que se encontraron en los cuestionarios de asociación libre son las siguientes:

En el caso de los hombres: la palabra que más se repitió fue “sexo” entendido como las relaciones sexo coitales, todos le tienen una especie de miedo o fobia al embarazo, y la mayor parte de ellos consideró que la infidelidad es algo bueno, quizás ello refleja que se vieron a sí mismos siendo los que la ejercían y no al revés.

En el caso de las mujeres, la palabra que más se repite es amor, consideran que el embarazo es algo divino, y todas tienen una mala opinión respecto a la infidelidad, insultan a los hombres, quizás ello refleja que se vieron siendo engañadas y nunca al revés.

Los hombres en general reciben bien la idea de una chica fácil, pero las mujeres la insultan, tratan de explicar el comportamiento con cosas como “falta de amor”.

Estas contraposiciones representan las principales diferencias en cuanto a las RS de mujeres y hombres y los significados que otorgan las mujeres y los hombres a la sexualidad, dejando entrever la desigualdad existente a partir del género en cuanto a la forma en que se educa a mujeres y hombres

La idea del amor romántico repercute en la constante búsqueda de aceptación de las mujeres, pues no es extraño que ellas busquen el casarse y que ello represente el fin último o el día más importante de la vida de una mujer, esto

implanta una competencia entre las mujeres por conseguir al hombre que necesitan para ser felices aunque ello implique olvidarse de sí mismas. Tal como lo manifestaron algunas estudiantes en los talleres, pues mencionaban que uno de sus sueños máximos era casarse y tener hijos, como parte de sus metas a futuro.

Como se puede notar, las RS respecto al amor, están ligadas al aprendizaje de género, que instaura para ellas el ideal del amor, y para ellos, el sexo como una cuestión hormonal, natural e inherente de su masculinidad.

5.5 Entre la espada y la pared: sobre el cuestionamiento de la masculinidad hegemónica

Cuando se habla sobre masculinidad, poco se cuestiona el papel que juegan los propios hombres en el establecimiento de la misma, es decir que se tiende a incorporar como una característica inherente y ya asignada a los hombres. Conell (1997) considera que “la masculinidad, se puede definir brevemente, es al mismo tiempo posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuáles los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (1997:35). Sin embargo, estos patrones se enmarcan por algo que se conoce como masculinidad hegemónica, que el mismo Conell define como “la configuración práctica genérica que encarna la respuesta corriente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación

delas mujeres" (1997:38). En este sentido entendida así, se convierte en un modelo que legitima y establece la posición de los hombres respecto de sus propias prácticas y respecto a las mujeres. Es importante resaltar que no es una categoría estática ni única, existen muchos tipos de masculinidad, pero para este estudio retomamos la masculinidad hegemónica por ser una de las constantes encontradas en los resultados de este estudio.

Para comprender mejor la masculinidad hegemónica podemos reconocer tres elementos principales que la definen, de acuerdo con "Ramírez (2005), estos tres elementos son: *1)* definirse en oposición a lo femenino; *2)* la violencia se utiliza para imponer el poder masculino y puede constituirse en una forma legítima de ser hombre; y *3)* la heterosexualidad y la homofobia son claves para la identidad masculina, porque los homosexuales no son verdaderos "hombres" ya que rechazan una identidad masculina altamente valorada (la heterosexual)" (Citado en Vázquez y Castro 2009:703).

Se hace mención de estas claves porque justamente representan una constante más a lo largo de este estudio, y se pudieron observar estas características en los hombres estudiados y sus comportamientos. La situación en este sentido de la masculinidad hegemónica obstaculiza también las relaciones y decisiones sobre su sexualidad.

Los hombres ante estas situaciones, que consideran como “naturales” de su expresión sexual, refirieron que no hay posibilidad de decir que no en una relación sexo-coital, para que no se dude de su masculinidad, pues, como se mencionó, la sexualidad se encuentra en el centro de la masculinidad, y al decir que no ellos corren el riesgo de ser tomados como homosexuales, o poco hombres. Ante este hecho dijeron sentirse entre la espada y la pared.

> “Bueno, yo cuando fue mi primera vez, fue así como estar entre la espada y la pared, por decir si lo hacía tenía el miedo de ya tener una responsabilidad más grande y cosas de ese estilo y si en ese instante me echaba para atrás, ah ya me confundí, bueno es una espada de doble filo pues porque no sabes, si te echas para atrás, no sabes que va a decir la chava, que no sé qué y que eres del otro bando o sea se pasan muchas cosas por la cabeza, pero, pues si es más la incertidumbre de qué va a pasar, o qué va a pasar mañana, cuáles van a ser las consecuencias” (Grupo focal de Hombres).

Es decir, no importa que no exista un disfrute de la sexualidad, lo único verdaderamente importante es que no “se pueden echar para atrás” por temor a lo que va a pensar la mujer, pero sobre todo, como lo mencionaron, por temor a que vaya y se lo cuente a sus amigas y así ellos se vuelvan el blanco de las burlas de sus compañeros

> "…bueno nomás que, como dicen mis compañeros, pues en uno como hombre sí da miedo porque como que corremos el riesgo, pues lo que más nos da miedo es embarazar a la muchacha y en realidad entre que el disfrutando y el pensando ya mejor le dejo aquí, pero ya cuando vemos, ahora sí que cuando vemos que la muchacha también está disfrutando, pues ya, dices, no pues si ya lo estoy haciendo ya para que, como dice mi compañero, ya para qué me echo para atrás. Dicen que la primera vez la disfrutan los dos, pero yo siento que la disfruta más la mujer, porque nosotros como hombres estamos así con miedo y la muchacha que me tocó a mí ya no era virgen entonces, yo creo fue eso, que ya había tenido otro y ya a mí me enseñó. En conclusión los hombres sí, la primera vez yo siento que tenemos más miedo".

Existe entre el pensamiento de los hombres, la creencia de que ellos son los que viven la primera relación sexual como algo negativo y de temor, sin considerar el hecho de lo que puedan sentir o interpretar las mujeres, a ese respecto las mujeres generalmente tendieron a evadir la pregunta, en realidad sólo una de las mujeres con las que se trabajó en los talleres y grupos focales habló abiertamente sobre el inicio de sus relaciones sexuales, respecto a lo cual mencionó:

> “Claro que da miedo, pues no es una decisión fácil, además de eso se suma la presión de tu ami... novio, que en ese momento no era mi novio, pero después lo fue, además es algo que cuesta trabajo porque a las mujeres está mal visto que no seamos vírgenes y si ya no eres, es como si perdieras algo importante de ti, yo creo que eso es por machismo” (Grupo focal de mujeres de 3er año)

La idea expresada por esta joven demuestra que también las mujeres sienten el mismo miedo que los hombres, sin embargo este temor pese a que también es por lo que los demás piensen, en esta situación es por miedo al qué dirán respecto a la virginidad.

Es importante resaltar que para las mujeres resultó más difícil hablar sobre el inicio de la vida sexual a diferencia de los hombres, que fueron varios los que hablaron abiertamente sobre el inicio de su vida sexual. Lo que refleja la mayor apertura y aceptación que existe hacia las manifestaciones de la sexualidad masculina que a las de la femenina.

Es un hecho que en el caso de los hombres, el ejercicio de la masculinidad hegemónica aprendida trae consigo diferentes consecuencias, como menciona De Keijzer (1997), “este modelo de socialización tiende a incorporar en los varones una serie de valores como la “competencia, la agresividad y la independencia” que, al ser interiorizados a través de este sistema pedagógico, estimulan el desarrollo de “conductas violentas y temerarias” (1997: 202), en

este sentido al aprender estas conductas no es de extrañar que sean los hombres los que se expongan a diversas situaciones peligrosas, que pese a ser consideradas como riesgosas los colocan entre la espada y la pared pero las aceptan por temor a que se dude de su masculinidad.

Muestra de estos hechos son el número de accidentes que ocurren a los hombres y las causas de sus muertes, por ejemplo debidas al alcohol o a peleas callejeras, a diferencia de las mujeres cuyas enfermedades y riesgos son de índole diferente. En el caso de los hombres su principal preocupación gira en torno al cuestionamiento de su ser masculino.

5.6 Sin globito no hay fiesta: representaciones sociales sobre la anticoncepción

Una de las principales inquietudes de las y los estudiantes, como se pudo observar en el presente estudio, giró alrededor de las prácticas sexuales relacionadas a evitar la reproducción, los hombres mostraban un rechazo contundente, temor a embarazos no deseados, pero las mujeres expresaban cierto sentido de la responsabilidad y la preocupación de ser ellas las que "cargarán" con todo el problema. Incluso en uno de los talleres una de las estudiantes de tercer año expresó haber quedado embarazada a los 19 y la dificultad que ello le representó, ya que su pareja, como mencionó, no se hizo responsable.

“El inicio de una vida sexual activa de manera no protegida es una de las prácticas sexuales más comunes y con mayores riesgos para la salud sexual en las jóvenes y los jóvenes de Latinoamérica” (Uribe, Amador, et.al, 2011:4). Es por ello que cobra significados importantes de analizar y entender cómo se estructuran las RS en este sentido.

El tema de la anticoncepción cobró significados particulares, sobre todo de interés principalmente entre las mujeres, pues en ellas existían muchas dudas en torno al uso de ciertos anticonceptivos, entre ellos la pastilla de emergencia, ya que desconocía los daños que puede provocarles si la usan de manera frecuente. A diferencia de los hombres, las mujeres se perciben a sí mismas con una serie de problemas relacionados a la falta del uso del condón y la responsabilidad que conllevaría un embarazo no deseado.

En aquellos casos descritos por los alumnos como anticiparse o prever el coito, uno de los métodos anticonceptivos más usado es el condón, sin embargo consideran que cuando ya tienen un vínculo más estrecho y formal con su pareja pueden prescindir de éste, dejando la responsabilidad de la anticoncepción a las mujeres, quienes generalmente suelen usar pastillas. Ello demuestra que los hombres se deslindan de la responsabilidad, desde el hecho de no estar al pendiente de las formas de autocuidado de la sexualidad.

Diferentes estudios han señalado que la juventud carece de conocimiento sobre métodos de protección e información, sin embargo, a lo largo del estudio,

se pudo notar que hoy en día, contrario a esto, ya es prácticamente un mito, pues las y los jóvenes modernos, sobre todo en el contexto de Chapingo, tienen al alcance muchos medios informativos, internet, la televisión, sus propias amistades y docentes, por lo que poseen ciertos conocimientos en torno a la sexualidad, aunque éstos no necesariamente sean científicos. Un ejemplo claro de ello se muestra en el conocimiento de los métodos anticonceptivos, 90% de las y los estudiantes a lo largo de todos los instrumentos empleados, mencionaron que conocen por lo menos un método anticonceptivo, generalmente fue el condón el más destacado.

Pero, a pesar de que poseen la información, algo notable es que en el contexto particular de la educación formal que se imparte respecto a la sexualidad en Chapingo, la información que les proporcionan está influida por ciertos estereotipos, tal como se observó en las pláticas que les imparten durante las actividades que denominan “semana de la sexualidad”, en dónde el estudiantado puede acceder a pláticas, servicios de salud, y eventos relacionados con la sexualidad. Sin embargo los temas están generalmente limitados a la visión de la sexualidad coital, el cuidado y el uso del condón, sin explorar el resto de las posibilidades, por ejemplo, el hecho de que se les hable sólo desde la visión genital de la sexualidad, deja de lado el resto de posibilidades que esta representa, y en donde, por ejemplo, se podría hablar a los jóvenes sobre la erotización del condón, lo cual podría permitir una visión distinta del uso de éste.

Con referencia a ello, el uso del condón es una de las cuestiones que más generan debate entre la juventud, de tal forma que las RS siguen perpetuando la idea de que el condón es percibido como algo negativo, algo que limita su ejercicio sexual, en vez de ser concebido como un aspecto importante para su autocuidado sexual. Los hombres continúan refiriendo que no les gusta usarlo porque “No se siente igual”

Uribe, et. al (2009) reportan que un factor predictor de la conducta sexual de riesgo es el rechazo hacia el uso del condón, tanto en hombres como en mujeres; en esta misma línea:

> “Yo en realidad no siempre lo uso, porque, sí soy consciente de que hay que tener precaución de hacerlo, pero a veces ni tiempo te da y es que no tienes contemplado un condón y por ejemplo, bueno es que esto va a sonar algo raro, pero yo creo que disfrutas más sin condón porque el contacto es directo. Entonces yo creo que hay mayor placer y si hay ocasiones en las que puedes tener sexo sin condón, como por ejemplo una persona con la que ya tienes mucho tiempo andando y la conoces, pues sabes que no va a quedar embarazada porque está en su periodo del mes en que no puede embarazarse, pues entonces yo preferiría hacerlo sin condón.” (Grupos focales de hombres, 2º año)

Podemos notar una serie de contradicciones a lo largo de los discursos sobre el condón, por un lado tratan de manifestar el discurso "políticamente esperado" es decir, lo que quieren que la investigadora escuche, sin embargo al analizar sus diálogos podemos notar como en caso del joven anterior que menciona que siempre usa el condón, "sin embargo a veces no da tiempo, además de que manifiesta "disfrutar más sin condón", entonces hay una incongruencia en el discurso y ello habla de las confusiones que tienen en torno al uso del preservativo. Así como una percepción negativa del condón y creencias erróneas respecto a su uso.

Por otro lado, las RS sobre el uso del condón reflejan las ideas de la masculinidad asociadas socialmente a lo que se espera corresponde con el estereotipo masculino de hombre fuerte y sobre del cual su masculinidad y su ejercicio sexual no pueden ni deben ponerse en duda.

> "A veces las chavas no te dicen que uses condón entonces ahí ya ¿qué haces tú?"

> "…y bueno también a veces ya ni te da tiempo, ya estás ahí, ni modo ¿qué vas a decir?, ¿pérate voy por un condón?, o voy a la farmacia o así, dame mis calcetines, y ya paso por unos cacahuates" (Hombres, grupos focales 2º y 3er año)

Se percibe al uso del condón como una especie de suerte sobre la cual no alcanzan a ver las repercusiones que conlleva el no usarlo, además si la mujer

no lo pide ellos no se sienten obligados a cuidar su salud y mucho menos la salud de ella, tampoco visualizan el esperar para tener la relación coital, este es un hecho repetitivo, que está relacionado a que no se dude de su masculinidad, pues en el fondo el temor es que se piense que se evade la relación coital en vez de enfrentarla como dicen ellos, “como venga”.

En el caso de las mujeres, el temor ante la solicitud del condón es a la pérdida de la pareja, al que dirán y pero también tienen temor a quedar embarazadas, sin embargo en sus discursos también se observan incongruencias relativas a su uso:

> “Yo con mi novio, no podemos tener relaciones sexuales si no utilizamos condón, llega a veces un punto en el que no hay condón y hay un punto de angustia por el simple hecho de poder quedar embarazada, entonces no tiene nada de complicado usar condón… hay personas que por ejemplo les dices vamos a usar condón y se enojan o a veces hasta te terminan, hay otras personas que sí lo hacen, entonces yo sigo pensando que se trata de madurez”. (Mujer talleres mixtos 3er año)

Al igual que en situaciones anteriores existe la visión de que ellas serán las que lleven toda la carga.

> “A los chicos se les va a hacer más fácil, no les va pasar nada, sólo van a decir tuve relaciones, pero a las chicas, digo por eso hay tantos embarazos no deseados y tanta mamá soltera, pero también es responsabilidad de los chavos” (mujeres talleres mixtos 3er año)

La incomodidad que puedan genera al hombre es algo que a las mujeres les preocupa, no quieren molestarlos para que no se enojen y en consecuencia para que no las dejen, ello habla nuevamente sobre las estructuras significativas del género y la instauración de mecanismos de control de las mujeres, así como la sumisión de estas. Cuando se controla sus sentimientos en torno a su salud entonces se controla su ejercicio sexual.

> “…yo creo que no se pide por el miedo que tienes de que la otra persona se vaya a incomodar, porque como dicen, cuando les pides que usen condón te dejan o así, pues por el miedo de que vaya a molestar o te vaya a decir algo. Supongo, nunca me ha tocado, pero supongo que sí se puede enojar y decir no pues ¿qué crees que estoy sidoso o algo así? ¿No? (mujeres talleres mixtos 2o año)

La opinión de los demás, es importante para las mujeres, no por nada su “ser para otros” es una característica configurante de la identidad de género, que deja de manifiesto en diferentes aspectos de su sexualidad.

> “Más que nada por el que dirán, niñas de pequeña edad o no sé qué piensen de ellas, ésta ya va a tener relaciones, más que nada por eso, por pena y por miedo al qué dirán, y otra porque hasta cierto punto los hombres son machistas y yo creo que les cuesta admitir que usan condón” (grupos focales de mujeres 3er año)

Algo interesante de resaltar es que la juventud no suele tener presentes los riesgos reales en los que se envuelven y lo pasan por desapercibido, y pese a que poseen información al respecto siguen realizando prácticas sexuales de riesgo, pues aunque tengan las referencias sobre éstos, no se maneja una conciencia clara respecto a las consecuencias, lo que conlleva que incurran en prácticas sexuales inseguras quedando expuestos a implicaciones que podrían afectar su salud y su bienestar, así como tener consecuencias en su rendimiento académico.

Dos situaciones particularmente importantes hay en este análisis, por un lado, el desconocimiento y la poca importancia que dan las y los jóvenes a su salud sexual, que se refleja en las cifras a nivel nacional de embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual, por mencionar algunas, o como en el caso de Chapingo, el gasto del centro médico interno, que invierte más en medicamentos para tratamiento de estas infecciones de transmisión sexual que en otras enfermedades. Por otro lado, la falta de acceso a información veraz, libre de prejuicios de género, configura uno de los principales riesgos

que enfrenta la juventud, que se relaciona con la falta de un criterio autoregulatorio, autónomo e integral de la sexualidad que conlleva a prácticas sexuales de riesgo con sus respectivas consecuencias negativas.

Existe en las y los jóvenes cierta ignorancia respecto a algunos temas relativos a la sexualidad, como las diferentes prácticas sexuales, el sexo oral, el cuidado de sí misma/os, la masturbación mutua, la erotización del condón, por mencionar algunas, pero sobre todo, el temor a preguntar por las prácticas sexuales y los mitos de la sexualidad. Estos desconocimientos reflejan la ausencia a nivel social de una educación sexual libre de prejuicios y más integral.

5.7 Espacios de resistencia, la juventud y los cuestionamientos sociales

Antes de cerrar este análisis es importante hacer mención de que no todo es blanco o negro, y hoy en día afortunadamente para las y los jóvenes no todo es rosa y azul, ni todo está encuadrado en los estereotipos y asignaciones de su sexualidad. En todos los casos de los apartados anteriores siempre existieron algunas disidencias. A estos puntos de disidencia Foucault denomino *espacios de resistencia*, pues el mismo considera que necesariamente “donde hay poder hay resistencia” (Foucault, 2002:89), y es algo que considera da la clave de lo que debe ser pensado, el autor menciona que éstas resistencias constituyen

las excepciones, “constituyen el otro término en la relación de poder, en ellas se inscribe el irreductible momento enfrentador” (Foucault, 2002:90).

Es en este sentido que las prácticas de resistencia entre la juventud de chapingo se estructuran como una especie de fuerza alentadora, es decir, comienzan a surgir nuevas formas de pensar, que aunque por momentos carezcan de legitimidad, permiten el establecimiento de nuevas prácticas fuera del orden de control.

Tales prácticas están ligadas a los cuestionamientos que representa para las y los estudiantes por ejemplo la oposición a lo ya dicho y a lo preestablecido socialmente, por ejemplo en el caso de la religión ligada a la sexualidad, las prácticas y RS del estudiantado reflejan una clara oposición hacia esta, pues mencionaron estar en desacuerdo con las prohibiciones que esta establece, si bien, aún hay en el pensamiento de la juventud incorporados diferentes aspectos religiosos, la juventud está atravesando por un proceso de cuestionamiento de estos.

Otra situación por ejemplo de resistencia es en el tema del aborto, las jóvenes han empezado a cuestionar las ideas preestablecidas en este sentido, abriéndose camino hacia el pensamiento relativo a la decisión personal sobre su propio cuerpo, aún resulta importante para ellas el “qué dirán” y quizás por ello muchas jóvenes no pudieron hablar completamente abierto sobre el tema, pero en sus discursos se pudo notar los cuestionamientos que hacen sobre el aborto y deslizaron la posibilidad de ser considerado como una opción.

Por otro lado, en cuanto a las relaciones de igualdad, un aspecto interesante fue el notar que reconocen los términos como “machismo” que ya no sólo reproducen como parte de su discurso, sino que realmente ya cuestionan y manifiestan abiertamente no estar de acuerdo con él, incluso en los talleres, en algunos grupos, se manifestó por parte de los hombres un cuestionamiento hacia los patrones machistas preestablecidos, en el caso de ellas se reconocían los aprendizajes encaminados en este sentido, lo que consideraban machista era la enseñanza desde niños y el cómo se les educa a partir de los juegos, los discursos siguientes nos da una idea de esto:

> “Los hombres siempre tienen que ser bien machos, y no deben, como desde niños, jugar con muñecas o cosas así, los niños siempre deben jugar con carritos y las niñas con lavadoras y tus trastes… esto genera estereotipos, diferencias en las formas de pensar y de actuar” (Mujer, grupos focales por sexo con tercer año)

> “Por ejemplo, según yo, a las niñas las dejan jugar con muñecos, con bebés, porque eso les enseña que ellas en futuro tienen que ser madres, estar en la casa lavando ropa y así como haciéndolas sumisas ante la actitud de un hombre, y pues ellos tienen juegos diferentes… hay lugares en los que todavía ni siquiera dejan a una mujer estudiar porque ellas se tiene que dedicar al hogar y eso es una mujer nada más y entonces eso

> repercute porque a la hora de una relación las mujeres pues somos sumisas por lo mismo de que a los hombres también les han inculcado ser machistas que ellos deben de ser los que mandan en su casa y yo creo que no debe ser así, debe ser combinado, ni uno ni otro para que haya una buena relación" (mujer, grupos focales por sexo con tercer año).

En estos discursos podemos apreciar ampliamente estos espacios de resistencia, en donde las mujeres empiezan a cuestionar su "deber ser" establecido socialmente, se puede notar una noción más clara del cuestionamiento ante una cultura patriarcal a la que identifican como "machista". Además en el último discurso podemos notar el cuestionamiento que la joven hace, "yo creo que no debe ser así", aún no hay una completa afirmación pero ella reconoce que las cosas no deberían ser así.

Expresan e identifican las diferencias de género, aunque sea en un discurso aprendido sin embargo, empiezan a cuestionarlas, así como a cuestionar los roles prestablecidos y lo relativo a la igualdad de género, observemos los siguientes discursos como ejemplo de esto:

> "En una relación el hombre siempre quiere protegerte y siempre te dicen yo te voy a proteger, pero no entienden que yo también puedo…" (Mujer, grupo focal mixto, segundo año)

> “Es que también hemos creado un concepto un tanto extraño de igualdad, porque a veces decimos queremos igualdad ¿no?, pero por ejemplo, con las mochilas a veces decimos: ¿Por qué no son caballerosos? Los hombres pueden cargar las mochilas pero también nosotras y eso sería igualdad de género, pero no nada más lo que nos convenga a nosotras sino algo que sea parejo para los dos” (Mujer grupos focales por sexo, tercer año)

En el primer caso, por ejemplo la joven cuestiona el rol protector de hombre, a lo que alude que ellas mismas son capaces de protegerse sin necesidad de que lo haga un hombre.

En el segundo discurso, notamos un cuestionamiento al concepto de igualdad tergiversado, en el cual la joven reconoce que es un concepto que en ocasiones se usa a conveniencia de las mujeres.

En el caso de los hombres, los cuestionamientos están más relacionados hacia el rompimiento de ciertas creencias atribuidas a las mujeres, por ejemplo en el caso de la virginidad, pese a que en la mayoría de los discursos se encontraron resquicios de patrones machistas, también hay algunos hombres que empiezan a cuestionar estas prácticas, por ejemplo, en el discurso siguiente, un joven manifiesta estar en desacuerdo con las ideas preestablecidas de la virginidad:

> “Pues yo creo que el punto de vista de la mayoría de los hombres es asó como de ¡Ay, quiero estar con una chava que

> sea virgen! Para mí siento que es algo estúpido, porque pues es tonto pensar que con una virgen se siente mejor o algo así, porque pues yo creo que la virginidad es algo de cada quien y que pues cuando tú quieras tienes relaciones sexuales y cuando no, no, no importa si es la primera vez que esta ella contigo o la primera vez que está en general con alguien, siento que es tonto" (Hombre, talleres mixtos, segundo año)

Es así como las y los jóvenes empiezan a cuestionarse sobre los mecanismos preestablecidos de la sociedad patriarcal, y es en estos contextos donde adquieren pleno significado las concepciones de *poder* y de las *prácticas de sí*, de las que habla Foucault, pues el autor las considera como la capacidad de participar de manera activa en la configuración de sí mismo, para lo cual considera necesario que existan estas prácticas de sí que permitan cuestionarse y ser parte de la *resistencia.* Sin embargo, considera que el poder no opera en un solo lugar sino que opera en múltiples lugares, la familia, la sexualidad, la exclusión de la homosexualidad, las relaciones entre mujeres y hombres y que por ello no se puede "cambiar a la sociedad a no ser que se cambien estas relaciones.

Pese a que socialmente requerimos de estos grandes cambios, también existen entre la juventud diferentes formas de resistencia. En nuestra cultura, existen espacios en donde las y los jóvenes se instauran a partir su propia elección y dejando de lado lo prestablecido socialmente, a esta ello podríamos

denominarlo como un proceso de agencia, para Gómez (2002) “la *agencia* es una experiencia de *internalidad* que emerge de nuestras profundidades, instintos, deseos o aspiraciones interiores... la *agencia* es un efecto, un resultado de *tecnologías* particulares de *subjetivación* (de acuerdo con Foucault), las cuales construyen a los seres humanos como sujetos de un cierto tipo de libertad y proporcionan técnicas y normas por las que dicha libertad debe ser reconocida y ejercida en dominios específicos. De este modo, al abordar el problema de la *agencia* no podemos olvidar el hecho de que precisamente la regulación social contemporánea se ejerce a partir del deseo de cada individuo de dirigir su propia conducta "libremente" con el fin de lograr la maximización de una concepción de realización personal que asume como si fuese obra suya” (Gómez, 2002:115). Es en este sentido que las y los jóvenes se ubican en distintos espacios de resistencia en un afán de búsqueda de su propia libertad, lejos de estereotipos y convencionalismos sociales, si bien no es así en el caso de todos, por lo menos unos cuantos empiezan a adentrarse en estos procesos, que quizás en un futuro no muy lejano puedan representar importantes cambios sociales.

El futuro promete ser alentador para las condiciones de chapingo, en donde en su gran mayoría imperan patrones patriarcales en su constitución, pero también ha significado grandes cambios, sobre todo la incorporación de mujeres, el cuestionamiento de muchas de ellas hacia las diferentes formas de violencia, y el que empiecen a levantar sus voces para ser escuchadas, en el caso de los

hombres, los cuestionamientos tienen que empezar a gestarse en torno al cuestionamiento de su ejercicio de poder y su masculinidad hegemónica, sin embargo estos procesos generalmente han sido más lentos, pues obviamente el ejercicio de poder representa una sensación de seguridad que es difícil de soltar.

VI. Para concluir…

Es importante resaltar, que en la construcción de las RS sobre la sexualidad en la juventud, intervienen diversos factores que las construyen, principalmente intervienen los agentes socializadores como la educación y la cultura, puesto que tales representaciones se construyen a partir de la experiencia cotidiana de las personas y en el contexto con los diversos agentes, por ello existen varias precisiones que es necesario resaltar a este respecto.

A lo largo de la historia, la labor de educar a los adolescentes sobre la sexualidad ha sido una responsabilidad atribuida a los padres de familia, sin embargo como se pudo notar a lo largo de este estudio, igual que en otros enfocados al mismo tema, la comunicación en la familia en términos de sexualidad está generalmente influida por las inhibiciones, por valores morales y religiosos de los padres e incluso por las tensiones generacionales con sus hija/os, lo que repercute en que la juventud reciba poca información sobre sexualidad y que está sea parcial. Esto conlleva a que las y los estudiantes suelan busquen sus propios medios informativos, que en las más de las ocasiones no ofrecen información clara, veraz y libre de prejuicios.

En general la información sobre sexualidad que se brinda a las y los estudiantes fue proporcionada principalmente por parte de la madre, sin embargo, generalmente la información que se les proporciona es sólo sobre los riesgos de la sexualidad y de manera superficial, pues no existe un mayor

acercamiento, un nivel de comprensión mayor respecto a la temática, quizás debido a que las diferencias generacionales no permitieron a madres y padres tener un acceso más integral a la información relativa a la sexualidad, lo que podría convertirse entonces en un obstáculo para orientar de manera más clara, abierta y precisa a las y los jóvenes, aunado a la influencia religiosa que estos recibieron y las condiciones de vida de la época en la que les tocó vivir.

Otra de los hechos significativos, fue reconocer que el ejercicio de su sexualidad no se ve limitado por la falta de acceso a la información, sino más bien porque la información que poseen está limitada y prejuiciada. Es necesario que se genere una visión más abierta sobre el tema, para ello, los espacios sociales donde conviven y significan sus prácticas las y los estudiantes, los que se vuelven unos de los lugares privilegiados para compartir información respecto a la sexualidad.

Para el caso de esta investigación, el estudiantado manifestó que no hay muchos acercamientos a los temas relativos a sexualidad, el grupo de jóvenes enfrenta una realidad androcéntrica, moralista y en donde se niega hasta cierto punto la realidad de la sexualidad adolescente, sumado al desinterés y la indiferencia de las personas que tienen autoridad sobre ellos y la potestad de brindarles la información que requieren.

En este sentido, en Chapingo, son pocas las oportunidades en las que las y los jóvenes pueden acercarse, por ejemplo, al personal académico o personas especializadas en estos temas, y preguntar, pues consideran que estos

generalmente reaccionan con falta de comprensión o desinterés y que además la información también está prejuiciada. Respecto a las unidades de atención al interior de la UACh, el personal es escaso y en muchas ocasiones el alumnado refiere que o no les dan asesoría, o ellos terminan sintiéndose peor después de haber acudido, por lo que hay una cierta desconfianza en considerar acercarse a estos espacios.

Existen muchos prejuicios en razón de la educación sexual que se proporciona a las y los estudiantes, algunas de las jóvenes de los últimos semestres incluso comentaron que a sus maestras de Desarrollo Humano, que es una materia que llevan los primeros semestres, les daba pena o flojera abordar los temas de sexualidad y/o no abordaban el tema o se ponían a exponerlo en clase. Ello denota la falta de mecanismos para que la juventud reciba información veraz.

Por otro lado, pese a que la universidad realiza anualmente una semana de la sexualidad, la información que se brinda durante ésta es desde una visión restringida, pues generalmente se imparten pláticas sobre métodos anticonceptivos y principalmente sobre el uso del condón, respecto a lo cual las y los alumnos manifiestan ya estar cansados de esa información, puesto que información que han recibido desde la secundaria.

Una observación importante en este sentido sería que la UACh pudiera ampliar su visión y dedicar más tiempo a estos espacios de diálogo y discusión sobre la sexualidad desde una visión de género, e incluso hacer diagnósticos sobre la información que el estudiantado necesita y no sólo sobre lo que la institución

considera. Constituir una visión de la sexualidad a partir de la integración de sus componentes, permitirá tener una visión más amplia de la sexualidad y no sólo estructurada a partir de la visión genital. Hablar a la juventud sobre ello facilitaría que pudieran tener un acercamiento distinto y además les daría más herramientas para enfrentar y abordar su propia sexualidad.

Respecto a las cuestiones religiosas, las y los jóvenes tienen una idea de la religión como represora y sancionadora de la sexualidad, las RS en este sentido enfrentan un cambio significativo en cuanto a sus propias creencias y valores al llegar a Chapingo, pues al encontrarse en otros contextos con personas diferentes que poseen otras formas de ser y de pensar, genera un reajuste en sus valores que los lleva a descubrir situaciones que en sus localidades de origen no tenían contemplado. Ello puede favorecer su desarrollo y les abre la posibilidad de ampliar su mente y sus conocimientos, sin embargo, sin la orientación pertinente también puede convertirse en factores de riesgo, pues como se encontró a lo largo de este estudio, son sobre todo las mujeres las que están expuestas al abuso de sus compañeros más grandes, y ellas en el afán de no sentirse solas, permiten y toleran situaciones respecto a su sexualidad y su socialización, que quizás en otras condiciones no se darían.

Las y los adolescentes por la etapa de desarrollo en la que se encuentran están en un proceso constante de cambios tanto emocionales como físicos, que generalmente los lleva a buscar respuestas a sus preguntas y sobre todo a

querer vivir experiencias que les resulten placenteras. Esta etapa no es únicamente un periodo de perturbaciones, también es una fase donde aprenden a relacionarse, donde viven experiencias de goce y felicidad antes de transitar a la adultez. Es interesante notar que cada vez el ejercicio sexual va dejando de ser un cúmulo de creencias y mitos para pasar a ser parte del ejercicio cotidiano y por consiguiente una situación social que es ineludible a todas las sociedades y personas. Sin embargo aún está determinada por cuestiones religiosas, morales y de género, que es necesario ir modificando si se quiere construir sociedades más abiertas y armónicas

El objetivo planteado para esta investigación consistió en identificar las RS de la sexualidad entre las y los alumnos de la preparatoria agrícola y analizar de qué forma éstas determinaban sus comportamientos sexuales y relaciones de género. Lo que se puede concluir en este sentido es que efectivamente se identificaron algunas de sus RS las cuales como se pudo notar en el análisis están atravesadas por la lógica de género que las obstaculiza y limita el ejercicio pleno de la sexualidad. Estás cuestiones del género toman un papel protagónico en el ámbito de la sexualidad, pues marcan la forma en la que las y los jóvenes eligen una pareja, se relacionan y establecen sus vínculos afectivos. De igual forma los aprendizajes de la sexualidad al estar a atravesados por el género obstaculizan que puedan acceder a información libre de prejuicios lo cual los coloca en situaciones de riesgo para su salud sexual.

Este objetivo general estaba ligado al primer objetivo específico, el cual pretendía analizar cómo las representaciones sociales de la sexualidad determinaban el ejercicio sexual y establecían un ejercicio diferenciado para mujeres y hombres a partir de los estereotipos de género. Lo cual se comprobó como algo cierto, la situación que más podría ejemplificar este objetivo, es la diferencia en las RS que poseen hombres y mujeres respecto a lo que piensan que es la sexualidad, tan es así que los hombres la palabra que más repitieron a lo largo del estudio fue sexo, y las mujeres amor, lo que habla de las diferencias en la conceptualización de la sexualidad, y de cómo ésta es enseñada a mujeres y hombres de manera diferenciada, socialmente se espera que los hombres posean más información y experiencia al respecto, lo que se demuestra en su facilidad para hablar sobre la temática. En el caso de las mujeres socialmente se espera que no muestren conocimientos sobre el tema, que sean vírgenes, y "que se den a respetar", lo cual genera que para ellas sea más difícil abordar este tipo de temáticas, quedando demostrado en la dificultad que tienen para aceptar que han tenido o no prácticas sexuales o que mantienen ya una vida sexual activa. En general cuando se inició el trabajo con los grupos se decidió hacer dos grupos focales separados por sexo, debido a que en los grupos de hombres la participación de las mujeres era muy poca o casi nula, por ello se consideró necesario trabajar con ellas de manera separada.

El siguiente objetivo estuvo encaminado a identificar si las representaciones sociales de la sexualidad cambiaban o se reforzaban durante su estancia en los diferentes grados de la preparatoria y los motivos por los cuales sucedía. Lo que podemos decir en este sentido es que algunas de estas representaciones sí cambian, sobre todo en las que se refiere a la elección de pareja y a tener una postura un poco más abierta en torno a los temas de sexualidad, es importante mencionar que cambian por la introducción a un nuevo contexto, por la convivencia con diferentes personas y culturas, porque su acceso a la información es diferente que en sus localidades de origen, porque tienen un poco más de libertad, y sobre todo porque van madurando conforme transcurre el tiempo. Sin embargo algunos testimonios dieron cuenta de ello, y mencionaron que el enfrentarse a nuevas condiciones y situaciones les han permitido ampliar su visión de la sexualidad, un hecho que perciben como benéfico para la toma de sus propias decisiones.

En sus testimonios las y los jóvenes resignificaron sus percepciones respecto a la sexualidad y RS a partir de su intercambio con los otros, a partir de su incursión en algunos cursos o pláticas y en general suelen percibir el cambio como algo positivo.

Otro hecho interesante respecto a estos cambios se pudo observar en sus RS respecto al embarazo, por ejemplo, en las mujeres de los grupos de 3er año había una mayor preocupación que en las de los primeros semestres. De igual forma las mujeres de 2º y 3er año manifestaban darse cuenta cuando los

compañeros más grandes pretendían acercarse a ellas de manera mal intencionada y referían que en ese sentido las jóvenes de los primeros semestres están más expuestas por el desconocimiento de estas ante ciertas prácticas de los hombres.

En el caso de los hombres lo más significativo en cuanto las diferencias en sus RS son las amistades, los jóvenes de 1er semestre perciben una presión de sus compañeros respecto al inicio de sus relaciones sexuales con respecto a los de 3er año, quienes las viven de manera diferente e incorporan a sus amigos como cómplices.

Es importante mencionar que las RS no se transforman de manera azarosa o con el simple flujo de la historia, sino a través de las acciones de personas, de grupos sociales, que repercuten en las formas de percibir su propia vida, las RS de género se han transformado a partir de movimientos recurrentes, y por ello se ha logrado tocar a un grupo significativo de jóvenes, quizás aún no sea un cambio significativo, sin embargo, es un cambio que continúa gestándose y que se manifiesta en los espacios de resistencia en los cuales se ubican algunos de los y las estudiantes de chapingo.

Con relación al último de los objetivos para la presente investigación se planteó conocer las diferentes formas en las que las y los alumnos definen y ejercen su sexualidad, para identificar las prácticas sexuales de riesgo más recurrentes ellos. Dentro de eso se encontró que la práctica más significativa fue el no usar el condón, pues consideran que al usarlo sus sensaciones no son las mismas y

que no siempre lo tienen a la mano. Por otro lado, comentaron que cuando sus relaciones son más formales entonces prefieren no utilizar el condón porque ya se sienten seguros.

Sus prácticas de riesgo están ligadas también al alcohol, que también se relaciona con las cuestiones de género, y el afán por demostrar la hombría desde una masculinidad hegemónica. Refirieron que si van a una fiesta y se les da la ocasión de tener relaciones coitales, no importa si no traen condón, pues como están alcoholizados generalmente ni se ocupan de ello. De igual forma si la mujer no se los pide, siendo una relación casual, entonces tampoco consideran usarlo. Los hombres ven como una oportunidad que no pueden dejar pasar el tener relaciones coitales sin condón, por lo que podemos decir que ni siquiera piensan en los riesgos que ello les implica.

A diferencia de los hombres, las mujeres sí perciben los riesgos de no usar el condón, están conscientes de los embarazos y las infecciones de transmisión sexual, sin embargo en el caso de ellas, el obstáculo que las coloca en situaciones de riesgo complicadas es la asignación de género, porque éste obstaculiza que las mujeres se sientan libres de solicitar a sus parejas el uso del condón, porque tienen miedo a que éste se enoje, o piense mal de ellas y consideran que de parte de ellos, el no usar condón se debe a una cuestión machista, sin embargo ellas no perciben como un derecho el poder exigir su uso.

Quizás una de las consideraciones más importantes sea el desconocimiento generalizado de las y los estudiantes con respecto a sus derechos sexuales y reproductivos, por un lado desconocen completamente qué son o para qué sirven y por otro, la Universidad no posee ninguna campaña en este sentido para darlos a conocer, lo que los coloca nuevamente en situaciones de riesgo porque de esta forma no saben cómo o por qué solicitar un método anticonceptivo.

Para finalizar podríamos decir que, apostar a los programas de educación sexual podría ser una de las grandes oportunidades que tendrían la juventud de recibir información veraz y con perspectiva de género acerca de la salud sexual. Los programas de educación sexual son de los pocos que podrían ofrecer un entorno donde el estudiantado pueda practicar las técnicas necesarias para mantener una buena salud sexual así como algunos otros aspectos respecto a la sexualidad. Pero en la mayoría de las instituciones no se imparte educación sexual clara, lo que puede influir en un incremento de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual mismo que se manifiesta en Chapingo.

Los amigos juegan un papel esencial para las y los chapingueros, pues se vuelven “su familia” durante el tiempo que pasan en la universidad, con ellos se sienten en confianza y la comunicación que establecen entre ellos es mucho

más abierta, el problema en este caso es que muchas veces la información es proporcionada de manera distorsionada lo que favorece a la aparición de mitos e información poco confiable.

Es por esta razón que la información en torno a la sexualidad debería ser considerada prioritaria, pues las cifras al interior de la UACh siguen mostrando situaciones de embarazos no deseados, infecciones de trasmisión sexual, y actualmente la presencia de casos de VIH/SIDA que si no se consideran podrían convertirse en una situación problemática.

La información pertinente no se ha difundido lo suficiente en la población estudiantil, por lo que se considera necesario que antes y durante la adolescencia se brinde información completa respecto a la sexualidad, con una mirada más integral de la misma. “La población adolescente es la que menos emplea algún anticonceptivo en la primera relación sexual, lo cual obviamente, aumenta las posibilidades de embarazos no deseados. La falta de uso de anticonceptivos por parte del adolescente sexualmente activo, o la renuencia a su empleo, implica una situación compleja: puede deberse al escaso conocimiento sobre reproducción y anticoncepción, la ignorancia sobre la disponibilidad de un método adecuado, o sobre la forma apropiada de utilizarlo, son graves las consecuencias que le pueden ocurrir a los jóvenes si no se les informa adecuadamente sobre su sexualidad” (Díaz y Vega, 2008).

La represión de la sexualidad, es un asunto que debería estar rebasado en nuestra época, sin embargo en ocasiones pareciera que esto no sucede así, y lo que observamos a nuestro alrededor, sigue estando enmarcado por los patrones de género, que establecen las pautas para la mercantilización y apropiación de la sexualidad femenina y la exigencia al hombre de mostrarse como fuerte y poseedor de experiencia y conocimientos al respecto. La opresión de las mujeres y los hombres dará pasos hacia adelante en la medida en que la sexualidad deje de verse como un tabú en nuestras sociedades.

Como recomendaciones para investigaciones futuras podríamos resaltar que sería interesante realizar un estudio en donde se entrecrucen las variables como religión, lugar de procedencia, clase, entre otras, puesto que ello permitiría de alguna manera delimitar mejor el contexto social de las y los adolescentes para posibilitar estructuren programas y políticas institucionales que permitan un mejor abordaje de la sexualidad y sobre todo que sean accesibles para las y los jóvenes.

De igual forma sería interesante hacer uso en las investigaciones de las nuevas tendencias de las redes sociales y los espacios de convivencia estudiantil pues podrían significar alternativas importantes para el desarrollo de las y los adolescentes como una fuente de conocimiento respecto a las cosas que platican y la manera en que les impacta en sus relaciones el acceso a estos medios.

Por otro lado, se espera que este análisis sobre las RS de la sexualidad, marque la pauta para otros que pudieran incluir al resto de las y los estudiantes en nivel licenciatura, e incluso analizar las RS de docentes. Esta universidad necesita renovar algunos aspectos de su cultura institucional y este tipo de análisis representan una base sobre lo que se puede mejorar, sobre todo en cuanto a las relaciones y la percepción que se tiene de las mujeres al interior de la misma.

En términos de sexualidad y género, queda mucho camino por recorrer y muchas resistencias, femeninas y masculinas por superar, sin embargo, es imprescindible potenciar la autonomía de mujeres y hombres para terminar con la discriminación y romper con los mitos en torno al ejercicio sexual, para poder configurar relaciones afectivas que no sean basadas en la dependencia ni el control de las y los jóvenes, ello sólo se podrá lograr en la medida en que la sociedad y la propia juventud tome consciencia de su situación y las desventajas que genera para ambos la lógica de género.

Bibliografía

Alan Guttmacher, 1998. Institute. *Into a New World, young women's Reproductive and Sexual Lives.*Alan Guttmacher Institute.

Amuchástegui, Ana, 2001. *Virginidad e Iniciación sexual, experiencias y significados.* Edamex, Population Council, México

Apple, Michael, 1998. *Maestros y Textos: Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en la educación.* Barcelona: Paidós.

Arruda, Ángela, 2010. «Teoría de las Representaciones Sociales y Teorías de Género.» En *Investigación Feminista: Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales*, de Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, & Maribel Ríos Everardo Coord. México D.F: UNAM, Centro de Investigaciónes Intidiisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Facultad de Psicología.

Banco Mundial, 1999. «Educational Change in Latin America and the Caribbean. Social Human Development. Washington, D.C.». http://www.fmmeducacion.com.ar/Sisteduc/Banco/bmeducamerica.pdf.

Blázquez Graff Norma, 2008. *Metodología de Investigación con perspectiva de género*, en Velázquez Albo y Vargas Olivia, Coord. Metodología de la investigación. La visión de los pares. . México D.F.: Investigaciones sobre la Universidad y la Educación UNAM.

Bonino Méndez (2006) *Los hombres y la igualdad con las mujeres* Lomas, Carlos (comp) *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales.* Ed. Paidós Contextos. Barcelona, Buenos Aires México (Pág.: 105-142)

Bourdieu, Pierre 1998 *La dominación masculina.* Editorial anagrama, S.A.,.

Bourdieu, Pierre, 1980. *El sentido práctico.* Madrid: Taurus.

Butler, Judith, 2005. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo".* Buenos Aires: Paidós.

— , 2001. *El género en disputa.* Barcelona: Paidós.

Cano, Agustín, 2010. *«La metodología de taller en los procesos de educación popular.» Academia.edu.* http://www.academia.edu/359708/La_metodologia_de_taller_en_los_procesos_de_educacion_popular.

Caviglia, Mariana, 2006. *Dictadura, vida cotidiana y clases medias: una sociedad fracturada,* Prometeo Libros Editorial, Buenos Aires.

Centro Nacional para la prevención del VIH/SIDA (CONASIDA_CENSIDA), consultado en noviembre, 2013. http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/biblioteca/VIHSIDA_MEX2012.pdf

Chávez Arellano, Mría Eugenia, Verónica Vázquez García, y Aurelia De la Rosa Regalado, 2007. «El chisme y las representaciones sociales de género y sexualidad en estudiantes adolescentes.» *Perfiles Educativos.* 21-48.

Chávez Lanz, Óscar, 2009. «Sexualidad, Paradigmas y Prejuicios.» En *Contra el Oscurantismo: Defensa de la Laicidad, la Educación sexual y El Evolucionismo*, de Julio Muñoz Rubio, & Coord. México, D.F.: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Chávez, Arellano María Eugenia, 2007. «Consideraciones en torno al sentido y significado de la sexualidad en el desarrollo humano.» En *Sexualidad,*

género, desarrollo humano, de Juan Manue (Coord.) Piña, 81-108. México, D.F: Gernika.

Cook, Thomas D., (Coord) , 1986. *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa.* España: Ediciones Morata.

Consejo Nacional de población, consultado en Noviembre, 2013. http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Poblacion_2006-2012

Connell, Robert, 1997. "*La organización social de la masculinidad"* Ediciones de las mujeres, n° 24, ISIS internacional. *Santiago de Chile* (Pág.: 31-48)

De Keijzer, Benno (1997). "El varón como factor de riesgo: masculinidad, salud mental y salud reproductiva" en Esperanza Tuñón (coord.) *Género y salud en el sureste de México*, México: ECOSUR / Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Díaz, Vega Luisiana, Rivera, Mejía Annette, 2008. *Representaciones sociales y prácticas de la sexualidad en un grupo de jóvenes del Cantón de Esparza.* Tesis de Licenciatura en trabajo social, Universidad de Costa Rica.

Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, 2003. México: ENDIREH, IHM - INEGI.

Filstead, William, 1986. «Métodos Cualitativos. Una experiencia necesaria en la investigación evaluativa.» En *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, de T.D. Cook, & CH. S. (Coord.) Reichardt. España: Ediciones Morata.

Flores Bernal, Raquel, 2000. *Violencia de género en la escuela: Sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida.* Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile.

Flores Palacios , Fátima, 2012. «Representación social y Género: Una relación de sentido común.» En *Investigación Feminista: Epistemología, Metodología y Representaciones Sociales*, de Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, & Ríos Everardo Coord., 339-358. México D.F.: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Facultad de Psicología.

Focault, Michel, 2002. *Historia de la Sexualidad Tomo 1: La voluntad de saber.* México: Siglo XXI, 1976 2a imp.

Galindo Cáceres, Jesús, (Coord.) , 1998 . *Técnicas de Investigación. En sociedad, cultura y comunicación.* México: Pearson.

García, Medrano Ángela Susana, 2002. *La construcción de la identidad de género en el estudiantado de la universidad Autónoma Chapingo 1993-1997.* Tesis de licenciatura en sociología Rural. Chapingo, Estado de México.

Giddens, Anthony, 1992. *La transformación de la intimidad, Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas.* Madrid: Ediciones Cátedra.

— , 2001. *Sociología.* España: Alianza Editorial.

Gómez, Sánchez, Lucía, 2003. *Procesos de subjetivación y movimiento feminista. Una aproximación política al Análisis psicosocial de la identidad contemporánea.* Universidad de Valencia, Servei publicaciones, España.

Gotwald, William H. y Holtz Gale, 2000. *Sexualidad: la experiencia humana*, Tr. por Antonio Garst Thalheiner, Manual moderno, México

Harding, Sandra, 1998. «¿Existe un método feminista?» En *Debates en torno a una Metodología feminista*, de Bartra Eli, (Coord), 9-34. México: Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM.

Jodelet , Denise. «La representación Social: fenómenos, concepto y teoría.» En *Psicología Social II Psicología social y problemas sociales*, de Serge Moscovici. Barcelona, España: Paidós, 1986.

Kimmel, Michael, 1999. *La masculinidad y la reticencia del cambio,* Revista Letras, periódico La jornada. México, D.F. Abril. (Pág.: 8-9)

Lagarde y de los Rïos, Marcela, 2011. *Los Cautiverios de las mujeres: madreesposas, monjas, putas, presas y locas.* México, D.F: UNAM, Coordinación de Estudios de Posgrado, CEIICH.

Lamas, Marta (Comp). *La construcción cultural de la diferencia sexual.* Programa Universitario de Estudios de Género, México: Miguel Ángel Porrúa, 2000.

_____, 2002. *Cuerpo: Diferencia Sexual y Género.* 1a. México D.F.: Taurus

_____, 2002, «La Antropología feminista y la categoría de género.» En *Cuerpo Diferencia sexual y género*, de Marta Lamas. México: Taurus.

Lerner, Gerda, 1990. *La creación del patriarcado.* Ed. Crítica, Barcelona, 310-345

MacKinnon, Catherine A, 1987. «Sexualidad.» En *Toward A Feminist Theory of the State*, de Catherine A MacKinnon, pp. 127 - 154. USA: Harvard University Press.

Malinowski, Bronislaw, 1973. *Introducción: Objeto, método y finalidad de esta investigación en: Los Argonautas del Pacífico Occidental.* Barcelona: Península.

MC Cary, James, 1998. *Sexualidad humana.* México.: Manual Moderno. 5ta.Ed

McPhail, Fanger Elsie, 2004. *Cuerpo, medios y belleza en* Construcción de género en sociedades con violencia, un enfoque multidisciplinario, de

De la Torre Barrón, Ojeda Cárdenas, et.al, (coord.), H. Congreso Libre y Soberano de Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa,Porrua, México. 199-216

Módena , María Euenia, y Zuanilda Mendoza, 2001. *Géneros y generaciones. Etnografía de las relaciones enre hombres y mujeres de la ciudad de México.* México: EDAMEX y Population Council.

Montaño, Yáñez María Liliana, 2006. *Problemática de violencia, género y sexualidad entre los y las estudiantes de la Universidad Autónoma Chapingo.* Estado de México: Colegio de Posgraduados Montecillo.

Mora Pizano, Alma Rosa, 2011. *"Es tu palabra contra la de..." La institucionalización de la Violencia hacia las alumnas en la Universidad Autónoma Chapingo. Tesis para obtener el grado de Maestría en Estudios de la Mujer.* México D.F.

Moscovici, Serge, 1986. *Psicología social II, Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales.* Barcelona, España: Paidós.

Nicholson, Linda. 2003, «La interpretación del concepto de género.» En *Del sexo al género, los equívocos de un concepto*, de Silvia Tubert. Madrid: Cátedra, Universidad de Valencia/Instituto de las mujeres.

Ortega, Hegg Manuel, Centeno, Orozco Rebeca, Castillo, Venerio, Marcelina, 2005. *Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres: estudio en cuatro países de Centroamérica.* Managua: UNFPA – CEPAL.

Organización Mundial de la salud. 2012. http://www.who.int/countries/mex/es/.

Organización Panamericana de la Salud (OPS) , 1998. «La salud en las Américas.» Washington, D.C..

Pacheco Ladron de Guevara, Lourdes C, 2002. «Seminario Internacional "La revalorización de los grupos prioritarios en el medio rural".» *Empoderamiento de los jóvenes rurales.* México D.F: http://www.bosquesandinos.info/biblioteca/EMPB_0015.pdf .

Pimentel Pérez, Maribel, y Dayana Luna Reyes. *«Mujer y Ciudadanía: Identidades y vivencias de mujeres jornaleras agrícolas.*» En Temas Emergentes en los estudios de Género, de Carlos Fonseca Hernández, & María Luisa (coord) Quintero Soto, 53-70. México D.F: Miguel Ángel Porrúa, 2008.

Piña, Osorio Juan Manue (Coord.). *Sexualidad, género, desarrollo humano.* México, D.F: Gernika, 2007.

Piña, Osorio Juan Manuel (1991). *Acerca de fantasmas, quemas y otras cosas,* Universidad Autónoma Chapingo, México

Portolés, Olivia, 2005. «Debates sobre el género.» En *Teoría Feminista: De la ilustración a la Globalización*, de Celia Amorós, & De Miguel Ana (Eds), 13 - 57. Madrid: Minerva.

Quezada, Noemí, 1997. *Religión y sexualidad. Amor y erotismo*, en Quezada, Noemí (coord). *Religión y sexualidad en México.* Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana. México : Instituto de Investigaciones Antropológicas, 35-52.

Rivas, Zivy Marta y Amuchástegui, Herrera Ana, 1997. *Mitos y dogmas sobre la sexualidad femenina*, en Quezada, Noemí (coord). *Religión y sexualidad en México.* Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana. México : Instituto de Investigaciones Antropológicas, 21-31.

Rodríguez , Gabriela, y Benno De Keijzer, 1998.. «La noche se hizo para los hombres: las regulaciones sexuales del cortejo en una comunidad cañera.» *Debate feminista* V. 18, nº 9 , 237-266.

Rubio, Aurioles Eusebio, 1994. *Introducción al estudio de la sexualidad humana: Conceptos básicos en sexualidad humana.* En: Consejo Nacional de Población, "Antología de la Sexualidad Humana. Tomo I, Consejo Nacional de Población. Miguel Ángel Porrúa, México.

Russi Alzaga, Bernardo, 1998. «Grupos de discusión. De la investigación social a la investigación reflexiva.» En *Técnicas de Investigación en Sociedad, cultura y comunicación*, de Galindo Cáceres (Coord.), 75-93. México: Pearson.

Scott Joan Wallace, 2008. *"El género: una categoría útil para el análisis histórico".* En: J.W. Scott. *Género e historia.* Fondo de Cultura Económica México, Pp. 64-74

Serret, Estela, 2001. *La construcción imaginaria de la identidad femenina.* Biblioteca de Género sociedad y humanidades, serie sociología. UAM-Azcapotzalco, México.

Shutt-Aine, Jessi, y Matilde Maddaleno, 2003. «Salud Sexual y desarrillo de adolescentes y jóvenes en las Américas: implicaciones de programas y políticas.» *Organzación Panamericana de la Salud.* http://www.paho.org/Spanish/HPP/HPF/ADOL/SSRA.pdf.

Szasz, Ivonne, 1998. «Sexualidad y género: algunas experiencias de investigación en México.» *Debate Feminista* v.18, nº 9, 77-104.

Taylor, S. J, y R. Bogdan, 1987. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación.* México: Paidós.

Tuñón Pablos, Esperanza, y Enrique Eroza Solana. *Género y sexualidad adolescente. La búsqueda de un conocimiento huidizo*, Colegio de México.2000. http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/M5DGJU1B48PDS322K5I1N585RCEX1P.pdf (último acceso: 14 de noviembre de 2012).

Uribe, J. Isaac, Amador, Genoveva, Zacarías, Ximena, et.al, 2012. *Percepciones sobre el uso del condón y la sexualidad entre jóvenes.* Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, volumen 10.

Vázquez García, Verónica, y Arellano María Eugenia Chávez, 2008. «Género, Sexualidad y Poder, El chisme en la vida estudiantil de la Universidad Autónoma Chapingo, México.» Editado por Universidad de Colima. *Revista sobre las culturas contemporáneas*,77_112.

Vázquez García, Verónica, y Chávez Arellano, María Eugenia, 2007. «Masculinidad Hegemónica en la Universidad Autónoma Chapingo. Un estudio de caso entre estudiantes.» *Textual, análisis del medio rural latinoamericano* (Universidad Autónoma Chapingo), nº 49 , 41-65.

Vázquez García, Verónica, y Castro Roberto, 2009. *Masculinidad hegemónica, violencia Y consumo de alcohol En el medio universitario,* Revista mexicana de Investigación educativa; julio-septiembre 2009, vol. 14, núm. 42, pp. 701-719

Vázquez García, Verónica, y Castro Roberto ,2008. «¿Mi novio sería capaz de matarme?" Violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma Chapingo, México.» Editado por Héctor Fabio Ospina S. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y*

Juventud (http://www.umanizales.edu.co/revistacide/index.html) V.6, nº 2, 709-738.

Weeks, Jeffrey, 1998. *Sexualidad.* México, UNAM-PUEG: Paidos.